



AÑO II.

Madrid, 1.º de Junio de 1877.

NÚM. 13.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

El grito de alerta, por D. Cayetano Sanchez Bustillo.—El caballo, por L. Milans del Bosch.—Lebda: cuento ruso.—Historia de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.—Vista Alegre, por D. José Luis Alvareda.—Sire, por J. G. T.—La ley de caza.—La fresa, por J. B. Navarro.—Caza, por C. T.—Costumbres campestres de una gran casa noble en el siglo XV, por D. Florencio Janer.—Animales dañinos.—Correspondencias.—Carreras de Caballos.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad.—Floricultura.—Tiro de pichon.—Mercado de Madrid.—Figuras geométricas de palabras.—Anuncios.

EL GRITO DE ALERTA.

Nos amenaza una invasion asoladora y no se ha oido todavía la voz de alerta. EL CAMPO la da, y como los que están en peligro son grandes intereses agrícolas, cree cumplir su mision especial exponiendo la cuestion clara, con toda la gravedad que entraña, por si logra evitar, ó por lo ménos atenuar, las terribles consecuencias que el abandono de todos podria ocasionar á nuestro país.

Una plaga terrible ataca los viñedos franceses, la invasion cunde y se propaga por aquellas fértiles campiñas; se presenta ya en Suiza y es de temer que muy pronto, si no se adoptan medidas previsoras, se extiende á todas las naciones de Europa. Para que los lectores de EL CAMPO formen idea exacta de este azote, vamos á examinar su origen, sus progresos y los medios empleados hasta el dia para combatirlo, con escasos resultados por desgracia.

Fué causa de graves preocupaciones para nuestros vecinos de allende el Pirineo una enfermedad rara no conocida que destruía los viñedos de algunos departamentos, hasta que al fin, en 1856, despues de grandes estudios y desvelos, M. Planchon descubrió el filoxera subterráneo que atacaba las cepas en sus raíces; y poco despues, M. Balbiani, profesor del Colegio de Francia, describió la vida, hechos y trasformaciones, de este terrible insecto. Algunos escritores suponen que el filoxera no es la causa del mal de la vid, sino su manifestacion, su resultado; pero todos están de acuerdo, y los hechos lo demuestran con aterradora elocuencia, en que se propaga y se extiende con rapidez asombrosa. Bien pronto fué un hecho ya indiscentible que nos encontramos con una enfermedad más terrible para los viñedos que el oidium, y si se recuerda que este azote hizo disminuir la produccion vinícola de Francia desde 50 millones de hectólitros de vino obtenidos en 1845 hasta 10 millones,

que fué la cosecha de 1854; si se tiene en cuenta que en ciertas regiones de nuestro país produjo análogas calamidades, todo el mundo comprenderá, y sobre todo el mundo los propietarios territoriales, la gravedad del mal que nos amenaza y la urgencia de precaverlo.

Con efecto, el filoxera hace quizás más estragos que el oidium, y Francia entera comienza á sentir las fatales consecuencias de semejante plaga. Algunos datos oficiales lo demostrarán cumplidamente.

El departamento de Vaucluse, cuya cosecha oscilaba entre 400.000 y 500.000 hectólitros de vino, año comun, sólo ha producido 49.900 hectólitros en 1876. Igual proporcion se observa en el Gard, pues antes de la invasion del filoxera producía de 1.400.000 á 2.400.000 hectólitros, y en 1876 sólo ha obtenido 241.200 hectólitros. El departamento del Herault, que produjo más de 15 millones de hectólitros en 1869, ve su cosecha limitada á 9 millones en 1876. Tambien disminuye en proporciones alarmantes en los departamentos de la Gironda del Ródano y de los dos Charenttes, habiendo sido completamente arruinados otros. La cosecha total de Francia se calcula hoy en 86 millones de hectólitros.

Y el mal ha adquirido en estos últimos tiempos los caracteres y proporciones de una verdadera invasion, que avanza con regularidad asombrosa. Localizada al principio, se ha extendido por el Var, por Vaucluse, y llega de un lado al departamento del Saone y Loire, y del otro á las orillas del Ain. Desde este momento la Suiza, á cuyas fronteras tocaba, tenía que sentir las avanzadas de la invasion penetrando en su territorio. Amenaza pasar los grandes rios franceses, como el Ródano, el Loir, la Gironda, y entonces la Francia habrá sufrido un desastre quizás irreparable para la generacion actual, agravándose extraordinariamente el peligro de España.

Cierto que la Suiza se defiende con vigor y ya veremos más adelante los sacrificios hechos por esta nacion para detener momentáneamente la plaga; pero el doctor M. V. Fatio al examinarla se expresa en los siguientes términos:

«Todas las naciones están más ó ménos amenazadas y deben ser solidarias en la lucha actual. Que el grito de alarma, lanzado desde un país que hasta el dia parece haber combatido con fruto, sea oido en los pueblos vecinos arruinados por la plaga ó libres de ella.»

Es, efectivamente, un interes general, un interes europeo, una cuestion especialmente española, la que se está ventilando á nuestras puertas.

Hace más de doce años que la invasion ha comenzado en Francia: muy lenta al principio, más rápida despues; y actualmente, cada año ataca dos ó tres departamentos más, dejando detras de sí viñedos destruidos cuya extension puede calcularse ya en 200.000 hectáreas. Si el filoxera continúa avanzando hácia el Norte, y todo lo hace temer por desgracia, la Francia, que posee 2.300.000 hectáreas de viñedos, cuyo valor medio puede calcularse en 6.550 francos la hectárea, sufrirá una pérdida de capital de 15.000 millones de francos. Aun teniendo en cuenta el valor de las tierras destinadas á bosques ó á otros cultivos que sustituirían al de la vid, valor calculado á razon de 1.312 francos la hectárea, término medio, la pérdida líquida de capital podria estimarse en 12.000 millones de francos. El valor de la hectárea de viña en la Gironda pasa de 15.000 frs., pero en cambio en otros departamentos es menor de 6.000 frs., pudiendo aceptarse sin vacilaciones el término medio ya indicado.

¿No es ésta una invasion mil veces más desastrosa que la invasion alemana? El rédito del capital enorme aniquilado por semejante azote, aun deduciendo el producto de los barbechos, bosques y cultivos de segundo orden á que podrian dedicarse las tierras asoladas por el filoxera, puede calcularse en 1.200.000 millones de francos. El Estado perderia por impuestos sobre el consumo, 360 millones de francos; el comercio interior y exterior de Francia declinaria considerablemente; sus impuestos locales carecerian de base, y por último, el malestar y la pobreza invadirian los campos, siendo el cultivo de la viña el que emplea en una misma superficie de terreno mayor número de brazos.

Forzoso es considerar atentamente esta gran desgracia, examinar sus causas, sus orígenes, su remedio y la manera de precaverse de ella. El ministro de Fomento, el ilustrado Conde de Toreno, seguros estamos de que sabrá cumplir su deber; pero como los esfuerzos de los Gobiernos son insuficientes cuando se trata de semejantes males, EL CAMPO repite el grito de alarma dado en Suiza, y quiere poner en guardia á todos los propietarios españoles para que defiendan sus intereses, defendiendo al propio tiempo la riqueza nacional.

Ellos comprenderán, y tal es entre otros el ob-

jeto de nuestro trabajo, que el enemigo de la vid que se trata de combatir es mucho más temible que el *eupolmo*, llamado entre nosotros escribano, por trazar en las hojas hendiduras semejantes á letras; el gusano blanco, que se alimenta también de raíces (*melolontha vulgaris*); las hormigas blancas; la palomilla (*pyralis vitis*); el pulgón, y que todos los enemigos hasta ahora conocidos del progreso de la viticultura en España.

Y este enemigo, posesionado del corazón de Francia, amenaza: la Suiza, ya invadida por pequeños destacamentos; la Alemania, mal resguardada por el Rhin; la Italia, defendida por los Alpes; y á España, que le aguarda con su imprevisión habitual, demasiado confiada en el Pirineo, frontera natural contra todas las invasiones.

Pues bien, España tiene 2.200.000 fanegas de terreno destinadas al cultivo de la vid. Su consumo interior no puede calcularse en menos de 30 millones de arrobas. La exportación excede de 200 millones de litros, con un valor de 600 millones de reales. El impuesto de consumos para el Tesoro puede calcularse en 30 millones de reales. Todo esto, según datos administrativos, y pido perdón si hay algo de irrespetuoso en la idea, de que es preciso mejorar un tanto estos datos. No es, sin duda, el enorme capital de Francia, pero teniendo en cuenta la riqueza y los recursos de ambos países, tan vital ó poco menos es para nosotros esta grave cuestión como para los franceses. ¿Cuál es el origen de esa terrible plaga que amenaza destruir tanta riqueza y que ha devorado ya á estas horas la décima parte de los viñedos franceses?

El filoxera es un insecto que procede de los Estados-Unidos. Lo importaron en Francia las cepas y sarmientos traídos por agricultores franceses desde la América del Norte con el laudable propósito de aumentar y mejorar la producción vinícola. Es subterráneo en su primer período, y ataca á las viñas por las raíces, devorándolas. Cuando ha destruido la raíz, y á veces antes, sale á la superficie, y entonces el insecto subterráneo, que carece de alas, se transforma en filoxera alado, recorre las viñas inmediatas, impeliéndolo y llevándolo los temporales como un azote á distancias enormes. Esta segunda transformación de filoxeras alados, especie de columna de ataque encargada de propagar la invasión, no penetra en las raíces, se coloca al aire y á la luz, sobre las hojas, devora los brotes nuevos, y deposita sus huevos en el tronco, en los sarmientos, en todas partes, saliendo de ellos una generación nueva, que no es alada, de filoxeras sexuales, ó lo que es lo mismo, machos y hembras, única generación que tiene esta circunstancia, porque las anteriores se componen exclusivamente de hembras. Las hembras de esta generación sexual ponen huevos al fin del otoño, y como el nuevo insecto no nace hasta la primavera, á estos huevos se les da el nombre de huevos de invierno. Al llegar la primavera, salen de estos huevos los filoxeras no alados, que descienden por las plantas y se entierran en las raíces para continuar su obra de destrucción. Tenemos, pues, según los últimos y más recientes estudios, el filoxera subterráneo, que destruye la raíz; el filoxera alado, que lleva la invasión á todas partes; el filoxera sexual, que propaga la especie, y otra vez el filoxera no alado, subterráneo. Este es el círculo en que gira tan terrible insecto. Con añadir que bajo ninguna de estas formas puede distinguirse bien sin el auxilio de un lente, y que el insecto se multiplica en proporciones incalculables, tendremos una idea aproximada del enemigo que nos amenaza.

Nada mejor que estudiar cómo lo persiguen, cómo lo destruyen las naciones ya invadidas, puesto que se han intentado distintos medios de destrucción, si bien con escasos resultados. Es evidente que cuando un insecto forma un ciclo en sus transformaciones sucesivas, si puede aniquilarse bajo una de sus formas, desaparece. De aquí que se hayan fijado algunos agricultores en la idea de perseguir el insecto alado ó el huevo de invierno del cual sale la generación sexual, siendo las otras generaciones efímeras; pero en el informe presentado al Consejo Federal de Suiza, que motivó la ley definitivamente promulgada por el Consejo de Estado de Ginebra, se leen estas gravísimas palabras:

«El enemigo (filoxera) no puede ser destruido en sus guaridas. Vencido y aniquilado en ciertos puntos, vuelve á la carga.»

Y más adelante añade:

«Mientras que se presente en cuerpos aislados, tenemos la esperanza de batirlo, y os pedimos los recursos necesarios para luchar con ventaja. Pero pensar en resistir al diluvio, no podemos pretenderlo; y si nuestra desgracia quiere que la grande invasión tome la dirección de nuestro país, seremos los primeros en aconsejaros suspender la lucha y no consumir nuestros recursos en esfuerzos impotentes.»

Palabras tristísimas, fáciles de pronunciar para una comisión del Consejo Federal de Suiza, donde el cultivo de la vid tiene escasa importancia, pero que es preciso por el bienestar de nuestro país que no nos veamos en peligro de recordar algún día.

Tengamos enhorabuena confianza en los recursos de la ciencia, dados sus continuos y admirables descubrimientos; pero la confianza no debe adormecernos, porque la verdad es que hoy, no obstante los inteligentes esfuerzos de M. Dumas y las experiencias repetidas de hombres competentes, no hay un remedio de fácil empleo y éxito seguro. El sulfuro de carbono, los sulfo-carbonatos alcalinos, empleados con algún éxito, son un remedio local difícil y costoso. La Suiza ha arrancado de raíz las cepas infestadas, empleando además 22.000 frs. por hectárea para desinfectar energicamente el suelo; pero se trataba de una invasión parcial localizada en el cantón de Ginebra, y el triunfo momentáneo obtenido, lejos de alentar á las Cámaras de aquella nación, hace que sus hombres más competentes ante la perspectiva de una invasión general del azote, duden del éxito y crean, según las palabras antes copiadas, que deben ser los primeros en aconsejar el abandono de la lucha para no consumir los recursos de su país en esfuerzos estériles.

Si remedio cierto se conociera, el viajero que atraviesa el Mediodía de la Francia no vería, como puede ver á cada instante á los lados del camino, pirámides enormes de cepas arrancadas de cuajo, y las Cámaras francesas no oirían decir con patriótica inquietud, vista la esterilidad de los medios y recursos individuales, que la Francia está amenazada de perder todos sus viñedos.

Con efecto, ha sucedido entre otros un caso digno de estudio en Mezel, departamento de Puy de Dôme. Allí se advirtió la existencia de una mancha de filoxera, y se procedió sin demora á tratar de exterminarlo con los insecticidas conocidos, dirigiendo las operaciones M. Aubergier, decano de la Facultad de Ciencias, y M. Trichot, director de la Estación Agrícola. Emplearon el sulfo-carbonato, y como podían utilizar por medio de canales hechos *ad hoc* el agua de un arroyo próximo, repitieron las operaciones tres ó cuatro veces con intervalos de quince á veinte días. Cada vez que inspeccionaban las viñas de este modo maltratadas, encontraron gran número de filoxeras muertas; pero cavando un poco más volvían á encontrarlos vivos. Finalmente, cavando mucho y anegando cepas, creyeron terminada la operación y pasados el mal y el peligro. Al año siguiente sólo encontraron filoxeras en algunas capas del mismo terreno; pero en cambio, á 150 metros de distancia se había producido nueva invasión filoxérica.

Todos estos hechos ocasionan en Francia grandísima y sobrado justificada alarma. El departamento del Loiret tiene un principio de invasión, aunque está á 300 kilómetros de los grandes centros infestados, y en una exposición de más de cinco mil vecinos se pide al Gobierno que mande arrancar las cepas porque está rodeado de 30.000 hectáreas de vides pertenecientes á los departamentos del Cher, Loir y Cher y Nièvre, amenazados por este hecho de un contagio fatal, pudiendo salvarlos aquella enérgica medida.

Así es que el origen, desarrollo y progresos de semejante calamidad, han sido examinados en una discusión concienzuda por las Cámaras francesas, preparándose como su resultado una ley general de cuyas bases y fundamentos vamos á dar cuenta, resumiendo este largo, impropio y poco ameno trabajo. Si logramos que nuestros propietarios, al enterarse de lo que en Francia sucede, adopten las precauciones indispensables para impedir el contagio; si conseguimos que el Gobierno, por su parte, penetrado de la gravedad del mal, se prepare á evitarlo ó remediarlo en la medida de sus fuerzas,

habrémos obtenido, en verdad, la mejor de todas las recompensas.

La ley francesa, á que nos acabamos de referir, parte del principio, según lo consigna la comisión parlamentaria, de que si el Estado no dirige todos los trabajos, si los departamentos y el Tesoro público no sufragan en parte los gastos, es preciso cruzarse de brazos, vista la impotencia de los esfuerzos individuales, y dejar que la plaga se extienda con tranquilidad, hasta que, devoradas todas las viñas francesas, el filoxera se extinga y muera por el empleo de un insecticida infalible: el hambre.

Establece una distinción necesaria. Departamentos invadidos: departamentos incólumes. Hace en cierto modo solidarios de ambos los gastos de extinción y defensa.

Estos gastos la Comisión los calcula en 5.000 francos por hectárea de terreno infestado, en los cuales comprende los instrumentos especiales, la compra de insecticidas y las indemnizaciones al propietario.

Da al Estado el derecho de ocupar temporalmente los terrenos invadidos, bajo la reserva de una indemnización al propietario. Ha asimilado estos trabajos á los que exige la extinción de un incendio, y así como cuando el fuego estalla en propiedades urbanas la autoridad se apodera de ellas para cortarlo, por igual razón se posesiona de los terrenos invadidos por el filoxera. No marcha tan rápidamente como el fuego, no anuncia su presencia con resplandores siniestros; avanza en el silencio, trabaja bajo nuestras plantas, y se propaga y destruye sin que las víctimas puedan apercibirse para la defensa.

Si el estado de la invasión lo exige, dispone la ley que se arranquen las cepas, quemándolas sobre el terreno con todos los sarmientos, hojas y racimos, y después que se remueva el suelo saturándolo de los insecticidas más enérgicos. La ley tiene en cuenta que no se trata de una viña aislada, sino que se extingue un foco de infección susceptible de arruinar comarcas enteras.

La ley fija las bases de la indemnización al propietario; determina la manera de atender á los gastos distribuyéndolos entre el Estado, el departamento y los dueños de los viñedos, y crea comisiones especiales en todos los departamentos, estableciendo reglas para la vigilancia. Tal es la proyectada ley.

Ahora bien, de todos los hechos y datos minuciosamente expuestos, se desprende la gravedad del mal y la ineficacia de los medios empleados y conocidos para combatirlos. Una nación como la Francia, invadida por el azote, lucha valerosamente para destruirlo; y otra nación, la Suiza, al sentir los primeros síntomas, á la vez que emplea grandes medios de defensa, parece que, poseída de terror pánico, intenta cruzarse de brazos, y haciendo en el corazón de Europa declaración de impotencia, presenciar impasible la ruina de sus viñedos, exclamando con resignación fatalista propia de un árabe: «Estaba escrito.»

¿Qué debe hacer una nación como España? La respuesta no puede ser dudosa. Adoptar aquellas medidas y precauciones aconsejadas por la experiencia para preservarse del contagio. Enviar á Francia y Suiza delegados especiales, elegidos en las escuelas de Agricultura para que, sobre el foco mismo del mal, lo estudien, conozcan los aparatos, instrumentos, útiles y recursos que se emplean con más éxito para combatirlo. Exigir que nuestro Representante en París y los delegados especiales pidan al Gobierno francés noticias de los estudios y experimentos que hace en Francia la Comisión especial creada para la extinción del filoxera. Esta Comisión centraliza y dirige los trabajos que se hacen en aquella nación para destruir el insecto, conoce los resultados obtenidos por los comités diseminados en toda Francia, y ha señalado un premio de 500.000 frs. al que encuentre el insecticida eficaz para exterminarlo. Sus noticias y el resumen periódico de sus trabajos son, pues, de una importancia excepcional para conocer y seguir atentamente el desarrollo de la plaga, su dirección y los medios de combatirla.

Felizmente para nosotros la hora de pelear no ha llegado todavía, y quiera Dios que no llegue. Armarnos para el combate es sin duda prudente; pero es más de este momento, urge más adoptar

medidas generales puramente defensivas, y no fiarlo todo á esa Providencia especial siempre al servicio de España, que bien la ha menester por lo mucho que la ocupa, única que nos ha preservado del contagio.

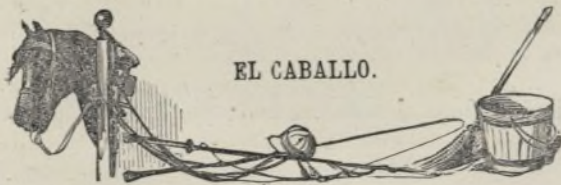
Mirada la cuestion desde este punto de vista, es á nuestro entender absolutamente indispensable que el Gobierno prohiba, ántes hoy que mañana, una hora perdida puede ocasionar desastres, la importacion de sarmientos, cepas, y en su tiempo de los racimos y pasas; en una palabra, de todos los productos naturales de la vid procedentes de las naciones infestadas, y especialmente de América, de Francia y de Suiza. La prohibicion absoluta sería quizás mejor.

Es evidente que estamos en peligro de que con la mejor buena fe, con el propósito y en la creencia de mejorar nuestra produccion vinícola, un honrado propietario traiga cepas de los Estados Unidos, de Burdeos, de Champagne ó de Borgoña, depositando en el corazon del país el germen de la desolacion y de la ruina, y siendo causa inocente de grandes desventuras. Las cepas americanas son las que resisten mejor el ataque del filoxera; pero estas cepas han traído el mal á Europa y de ellas procede el insecto; de manera que si bien constituyen un recurso incalculable para las zonas francesas ya invadidas ó arruinadas, son un peligro para las naciones todavía incólumes, caso en que todavía se encuentra por fortuna la nuestra.

Importa al Gobierno, importa al país entero, que mientras nuestros sufridos pueblos agrícolas, regocijados con la paz que les permite surcar tranquilamente con el arado los campos, mientras nuestros laboriosos agricultores sonríen con la esperanza de roturar nuevos terrenos y recoger el fruto de sus desvelos y fatigas, no venga á anidar en silencio bajo sus plantas el insecto terrible, mensajero de desolacion y de ruina. Importa tener en cuenta que, mientras nuestro dignísimo compañero, el Sr. D. José Emilio Santos, campeón insigne por España en tantas Exposiciones universales, expone á la consideracion y al estudio de la capital de la Monarquía en el pabellon del Palacio de Indo, á fuerza de inteligencia, de saber y de patriotismo, la coleccion más completa y más acabada, admiracion de los extranjeros y orgullo de todos los buenos españoles, de los productos de la industria vinícola en nuestro país y de las que con ella guardan íntima relacion y estrecho enlace; mientras emplea un caudal de inteligencia y de energía para abrir nuevos horizontes á la riqueza nacional, la plaga mortífera avanza como la marea desde los departamentos franceses, sin que hagamos el menor esfuerzo para oponerle dique salvador.

El grito de alerta está dado. Que todos cumplan su deber.

CAYETANO SÁNCHEZ BUSTILLO.



Multis in parvo.

Desde el buen Job, que no data de ayer, hasta mi amigo fraternal, el Marqués de la Conquista, de hoy, todo el mundo ha escrito sobre el caballo; pero en toda esa trayectoria nadie, ni mucho menos Mr. de Buffon, que, sin embargo, escribió con puños de camisa de finisimos encajes, no lo han descrito.

Vamos á ver si entre mi maestro y yo damos alguna luz al asunto.

El caballo es la verdadera y más genuina expresion de la sociedad en que vive mucho mejor que su literatura. Díganme VV. el caballo de una region terráquea cualesquiera, y yo les diré las costumbres, y las preocupaciones y las instituciones de esa comunidad.

La historia del caballo es simplemente la historia de la humanidad, porque el caballo es la personificacion de la aristocracia de la sangre, esto es, de la casta guerrera, y todas las sociedades fatalmente han tenido que pasar por la opresion de dicha casta. Me tomo la libertad de aconsejar,

como dice Tonssemuel á todos los sabios de todos los Institutos, Profesores de Historia, Académicos y *tutili quanti*, á que se destapen la orejas, estilo bíblico.

No hay más que un caballo en el mundo, un verdadero caballo, el Estalión árabe. Bien sé yo que el mundo está lleno de cuadrúpedos ambiciosos que ilegalmente se arrogan este título; pero la mayor parte de esos ambiciosos pueden sustituirse con ventaja por el vapor y el camello.

El verdadero caballo es el emblema del verdadero caballero.

No hay, pues, que contrastar el parentesco analógico del caballo y del caballero, tanta y tan grande es la semejanza entre los dos tipos; ó el Estalión árabe significa el caballero, ó no significa nada, lo que sería absurdo.

En efecto, notad de qué manera el noble animal llama la pelea de todos los movimientos de su cuerpo, de toda la impulsión de su alma, sus narinas ardientes humean, sus piés impacientes conmueven la tierra, su ojo ardiente y rápido como el rayo devora el espacio, su boca tasca el freno que emblanquece y cubre de espuma, su crin elegante y desordenada se levanta á impulso de su cólera, y su cola se alza y mueve como un penacho. Se pavonea y enaltece á los aplausos de la muchedumbre, el elogio le hace piafar. Oid los relinchos agudos que acentúa su furor impaciente, voz mil veces más bélica que la del clarín, que es una provocacion al combate, una amenaza de muerte. Si á este cuadro no se reconoce al héroe de la leyenda, al héroe de las Cruzadas, al caballero de armas deslumbradoras y á los plumeros ondulantes, deseoso de brillar y gustar, ávido de torneos, de peligros, de pompas y charangas..... renuncio á proseguir.

El caballo salvaje que vive hoy soberano absoluto en una gran tercera parte de la superficie del globo, tiene á su vez el carácter altivo, los hábitos guerreros, las costumbres bélicas del corcel árabe; pero sería inútil exigirle aquella gracia exquisita en sus movimientos, aquella cortesía de modales, aquella brillantez de aspecto, aquella elegancia que sólo se adquiere por la educacion y el contacto con la sociedad elevada. La rapidez inclusive, es una cualidad que no se desarrolla en toda su extension sino bajo la direccion y cuidados del hombre.

Ya se sabe que todo el espacio que se, extiende de las márgenes del Danubio á las puertas de la China, es decir, toda la llanura central del Asia, incluso la region de las estepas, le pertenece de una manera absoluta, y que en América sus dominios abarcan las incommensurables soledades de las praderas del Norte, y al Mediodía las de las Pampas; desde las riberas del Amazonas á los campos patagónicos, y que no satisfecho aún de reinar sobre una extension tan vasta de territorio, el muy ambicioso ha puesto tambien su planta invasora en Australia, como para disputar á Inglaterra su iniciativa.

El sol, pues, no se pone ya en el imperio del caballo.

Ahora bien, este imperio, más grande que los de Carlos V y de Djingis, más grande que los de Inglaterra de hoy y de Roma de ayer, está fraccionado, dividido en una miriada de pequeñas repúblicas aristocráticas, en las que la autoridad, manantial de interminables luchas, corresponde al más fuerte. Otros tantos cantones, otros tantos jefes, lo mismo que en el régimen feudal de la Edad Media, allí, como en el feudalismo, el joven Estalión que aspira á la celebridad (poder), hace esfuerzos inauditos para hacerse digno de merecerle por acciones brillantes y principian su carrera por la muerte de un lobo. Es frecuente ver en las estepas de Rusia un Estalión de dos años lanzarse solo al encuentro de una manada de cuatro ó cinco lobos, matar uno, estropear los demas y sembrar en la comarca el terror de su nombre.

El caballo en estado de libertad hiere con las manos, como el venado y el burro, y no con los piés como el vulgo cree.

Se levanta de toda su altura contra el enemigo, lo machaca con sus martillos mortíferos, y en seguida lo coge con sus potentes incisivos por el lomo y lo echa á sus hembras para que se diviertan con él. La yegua inclusive no se hace de rogar para tomar parte en el combate cuando el peligro arrecia,

porque la guerra es, el elemento de esta especie.

El hombre de genio, el analogista por excelencia, á quien no reconozco más que dos debilidades, hijas de su ninguna afición á la caza, su amor al gato y su desamor al perro, Carlos Fourier, ha dicho que el caballo sólo iba al combate por obediencia, mientras que el perro se deleitaba ejerciendo el papel de verdugo. Con perdon del maestro, me permitiré decirle que lo que acontece es lo contrario. El caballo tampoco se deleita haciendo de verdugo, pero sí se deleita en la batalla, lo mismo que el caballero, mientras que todos los perros sin excepcion son susceptibles de ser metamorfoseados en santos Vicente de Paul. No se puede negar la identidad que existe entre el caballero y el corcel, cuando se reflexiona que el caballo de sangre es entre todas las bestias la sola que posee su árbol genealógico. Miradle pavonearse en las ceremonias públicas, é incensarse á sí mismo, á la manera de un palaciego ejerciendo sus funciones. Como éste, la natural altivez del noble animal degenera en vanidad. Plutarco nos cuenta que Bucéfalo, una vez caparazonado, no admitió otra conversacion que la de Alejandro.

Un poeta árabe, Eldemiri, refiere á su vez que el califa Meronán tenía un caballo que no permitía á su ayuda de cámara entrar en sus aposentos sin que se le llamara. Un día que el desgraciado palafrenero olvidó la consigna, el caballo, indignado de su irreverencia, le cogió por la espalda y le trituró contra el mármol de su pesebre.

Pausanias se jacta de haber conocido un caballo que se daba cuenta perfecta de sus triunfos cuando ganaba el premio de las corridas en los juegos olímpicos, y que cada vez que el hecho le acontecia se dirigia resueltamente á la tribuna de los jueces á reclamar su corona.

Ninguna bestia ademas ha tenido, ni debia tener, un número mayor de panegiristas que el caballo. Quizá los primeros versos árabes le fueron dedicados.

Homero hizo llorar á Patrocles por medio de los corceles de Aquiles, y decir la buenaventura por los de Bheso. Bien conozco yo que hay gentes más ó menos formales que dudan de la veracidad del viejo Homero en lo relativo á la profecía de los dichos caballos, y que sin embargo se hacian despedazar sosteniendo que la burra de Balaam habló.

Los poetas, por lo demas, están en su derecho concediendo la palabra á las bestias; pero Aristóteles, que no era más que un sabio, no está en el suyo al querernos persuadir que se vió en Seythya á un caballo suicidarse precipitándose de una peña muy elevada, para castigarse por haber cedido á sus pasiones incestuosas.

El caballo tiene suficientes cualidades de memoria, de destreza, de valor y de inteligencia, para poder prescindir de las que no le pertenecen, y el pudor es de este número. Es cuasi calumniar á una bestia y tratarla como á un hombre enriquecido, el darle condiciones de que carece. Digámoslo, pero muy callandito: «El caballo de sangre es un tanto carnívoro.»

Pero yo no necesito invocar el testimonio de Plutarco y demas para demostrar una verdad más clara que la luz del día, y que los poetas, esos privilegiados de la especie humana, que todo lo adivinan sin haber estudiado nada, han hecho notar hace tres mil años. El libro de Job, redactado bajo la tienda en pleno desierto árabe, desborda de alusiones magníficas, haciendo resaltar la naturaleza batalladora y caballerisca del caballo.

El Ayuntamiento de Atenas tuvo que optar un día entre Minerva, diosa de la Sabiduría, y Neptuno, dios de los mares, quienes se disputaban el patronato de la nueva parroquia. La diosa de la Paz, invitada por aquel alcalde constitucional, para que desplegara sus habilidades, hizo surgir de tierra el olivo, emblema de la industria penosa, pero fructífera; un árbol pálido, de madera dura y nudosa, de fruto amargo y de difícil tratamiento, pero susceptible de producir mucho á fuerza de trabajo, dando riqueza y luz.

El dios de los mares hirió á su vez la tierra con su poderoso tridente, é hizo salir un caballo fogoso, que principió por relinchar y dar coces, imagen parecida por demas al temperamento vivo y tempestuoso del dueño de las borrascas.

El pueblo de Atenas, pueblo sesudo y amigo de la libertad, tuvo el buen gusto de preferir el sím-

bolo de la industria emancipadora al de la aristocracia opresiva, y le salió la cuenta. Estoy seguro que Roma hubiese optado por el dón de Neptuno.

El que quiera conocer á fondo el carácter y las instituciones del mundo patriarcal no necesita consultar la Biblia; que interroge al caballo.

En ese mundo patriarcal, en la tribu árabe, el caballo, compañero de glorias y fatigas del jefe, ocupa el primer lugar en su afecto; la mujer y el hijo siguen despues. Para él son en primera línea los cuidados exquisitos, que rayan en ternura, que va hasta incensarle con las poesías de Atar; se cuida más de su árbol cronológico que del de la familia, así como su crin está más artísticamente trenzada que la cabellera de la esposa. (Sin embargo, he oído decir que en ciertas tribus del desierto la preferencia era para el halcón.)

Y es que en el mundo patriarcal la casta guerrera lo es todo, y que el bárbaro padre tiene derecho de vida ó muerte sobre la mujer y el hijo. Confieso, á pesar mio, que la opresión del débil y la miseria del jornalero están en razón directa de la fortuna del caballo. Toda revolución que levanta al pueblo; rebaja al caballo. Me temo mucho que esta observación tan profunda haya escapado á los historiadores.

Sabida es la antipatía del caballo para con el oso, el elefante y el camello. El oso, que representa el réprobo, el *outlaw* de la raza vencida, es el espantajo de la aristocracia. El elefante, desprovisto de ropa, representa la indigencia industrial en el Edenismo, una época eminentemente antipática para el caballo, que no quiere oír hablar de otra cosa más que de lujo, de plumeros y de caparazones dorados. El camello es el emblema de la esclavitud; toda aristocracia, así como toda potencia tiránica, gira sobre la opresión y el desprecio del pechero. Se puede escribir un magnífico libro con sólo estas dos palabras: *Antipatía*, *Simpatía*. He leído en un contador de fábulas, que para ahuyentar el oso más hambriento bastaba tocarle un redoble cualquiera en un tambor hecho de piel de caballo.

Sigamos la fortuna del caballo en sus diferentes fases, y el cuadro sucesivo de las diferentes por que ha pasado á su vez la humanidad se desarrollará como por encanto á nuestra vista.

Y aquí me ocurre una pregunta que implica una solución.

¿Por qué va unido alguna vez el nombre del caballo con los de los héroes de la antigüedad, y nunca con el de los héroes de los tiempos modernos?

Porque en los tiempos antiguos el héroe, que representaba la fuerza (despotismo), lo era todo, y creyéndose, y tal vez siendo superior á los demás, buscaba el superior entre los brutos, para completarse, y juntos ya daban motivo á la creación del bucentauro.

Porque en los tiempos antiguos la casta guerrera lo era todo. La guerra se hacía por amor á la guerra y en beneficio de una personalidad, en tanto que en los tiempos modernos las guerras, por injustas que sean, que siempre lo son, se hacen con un propósito común de una comunidad contra otra, impelidas por una idea que lleva siempre un progreso y como ante un interés colectivo desaparece toda individualidad, el héroe moderno no es más que el agente del interés colectivo (democracia), ante cuyo interés desaparecen hombre y bruto para fundirse en la masa comun..... y, adelante.

El caballo fué la primera conquista del perro; es uno de los ejes de la tribu patriarcal.

Llegó un día en que la tribu se hizo conquistadora y abandonó la tienda para alojarse en los palacios de Babilonia. Instantáneamente la horda victoriosa se organizó para arraigarse sólidamente en el país conquistado, y principió por ennoblecer el servicio del caballo, que ha cooperado por cuenta y mitad en sus victorias (sabido es que perros y caballos tomaban parte, especialmente entre los galos, en favor de sus amos). El ennoblecimiento, pues; del caballo, es, hablando con propiedad, la constitución del régimen feudal. El primer funcionario del Estado despues del Rey se llama *Condestable* (*comes stabuli*, el jefe de la cuadra); viene enseguida el *Mariscal* (médico del caballo); sigue el gran escudero (primer criado de á pié del caballo), etc. etc.

El apogeo y el esplendor del caballo explican la época feliz del feudalismo nobiliario y de la caballería. Los más grandes poetas cantan al caballo á la par de sus héroes.

Un día, sin embargo, esta fortuna declinó.

El valeroso Bayardo (hablo del héroe, no del caballo) fué herido de una bala, y resultó que la pólvora mató de un golpe el caballo y el feudalismo. El espíritu de exámen surge de repente y protesta. La aurora de las libertades populares apunta en el horizonte.

Ahora bien, con la misma facilidad que el caballo de guerra nos ha contado los tiempos pasados, esto es, la barbarie y el patriarcado, Abraham y Semiramis, Roma y Atenas, nos dirá el tiempo presente, y quizá si se le rogase con la extensión debida, nos diría el porvenir.

Puede ser que algún día, que creo cercano, pueda extenderme más sobre este particular, que es de suma trascendencia.

Pero por de pronto, oigamos en los tiempos presentes la Inglaterra y Francia.

¿Qué país del mundo es el en que el caballo de sangre representa el papel más brillante? Sin discusión, la Inglaterra. Y ¿por qué? Porque Inglaterra es un territorio en que reina la potencia de la casta y el pauperismo (miseria); un territorio en que predomina un millar de familias, hoy las más ilustradas y quizás, y sin quizás, las más patrióticas, bien que procedentes de la barbarie. En Inglaterra la raza conquistadora lo es todo; el festo de la nación, nada ó poco menos.

El Lord inglés aprecia su caballo en proporción de su poco aprecio al irlandés, al sajón, razas inferiores que ha vencido de cuenta y mitad con su bestia favorita. El caballo inglés es casi inviolable, y esta inviolabilidad nos da más enseñanza sobre las instituciones aristocráticas de Inglaterra que todos los tomos de Blachstone y de Mr. Guizot.

Ahora bien, la simple inspección del bruto va á demostrarnos las costumbres más íntimas, el carácter, las artes y la fisonomía del pueblo británico.

Advierto que como este escrito es un artículo para un periódico, salto muchas cosas que son muy pertinentes, en gracia de la brevedad.

El caballo árabe tal como salió de las manos de la naturaleza, es una bestia adorable, un conjunto armonioso de elasticidad, de vigor y de ligereza, siguiendo inmediatamente despues de la mujer y de la Gala en el orden de las creaciones graciosas. La curva de su cuello y la de su grupa rivalizan en su pureza y en su delicadeza con las más suaves curvas femeninas. Esa encoladura fué plegada así en forma de arco á fin de que el jinete se hiciese dueño absoluto de los movimientos de su cabalgadura por medio de la brida; cuerda de arco por la cual se refrena toda velocidad de rebelión del corcel, obligándole, por la más suave presión, que la cabeza del animal se acerque al pretal.

En esta posición, el bocado se sienta sobre las mandíbulas, que son la parte más sensible del caballo; un niño con estas condiciones lo guiaría con un hilo de seda. Este sistema de curvas elásticas que se suceden y corresponden en toda la extensión del bruto, desde el testuz hasta las extremidades de los miembros, se inventó con el único objeto de dulcificar los movimientos y convertir el del galope en un grato balanceo, aire que gusta mucho á los malos jinetes. Este y no otro es el secreto de la suavidad infinita de las reacciones en los movimientos del caballo árabe, de la gracia de su marcha y de la seguridad de su pié.

Un día, en su incesante afán de perfeccionarlo todo, el indígena británico sintió la necesidad de mejorar estas formas y de aproximarlas á ese tipo ideal de belleza que acaricia su ardiente imaginación (el ángulo recto), tipo sobre cuyo patron había cortado ya la marcha y el traje de sus bellísimas mujeres. El inglés ha gastado una cantidad de millones y dos siglos de esfuerzos para obtener ese maravilloso resultado que llaman caballo de carrera. Daria yo más de lo que puedo dar para hacer comprender mi opinión, ayudado de una imagen que representase un caballo ético, de encoladura cóncava, de cabeza de lama, de grupa angulosa, adornado de una cola de rata y montado por un *jockey* horrible de fealdad, el cual tuviese siempre sus posaderas separadas de la silla por una respetable distancia, haciendo una mueca

más horrorosa que él para expresar la atrocidad de las reacciones de su cabalgadura.

Esta maravilla de perfección que recuerda á los que han bostezado sobre la Geometría ciertos detalles más ó menos encantadores sobre el cuadro de la hipotenusa, tiene, pues, las reacciones insoportables, la boca ingobernable y el pié traidor. Por esta última causa está prohibido que corra fuera de un limitado terreno perfectamente nivelado y unido, que no sea resbaladizo y cuidadosamente apretado de menuda grava. Esas bestias sólo trabajan tres ó cuatro veces al año, y sólo tres ó cuatro minutos en cada una. Además, ni sirven para la caza, ni para la guerra, ni siquiera para paseo.

Claro está que una clase de montura de esta especie reclamaba á su vez otra raza también especial, y por medio de procedimientos químicos se llegó á producir el *jockey*, una nueva raza también intermedia entre el Lapon y el *jocko* (mono), y al cual ha dado nombre este último cuadrumano (*Jockey*).

En resumen, y para definir el ideal de la invención de ultramancha. El caballo inglés especula como el hombre de negocios de la City. Es una ruleta, una máquina para jugar; nada más.

Ese país, al que tanto quiero y admiro por lo que le debo, por la hospitalidad que tiene hábito de darme en mi calidad de patriota, y por consiguiente de emigrado frecuente, tiene para mí dos lunares, su demasiado amor á la Biblia y al negocio (juego).

Pasemos ahora á Francia, ese territorio que abarca 52 millones de hectáreas, 4 millones más que España, y no produce, con sus 14 remontas inclusive y 4 en África, bastantes caballos de guerra para suplir su caballería. Esto quiere decir que su potente nobleza, que pasó, ha transitado de la vida á la tumba. Y en efecto, privilegios, permisos, derechos del señor, de pernada y demás oropeles de la vanidad humana, se quemaron en una noche, la gran noche del 4 de Agosto, y los castillos de los últimos hijos de los cruzados se vendieron en pública subasta, y son hoy propiedad de los héroes del tráfico, negreros, provisionistas, usureros, etc., etc. El yugo de la conquista del bárbaro se rompió: pero no creais que el galo se haya libertado por eso.

Porque si el territorio franco se rehúsa á producir el caballo de batalla, emblema del feudalismo nobiliario, produce en cambio, y con abundancia, el caballo de *diligencia*, emblema del feudalismo mercantil, régimen voraz que principia en todas partes y en todos países, por acaparar el monopolio de los transportes, galeras, carros, diligencias, ferro-carriles, etc.

Francia como España están hoy entre las manos de los agiotistas, de los banqueros, de los usureros, que aquí es ya una institución, y de los manipuladores de las vías públicas de mar y tierra; por consiguiente, el caballo que se estima, aprecia y cultiva con amor, es el caballo de carga ó de transporte.

El otro era más bonito, lo confieso, bien que no siento mucho su desaparición. Pero ¿quién nos libertará del caballo de transporte?

Una de las mayores locuras gubernamentales de este siglo es de haber pretendido sujetar al mismo yugo constitucional dos naciones opuestas de tendencias características y de afecciones cabalares, como lo son el pueblo francés y el pueblo gran-breton. No, no se logrará jamás que el caballo de tiro se ajuste al régimen que conviene al caballo de hipódromo. Esto es maridar la democracia con la aristocracia. Una idea que me preocupa, y que me parece estar marcada con el sello de la razón, es la de pretender hacer el ensayo de una alta Cámara hereditaria, esto es, una Cámara aristocrática y hereditaria en países que no dan ni siquiera el contingente de sus caballos de guerra para los tiempos de paz; unos países en que la aristocracia se gana y pierde por una vuelta de dado en la Bolsa, y en que el agente de cambio ejecuta al par ó al grande.

Lo repito y repetiré hasta la saciedad: no hay caballo de guerra, pues no hay aristocracia; por consiguiente, no hay necesidad de alta Cámara. Traslado á los fabricantes de constituciones.

El pueblo parisiense, dueño de sí mismo y vencedor el 24 de Febrero, decretó que la Cámara de

los Pares dejaba de existir; ésta se dió por enterada y se disolvió sin siquiera protestar.

La Francia, que, como otras naciones, ha tomado de Inglaterra lo que tal vez no debió, y dejado de tomar lo que tal vez la convenia, quiso poseer su caballo de apuestas, y há tiempo ya que todas las ciudades un poco importantes de allí han construido y siguen construyendo hipódromos, imponiéndose grandes cargas para el desarrollo del caballo de apuestas. Todos los fondos destinados en el presupuesto para alentar la Agricultura se consagran en primas á los jugadores más afortunados, á unos innobles judíos, unos verdaderos judíos digo, que compran los *jockeys* de sus concurrentes, y parten con ellos el dinero del Estado quitándolo á la Agricultura.

Hay que tener mucho cuidado en esto de introducir caballos extranjeros en las naciones; porque yo recuerdo que el reino de Priamo pereció hace algun tiempo por haber permitido la introduccion de un caballo extranjero en los muros de Ilión. Triste y nueva prueba de lo inútil de la enseñanza de la historia.

Ya que de historia se habla y de pasado, diré que el Conde de Artois y el Duque de Orleans, padre de Luis Felipe, son los que más contribuyeron á la introduccion del caballo de carrera en Francia. Ellos sabrán si les salió la cuenta.

Como este artículo ha salido ya de los límites de un periódico, me veo forzado á saltar por cima de otros datos importantes, en gracia á la brevedad; así es que voy á concretarme para concluir.

Hace años que Toussend presentó dos problemas al Instituto sobre el caballo.

¿Por qué, preguntaba el maestro, el caballo que adora la limpieza enturbia el agua ántes de beber?

¿Por qué sus orejas están derechas en el estado doméstico y caídas en el estado de libertad, al revés de lo que acontece en el perro?

Pero como el Instituto no tuvo tiempo de responderle, cansado de esperar lo hizo él en los términos siguientes:

«La contestacion á la primera pregunta, dica, es tan fácil que no sé por qué la hice: en primer lugar, el caballo no enturbia el agua, la agita.»

El caballo es originario de un país de arenas, que el sol abrasa, y le gusta estar limpio. Doble razon para gozarse en los baños frios. Pero como en aquellas regiones las aguas son escasas y pérdidas, son á la vez tambien el receptáculo habitual de los cocodrilos, caimanes, sanguijuelas, anguilas eléctricas, etc.; el caballo bate el agua ántes de entrar en ella, á fin de alejar esos huéspedes molestos, y sondea el fondo con sus manos para asegurarse contra toda contingencia desagradable. Ya se sabe que todo caballo que agita el agua es que se prepara para echarse en ella.

En cuanto á la segunda pregunta, la contestacion exige un estudio profundo de la fisiología de la oreja.

La oreja es un órgano destinado á advertir al animal por la percepcion del sonido ó de los ruidos del espacio.

En consecuencia de esto, la direccion de la oreja de una bestia os dirá á primera vista sus costumbres y su carácter.

La oreja de la liebre, que se dirige hácia atras, os dirá que el pobre animal está condenado á ser perseguido. Esta direccion del conducto auditivo significa, en efecto, que el órgano tiene por objeto advertirle en la huida sobre el número y la velocidad de sus perseguidores.

Pero si, en efecto, la oreja del perseguido se dirige hácia atras, no puede acontecer lo mismo con la del perseguidor, de la zorra, del lobo y perros que la persiguen.

La oreja de esos forzadores, en efecto, se dirige en sentido opuesto. Los perros de caza primitivos, el lebel y el mastin, que sólo cazan forzando, tienen que tener naturalmente la oreja hácia adelante.

La madrileja, el gato, el linco, el lobo cerval, la zorra inclusive, necesitando saber para su uso particular lo que pasa en el ramaje sobre sus cabezas, tienen forzosamente la oreja ancha, evadida, móvil y hecha para oír los ruidos de arriba.

El caballo en el estado salvaje se pasea y no persigue. Está á la defensiva. Como no está encargado de ayudar á nadie, presta negligentemente con la cabeza baja. El conducto auditivo en esta

direccion se dirige hácia el suelo, que es el mejor de todos los conductores de sonidos, y que le transmite el ruido de la marcha y de la voz de sus enemigos.

Pero una vez que el caballo ha aceptado las elevadas funciones de compañero de glorias y fatigas del hombre, surgen otros deberes, y al cambiar de traje cambia al mismo tiempo de régimen. Su nuevo estado le impone nuevos deberes.

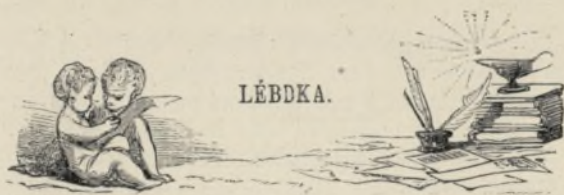
En el momento en que tiene que marchar de frente y guiar á su jinete en la oscuridad de la noche, tiene naturalmente que levantar la oreja á la manera del forzador (lebel), para ponerse en actitud de percibir los sonidos que vengan de vanguardia y dar el quién vive.

Y por una razon idéntica, bien que contraria, el perro perdiguero, obligado por su oficio á renunciar á ser forzador, deja de llevar la oreja erguida y ajusta su tocado á guisa de momia.

Y si hubiese alguna raza que contraviniese á esa regla general, de fijo será raza bastarda, y se parecería á ciertos hombres políticos, que nunca se sabe en qué direccion inclinan las orejas.

Madrid, Abril de 1877.

CON AUTORIZACION DEL MAESTRO,
L. MILANS DEL BOSCH.



CUENTO RUSO.

Gran cazador era Sergio Manurof; no sólo por afición, sino ya por costumbre. ¿Y quién que, como él, pasando en el campo todo el año y pudiendo cazar en tierras propias, sin licencia, ni guardas públicos que le cohiban, sería tan tonto que no se entregase con ahinco al único placer acaso verdaderamente digno del hombre y que puede proporcionar la soledad?

Tambien era Sergio loco por los caballos. Desde tiempo inmemorial era conocida la soberbia yeguada de los Manurof, que proporcionaba á los propietarios de la comarca magníficos sementales y preciosas yeguas. Los productos de esta yeguada no eran muy numerosos, pero todos eran notables por su perfeccion.

Sergio pasaba una vida feliz entre sus caballos y su escopeta.

Pero para cazar no basta una escopeta; hacen falta perros, y Sergio tenía una jauría, no una jauría alborotadora, de aparato, sino una coleccion de perros bien escogidos, inteligentemente emparejados y que podian cazar solos ó en trilla, segun sus diversas aptitudes, el oso ó el zorro, la liebre ó la volatería. La perrera era un modelo en el género: las crías se contaban cuidadosamente, y jamas se vendía ningun cachorro.

—El perro, decia Sergio, es animal muy noble para que se le pueda pagar con dinero.

Y regalaba sus perros, pues no era avaro.

La reina de la perrera — así como de la casa, — era Lébdka, hermosa hembra de la casta de los galgos de Siberia, de gran alzada, pelo que parecia de plata, sin la menor mancha, ensortijado y sedoso como el de una cabra de Angora. Era tan buena moza que sentada sobre el cuarto trasero dominaba la mesa con todo su cuello de cisne y su cabeza larga y esbelta. Durante la comida, si su amo la olvidaba por mucho rato, le lamia el cuello sin más esfuerzo que levantar un poco el hocico, y así le recordaba su presencia. Así conseguia el pedacito de pan blanco, objeto de su anhelo y única golosina que le consentia Manurof.

Lébdka — nombre que significa cisne en ruso — merecia esté noble dictado por la gracia de sus aires. Cuando acosaba la liebre á la carrera, sus cuatro patas alargadas formaban con su cuerpo una sola línea apenas ondulada; y era tan ligera, que casi no dejaba huella sobre el polvo; su dulzura no tenia igual: su sumision sin límites le permitia dominar su instinto hasta el punto de abandonar el rastro al silbido de su amo, en tanto

que ningun llamamiento extraño le hac'a siquiera enderezar la oreja.

Lébdka tenía tres años y medio, edad en que el perro ha dado la medida de sus cualidades; y el hermoso animal habia probado ser perfecta, — perfecta hasta el punto de no haber aceptado por esposo sino al más bello, al más blanco de los galgos de la jauría, — soberbio animal, casi tan notable como ella misma, pero señalado con una mancha gris en la oreja y ménos irreprochable que ella en la caza.

No era, pues, extraño que Sergio hubiese rehusado ya cien veces separarse de su perra. Habia regalado los galguillos de su única cría, — ya hemos dicho que no era avaro — pero no queria que criase más por no cansarla. Era tan bella, tan blanca, tan dulce! Iba y venia por la casa con el aire majestuoso de la dueña que sabe que todo lo que le rodea le pertenece. Echábase á los pies de su amo ó detras de su sillón durante el día; dormia sobre una esterilla al pié de su cama, y en cuanto Sergio abria los ojos, á cualquiera hora de la noche, su mirada se encontraba siempre con la de los ojos de Lébdka, ojos castaños, profundos y dulces como los de una circasiana, con una expresion de inteligencia y bondad que no pertenece al hombre.

Un propietario residente en aquellos contornos, llamado Marsine, amigo y vecino de Manurof, se habia apasionado de Lébdka. La habia visto cazar y sabia lo que valia. Ademas tenía un galgo gris oscuro y proponíase perpetuar su casta. Para este objeto solamente en Lébdka habia encontrado la hembra digna de prolongar la dinastía de su galgo.

Participó á Manurof su idea, pero la acogida que ésta obtuvo no fué muy lisonjera.

—Lébdka es para mí, dijo el jóven, me la he reservado, y siento mucho tener que rehusártela. Escoge la que quieras entre las otras perras de su especie; te la daré con mucho gusto, pero Lébdka es para mí.

Marsine no se desalentó por este primer fracaso. Era de esos hombres que obtienen muchas veces por importunos lo que se les da de mal grado. Así, pues, no tardó en volver á la carga.

—No te pido que me la des, te ruego que me la vendas, fué á decirle de allí á algun tiempo. ¿Quieres quinientos rublos de plata? (1).

—No comercio en perros, contestó Sergio, y Lébdka vale algo más que lo que tu ofreces. Te repito que escojas en mi perrera la hembra que más te guste, y que no vuelvas á pedirme lo que no puedo darte ni venderte.

Algunos meses despues se encontró Manurof en un compromiso. Pedíale un *troika* de caballos negros, y si bien podia disponer en la yeguada de dos magníficos caballos de bolea (2), negros y brillantes como el azabache, faltábale el caballo de limonera. Para esto se necesita un animal fuerte, de muchas anchuras, duro de lomo y que pueda cargar en un momento dado con todo el peso del carruaje, que en realidad sobre él solo pesa.

Cierto dia que Marsine se habia presentado en casa de Sergio á comer, sin cumplimiento ni invitacion, al uso del campo, y que éste hablaba de su compromiso, díjole su amigo y vecino, que tambien tenía yeguada:

—Yo tengo lo que necesitas. Mis caballos no son tan finos como los tuyos, pero son más fuertes. Tú no tienes más que caballos de lujo.

—Soy apasionado de todo lo bello, repuso plácidamente Manurof.

Lébdka le puso la cabeza sobre el hombro á su amo y le miró con ternura.

—¡Por que eres hermosa te quiero! dijo á su

(1) El rublo de plata vale unos 14 reales.

(2) En este curioso modo de enganchar se emplean tres caballos casi siempre, y algunas veces dos. Uno en limonera, y los otros dos en la misma línea en potencia, como se dice en castellano, aunque aquí se enganchan en lanza y son cuatro los caballos. En el *troika*, el caballo de limonera va al trote y los de bolea al galope. El emperador Nicolas paseaba este invierno en la Perspectiva en un trineo enganchado á un caballo de limonera y uno sólo en bolea á la derecha, en lugar de uno á cada lado, que es lo comun en este tiro.

(N. de la R.)

perra, y besó suavemente aquella cabeza esbelta de ojos de ágata.

—¿Quieres que te proporcione un caballo? preguntó Marsine.

—Eso es lo que busco. ¿Cuánto pides por él?

—Cambiamos. Dame la perra por el caballo.

—Muchas gracias; ¡es demasiado caro! contestó Sergio riendo. Lébdka y yo somos dos amigos. No vendería yo á mi hermano; no extrañes pues que no me desprenda de mi amiga y compañera. Además, ¿crees que se iría contigo?

Marsine no contestó, y lanzó una mirada atravesada al soberbio animal.

—Es cierto, dijo tras una larga pausa: ¿es verdad Lébdka, que no me querrias por amo?

La perra volvió la cabeza hacia él con indiferencia y fijó de nuevo los ojos en el rostro de Sergio.

—¿Quieres irte con él? le preguntó éste señalándole á su amigo.

Lébdka se levantó con la gracia perezosa propia de su casta; recorrió su cuerpo una ondulacion de culebra, se estiró largamente sobre las manos, y al fin se acercó á Marsine oliéndole por todos lados. Y como éste alargase la mano para acariciarla, la perra se hizo atrás haciendo oír un gruñido amenazador y enseñando unos dientes blancos como agujas.

Sergio se echó á reír.

—Mal matrimonio hariais, dijo. Vamos, vamos, alhaja, vén aquí, déjale en paz.

Gruñendo aún, obedeció el animal, al que siguió la rencorosa mirada de Marsine.

—¿Cuándo te tenga en mi poder, decía para sí, ya te amansaré yo!

Trascurrió un mes; Sergio había encontrado en otra parte el caballo que necesitaba para completar el *troika*; habían empezado las cacerías de otoño, y todas las mañanas, antes de salir el sol, se iba al campo con Lébdka. Nunca volvían á casa sin dos ó tres liebres, artísticamente cogidas por la perra, que jamas manchaba con una gota de sangre la nevada piel de que parecía estar orgullosa. De una dentellada —¡crac!— derrengaba al pobre animalito sin estropear la piel. Sergio había alfombrado su cuarto con pieles de liebres cogidas con esta limpieza por su querida Lébdka.

Al volver un día de una feria de los alrededores, Marsine se detuvo en casa de su amigo. A la mañana siguiente fué tambien de la partida, y al ver trabajar á la bella cazadora, sintió con más fuerza que nunca atormentarle el deseo de poseerla.

—Véndeme ese animal, Sergio, te lo suplico, dijo á Manurof.

—Ya te he dicho que no, contestó éste con sequedad. No comprendo cómo no comprendes que me da pena el negarte una cosa, añadió riendo para mitigar sin duda el efecto de su respuesta algo dura.

—Entonces, te la robaré, dijo bruscamente Marsine.

—¡Prueba á hacerlo! contestó Sergio, creyendo que su amigo se bromeaba. Antes de dos horas habrá vuelto acá, si es que llegas á cogerla.

A la hora del almuerzo, dirigieron los dos amigos á la casa; y deseando no demostrar mal humor á su vecino, desplegó Sergio más cordialidad que nunca.

Habiéndose puesto á llover y no pudiendo salir, propuso Marsine una partida de piquete. Trajeron baraja, pero Manurof, que no era jugador y que como todo aquel á quien fastidia el juego se distraía á cada paso, empezó á pagar caro sus distracciones.

Llevaba ya perdida una buena suma y estaba ya sobreexcitado y nervioso por su mala suerte, no por el dinero que perdía, sino á causa de esa antigua levadura de superstición que nace con el ruso y que la vida de campo contribuye aún á desarrollar.

—¡Es un mal día para mí! exclamó con despecho al verse derrotado por quinta vez.

—No para mí, repuso Marsine barajando y sonriéndose con malicia. No juguemos más dinero ¿quieres?

—¿Pues qué?

—Caballos.

—¡Es verdad! exclamó Sergio. Veamos si con

caballos tengo mejor suerte que con rublos.

Y volvió al juego con nuevo ardor, ganando, perdiendo, volviendo á perder y viniendo al fin á encontrarse deudor de tres potros y un millar de rublos.

—Estaria perdiendo hasta el día del juicio, exclamó desalentado; es inútil que sigamos.

—¿Quieres la revancha? dijo Marsine. Te juego todo lo que has perdido..... contra.....

—¿Contra qué?

—Contra Lébdka.

—¡Muchas gracias! dijo Sergio riendo, prefiero pagarte..... ¡Qué tenacidad! prosiguió dirigiéndose hacia un mueble, del que tomó la cantidad que había perdido. Tú no sueles tener muchas ideas, pero las que tienes te se agarran bien.

—Me encanta tu perra..... contestó Marsine mirando por la ventana.

—¡Sí, ya lo veo! amigo mio, y bien puedes quejarte de haber tenido en tu vida una pasión desgraciada.

Acercábase la noche; sirvieron la comida, y terminada, pidió Marsine su coche á pesar de la lluvia, que no había cesado.

—Mañana te enviaré los caballos que me has ganado, dijo Sergio al despedirse de él su amigo.

—No vale la pena, no tengas prisa. Ya vendré yo á buscarlos ó enviaré por ellos.

Al ver la puerta abierta, Lébdka asomó el hocico al aire exterior; la frescura húmeda de la atmósfera la incitó, y salió pasito á paso con un gracioso balance de caderas que hacía brillar como si fueran de plata los rizados mechones sedosos de su blanco tuson.

Sergio no lo notó.

(Se continuará.)

HISTORIA DE LA GANADERÍA

DEL EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA.

(Continuación.)

En la primavera del año de 1836 vino Sébastian de Castilla conduciendo los toros que se habían vendido para la plaza de Madrid, y ya no volvió, porque expuso á sus amos lo perjudicial que para su salud era el clima de aquel país. En vista de tal manifestacion, y á fin de que tan buen criado no quedara sin colocacion, fue nombrado mayoral del Hospital, á quien pertenece la Plaza de Toros de Madrid; y Juan Marchena (Clavellino), que desempeñaba este puesto, pasó á ser conocedor de la ganadería de los Duques. Pocos toros se sacaban en aquella época y hasta 1840. La guerra civil no daba vagar ni espacio para que pudiesen celebrarse muchas funciones, imposibles de todo punto en gran número de provincias en que siempre ha habido marcada afición á esta clase de espectáculos: así es que por aquellos años no se lidiaron los toros sino en Madrid, Valladolid, Murcia, Lorca y alguna otra plaza, y aún para ello se pasaron grandes trabajos en la conduccion. La que el 36 venía á Madrid, ya cerca de la corte, se tropezó con el llamado ejército real, que se dirigía también sobre Madrid, y á no ser porque D. Fernando Freire formaba parte de la expedición, sin caballos se habrían quedado los criados, y los toros y cabestros hubieran servido para alimentar á las huestes carlistas.

Cuando hecho el convenio se aseguró la paz, aunque no faltaron, como nunca faltan, motines, sediciones y trastornos, el número de las corridas fué mayor; y abiertas las plazas de Bilbao, Logroño, Zaragoza, Valencia y otras muchas, á ellas fueron los toros, siendo la demanda tal, que en el primer año tuvieron salida los sobrantes de los anteriores. Fenómeno constante que se ha observado hasta el presente. Si por desgracias de familia, ó por otro accidente, ó como parece que alguna vez sucede, sólo por voluntad de su dueño, dejan de venderse toros, y se considera por alguien imposible que tan crecido número de ellos se consuma en los años sucesivos, la experiencia ha demostrado que aún son pocos; buen ejemplo de ello es el presente, que, enajenados todos los que se han criado, no han podido servirse los pedidos que con gran insistencia se han hecho para las plazas de Sevilla, Cádiz, Jerez, el Puerto, Málaga, Albacete, Ubeda, Santander, Salamanca y San Sebastian.

La vacada volvió de Castilla en 1840, y fué á pastar á la casa de Gozque y soto de San Esteban. En los años siguientes estuvo, de invierno, en el monte del Pardo, y de verano en la sierra de Colmenar y cercas llamadas *Navalcaide*, los *Caños* y otras varias propias de la casa de Pastana. Despues pasó á los montes de Alcañin, propiedad de la de Osuna, y más tarde, en 1850, á las dehesas de Castillejo y Artilleros, que se administraban y dependían del Real heredamiento de Aranjuez. El agostadero fué siempre en la sierra, y los machos de todas edades continuaban en las dehesas de la Real acequia del Jarama. En 1860, y con motivo de necesitar el Patrimonio para sus ganados las que arrendaba, pasaron las vacas á la Mancha; al año siguiente, á las dehesas del Campillo y el Congosto, y desde aquella fecha (1862) á las del *Molinillo* y *Villapuerca*, en los confines de las provincias de Ciudad-Real y Toledo. Allí pasan el invierno, saliendo de agosta-

dero y rastrojeras á la más cercana del *Sotillo*. Los toros invernan en la llamada *Valjuanete* y *Valquemado*, conocida por la tierra de los toros, término de la villa de Borox, dehesa que perteneció á la acequia del Jarama; en verano pastan en prados y sotos á orillas de este rio y del Manzanares y en rastrojeras próximas á ellos.

En 1849 pasó á ser propiedad del Sr. Duque de Veragua la participacion que en la ganadería tenía el Sr. Duque de Osuna, y aquel continuó siendo el único dueño hasta que por su muerte, acaecida en 1866, entró á serlo su actual poseedor, á quien por justa tasacion se la adjudicó la testamentaria de su señor padre.

Desde 1835 hasta la fecha no se ha variado jamas el sistema seguido en la crianza y que entonces se estableció conforme á las mejores prácticas y á la opinion de personas peritas en la materia, como eran uno de los dueños y gran número de los sirvientes. Respecto á éstos, ha habido la variacion consiguiente en tan largo espacio de tiempo y han sido reemplazados los que por muerte faltaron, y atendidos los que ya no pueden prestar servicios por su edad ó achaques y enfermedades. Tambien la vacada ha variado de asiento, como antes se ha dicho.

Mas excepcion hecha de estas dos circunstancias, que la necesidad imperiosa é ineludiblemente habia de imponer, la experiencia ha demostrado que debían continuarse la práctica y los procedimientos que se tuvo y se emplearon por el anterior poseedor, que lo fué por más de treinta años, y que procuró siempre iniciar en ellos al actual, que mostró desde luego decidida afición por la ganadería, y que ya muchos años antes que aquél faltara era el que en realidad la dirigía y gobernaba.

El exponer el medio de conservar las condiciones de la raza Vazqueña y hablar de los que se emplean para adquirir el convencimiento de que la gran mayoría de sus productos ha de corresponder al crédito que desde tan larga fecha la afición le dispensa, salta á la vista y se viene á la pluma la cuestion de las tientas, como que ellas son la piedra de toque en que se aquilata la bravura de las reses que en su día han de lidiarse, y sobre todo que han de destinarse á la reproduccion. Cuestion es ésta que, fuera de Andalucía y de la ganadería de Veragua y alguna otra, deja de serlo, supuesto que la gran mayoría, pudiera decirse la totalidad, de los restantes criadores prescinde por completo de este medio y se atendrá á lo que la práctica y costumbre le haya enseñado. Ciertamente que tal proceder es más ventajoso bajo el punto de vista del lucro: todos los machos son toros y todas las vacas pueden criar; mas los que no van guiados por la idea del interes, los que únicamente se proponen conservar y aumentar, si es posible, las buenas cualidades que los toros de plaza han de tener, á esos les es de todo punto necesario que tientes y que tientes bien y no presten atención á los que, por no hacerlo, dicen que salen toros malos de las ganaderías tentadas. Ciertamente que salen, mas no por la tienta, sino á pesar de ella y siempre en menor número que de las que no lo son. No parece que debe insistirse más sobre este punto cuando no se escribe un tratado de ganadería vacuna brava ni de la manera de dirigirla; pero así como al ocuparse de alguna de ellas surge la cuestion de la tienta, así nombra ésta ocurre preguntar: ¿A cuál sistema habrá de darse la preferencia? ¿A la hecha al *acoso* ó á la que se verifica en *corral*? Tampoco es ocasion de tratar de ello; pero si habrá de decirse que en realidad los dos sistemas son buenos siempre que se practiquen en buenas condiciones; y así como se engañaría el criador que viesse tomar á un becerro de su casta tres ó más puyazos despues de varias caídas, así sería burlado el que observase igual acometividad en otro dentro de un corral pequeño. En un caso y en otro el becerro se arranca porque no puede huir, ya en el primero porque realmente no puede, ya en el segundo porque no tiene por dónde. Por poco bravo que sea un becerro, acosado al que una y otra y otra vez se le ha derribado, concluirá por dar la cara y arrancarse, y no bastará entonces decir que tiene ancho campo para marcharse, porque esta asercion no es verdadera. Ancho campo tiene, pero es lo mismo que si no lo tuviera, supuesto que sus escasas facultades, sus pocos piés, consecuencia de las repetidas caídas, le impiden utilizar ese medio y huir; así otro de igual condicion que se encerrase en un pequeño espacio del que no pudiera salir, también concluiría por arrancarse con repetición, sin que este hecho, como el anterior, pueda ser nunca muestra de lo que debe ser. Baste lo dicho sobre este extremo, que tal vez en tiempo y sazón oportuna podrá dilucidarse, y en que se aducirán las razones que en pro y en contra de cada sistema habrán de exponer sus respectivos partidarios, y tratando de concluir la ya larga historia de tan antigua ganadería, parecerá excusado decir que todos los años se tientan los becerros y becerras que produce, de erales aquéllos y éstas de uteras, operacion que unas veces se practica en la primavera, otras en el otoño y siempre en corral. Segun se cree, ni el anterior poseedor de esta vacada, ni el actual, dan la preferencia á este sistema porque lo consideran mejor que el otro, sino porque la necesidad á ello les ha obligado, dada la escasez ó carencia absoluta de aficionados y sirvientes necesarios que practicasen lo que en la tienta por *acoso* es indispensable. Las circunstancias han variado, y quizá no esté lejano el día en que, utilizando los medios que hoy existen, valiéndose de la habilidad que en el *acoso* y derribo de reses muestran algunos aficionados de Madrid, y contando con la muy reconocida que distingue á los más diestros de Andalucía ligados con estrecha amistad al Sr. Duque, se empleen los dos sistemas, sometiendo á cada uno de ellos la mitad de las reses que hayan de tentarse y que necesariamente han de estar en iguales condiciones.

Repetido este hecho algunos años, observado el resultado de las faenas y despues el de la lidia, podrá darse por resuelta en uno ú otro sentido la cuestion que siempre ha preocupado á los criadores. Y aún podrá hacerse más, si no con los machos; con las hembras, y es emplear con ellas los dos sistemas y tentar en corral las que antes lo fueran á *acoso* y viceversa. Esta comparacion y esta prueba será con-

cluyente, y allí donde ménos aprobadas queden, allí estará la razón.

En tanto esa ocasión llega, en corral se practica la tiente, aunque se lleva á cabo de distinto modo, según son hembras ó machos los que á ella se someten. Común es á unas y otros el local, el sitio que en él han de tomar los puyazos y la manera de arrancarse: la diferencia consiste en el tamaño de la puya, en el número de puyazos que han de tomar y en el juicio que se forma de las cualidades de unas y de otros, y que es más exacto en las hembras que en los machos, porque aquéllas pueden apurarse y éstos de ningún modo; en las hembras pueden verse todas las condiciones de una buena raza; en los machos solamente la de bravura, y en muy pocas ocasiones las demás.

El local es un corral que nunca ha tenido ménos de 45 ó más varas de diámetro ó lado, según ha sido circular ó cuadrado, magnitud que excede á la de gran número de plazas de toros. Otros corrales y toriles le son ajenos, como indispensables dependencias, y situados cerca de la puerta que del de tiente sale al campo. De este modo hay para las reses una querencia conocida, fija, ya porque oyen los cerros de los bueyes, ya porque olfatean á las otras que aún están encerradas, ya porque ven el campo á través de la puerta que á él da salida y que está dispuesta á ese efecto. Una vez la res en el corral, ha de acercarse al tentador, que colocado en el extremo opuesto, y completamente solo, contraría, por el sitio que ocupa, la dicha querencia, y no ha de arrancar de cualquier manera, sino pronto, ligero, de largo y con deseos de llegar al caballo, como lo ha de hacer, y esto sin previas carreras, sin excitación alguna y sin más indicación que el cite lejano del tentador. Claro es que en una buena tiente no han de tenerse en cuenta ni los encuentros casuales, ni las arrancadas sobre querencia, ni las en que no son agarradas con la puya las reses, y que cualquier movimiento de indecisión en ellas, cualquier ademán de sentirse del daño recibido, es bastante para no considerarla como buena. La diferencia de la tiente de los machos á la de las hembras consiste en que éstas se tientan de utreras y aquéllos de erales, con mayor puya éstas, con una de verdadero castigo, cuando la de aquéllos es la necesaria para que no se zafen y lleguen al caballo agarrados, y en que á los becerros se les deja tomar muy pocos puyazos, y á las hembras todos cuantos quieren. Como que unas no han de ir á la plaza, como que no hay el temor de que se acuerden del castigo sufrido, éste puede y debe extremarse y adquirir el convencimiento de que la que se deja para vaca es brava, dura y pegajosa. En cambio, el becerro, apenas es castigado, se procura que la tiente sea ligera para que sea olvidada, porque axioma fué siempre en la afición «que puyazo de más en la tiente, son tres de ménos en la plaza.»

Por tal procedimiento, escrupulosa y constantemente seguido, y habida consideración á otras circunstancias de origen, procedencia y aun pelo y hechura de las reses y á hechos y pormenores que solamente en el momento que se observan pueden apreciarse, se verifican las tientes en la ganadería de Veragua, y la utrera, que no responde á todo lo que se ha exigido, se coge y señala para ser llevada al matadero, así como el becerro que no ha sido bravo no sale del corral sino dejando de ser entero y á veces con un cerro que indica su futuro destino.

Después de esta relación, quizá algo prolija; después de tanto detalle y pormenor que se dicen vigorosamente observados, ¿cómo es que de la ganadería de Veragua, cómo es que de otras que también con esmero se tientan, ya sea por uno ú otro sistema, salen á la plaza toros que no son buenos, y alguno que otro realmente malo? ¿Cómo es que no sólo en individualidades, sino á veces por años, no se ven en los productos de buenas ganaderías aquellas buenas condiciones que siempre las distinguieron y les granjearon el nombre y crédito que la afición les da? Este fenómeno tiene explicación, y explicación satisfactoria, que está al alcance y es conocida de quienes de la materia se ocupan y que de cualquier manera entienden ó intervienen en la crianza de reses bravas; son infinitas las causas que á él contribuyen y que determinan su realización, y que en este momento no se exponen porque sería para ello necesario más tiempo y espacio del que se puede disponer.

Para concluir y terminar cuanto con relación á esta ganadería ha podido saberse, valiéndose al efecto de los datos y noticias que han facilitado quienes por su edad, cargos, afición y circunstancias especiales podían hacerlo, habrá de decirse: que los toros, como cuando estuvieron en Castilla, tienen ménos tamaño y peso que cuando pastaban en las dehesas de la Real acequia del Jarama; que el tipo general de las reses, que su trapío y condiciones exteriores se asemejan más que á otra alguna ganadería de las que Vaquez reunió, á la de Casa-Ulloa, según pudo observar há más de veinte años persona entendida que por su edad alcanzó aquella raza en sus buenos tiempos; que aún siendo así es muy común y frecuente que por los padres que han estado en las vacas ó por secretos de la generación que no se explican, pero que se observan, aparezcan á veces clara y distintamente y como si la fusión se hubiese verificado ayer, los tipos de las otras razas, y que hay pariciones en que salen muchos becerros de pelo y hechura *Condesea*, como en otras predominan caracteres de las vacas de Cabrera, y que, como el público puede ver, si los toros sardos, salineros, azaharados, berrendos en colorado, jaboneros y barrocos muestran su abolengo cabrereño, los negros, negro-cárdenos, cárdenos y chorreados ó averdugados, indican que proceden de Vistahermosa. Lo que casi del todo se ha extinguido, lo que muy de tarde en tarde aparece, es lo que trae origen de Becker: ni pelos ni hechuras recuerdan aquella raza, y más que nada el no advertirse la malicia que se notaba en ella y el cuidado que ofrecían á los lidiadores. Público y notorio es que los toros de Veragua facilitan á los toreros la ejecución de toda clase de suertes, y que pocos son los de á pie que han sufrido percances lidiándolos, y que si Roque Miranda hubiera estado más ágil, el Cuco (de Sevilla) no hubiera salido atrasado, y Manuel Jimenez (el Cano) hubiese hecho lo que debía, como se lo aconsejaba el Chiclanero, no habrían tenido el fin fu-

nesto que todos lamentaron, ya que no ha sido posible evitar las desgracias ocurridas á los de á caballo, y principalmente á Francisco Sevilla, que murió á consecuencias de su valor y arrojo y á causa de las lesiones sufridas picando á *Ventero*, hijo de las vacas que él mismo había traído de Andalucía.

Consta la ganadería en la actualidad de quinientas vacas de vientre, ó sean de cuatro años de edad en adelante, que fecundadas por el sistema alterno, ó sea el de año y vez, producen anualmente sobre doscientas treinta crías: de éstas salen, como es natural, la mitad de cada sexo aproximadamente; que en los machos, deducidas las crías que se desgracian, el desecho de la tiente y los que por muchas y diversas causas se inutilizan, alcanzan la edad de cinco años, en que se venden para ser lidiados de setenta á ochenta toros, sin que sea extraño que algunos años este número apenas exceda de cuarenta, como en otros, aunque pocos, se ha aproximado al de ciento. El número de hembras, cuando éstas cuentan tres años, se disminuye extraordinariamente por el excesivo vigor de la tiente, y no se dejan para criar sino las que compensan á las que por viejas, malas criadoras ú otros defectos son destinadas, en unión del desecho de la misma tiente, al abasto público en el matadero de Madrid. De este modo las vacas, que en alguna época pasaron de ochocientas, no llegan, como queda dicho, sino á quinientas, número que, desde que vinieron de Sevilla en 1830, es el de que por punto general han formado la ganadería.

Hecha mención anteriormente de la señal que se hace á las reses de esta vacada y de la divisa que á los toros se pone en los chiqueros, sólo falta decir que el hierro que las distingue es un escudo con corona y dentro de él una V, inicial del título de su dueño, hierro que se adoptó al cesar la compañía con el Sr. Duque de Osuna, por contener el hasta entonces usado la inicial de este título unida y enlazada con la del de su actual poseedor.

VISTA ALEGRE.

PALACIO Y JARDINES DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE SALAMANCA.

Desde niños hemos sido presa de cierto sentimiento de melancolía cuando visitábamos algún jardín á la antigua. Las calles rectas con hileras de árboles á uno y otro lado; los cuadros, círculos y elipses formados por monótonas paredes de boj y de romero; los elevados arriates que sirven de cuna á frondosas enredaderas; las flores y arbustos salpicados con más ó ménos abundancia, pero sin cubrir nunca por completo la superficie del terreno; los estanques con sus balastradas de piedra ó barandillas de hierro; las fuentes, las estatuas, en fin, ordenadamente colocadas, dan al jardín antiguo, sobre todo en los tiempos presentes, cierto aspecto de tristeza, que quizá tiene por origen el recuerdo que se levanta en nuestra alma de otros sitios, en que la vida acaba y que el espíritu civilizador del siglo ha adornado también con flores, árboles, rejías, balastradas, estatuas y monumentos artísticos, cuyo aspecto trae á la mente humana tétricos pensamientos.

Los jardines modernos, en cambio, convidan á la alegría.

El grato aspecto que presenta su extensa y accidentada superficie cubierta de gazon y verde césped; las calles de distintas dimensiones y dibujando caprichosas figuras imitan, aunque con estudiado primor, el desaliño propio del campo y de la naturaleza; grupos de árboles diferentes con sus variadas copas y distintas hojas, cual si discreta casualidad los hubiese colocado, forman caprichosos paisajes, que ya se destacan en el visivismo azul del cielo, proyectando sobre la hierba caprichosas sombras, cuando el sol de la mañana ilumina el firmamento, ó ya confunden sus matices como si tupida gasa los cubriera durante las horas de la noche, en que melancólica la luna cruza el espacio.

Hojas que al arco iris disputan la multitud de sus tintes y que la floricultura moderna últimamente ha descubierto, festonean, formando aterciopelado muro, así las calles que cubre finísima arena, como la recortada orilla de artificiales prados. Las monumentales fuentes, no ménos tristes silenciosas que monótonas corriendo, han sido sustituidas por el fresco surtidor que constantemente derrama sobre flores, hojas y praderas la vivificante frescura de sus aguas.

Allí no existe el cuadrado estanque, ni la descubierta cañería que distribuía los riegos; ría juguetona serpentea entre el follaje, cuyas orillas adornan variados juncos y plantas acuáticas de todas clases. Las campanillas blancas, moradas y azules se reflejan en el agua cristalina, cuando no oculta el sol las vertientes ramas de los llorones ó las melancólicas hojas del sauce.

Los variados geráneos, los rizados jacintos, las olorosas violetas, el amoroso heliotropo, los dichosos pensamientos, que casi siempre pasan del tallo que los ostenta al torneado pecho de las damas si no mueren víctimas de la crueldad de distraídos y preciosos labios; las cándidas margaritas, hasta que una guerra fratricida las hizo símbolo de sus devastadoras aspiraciones; el morisco clavel, el heliotropo, la rosa de mil clases, la verbena con su fragancia, la esquiva é insensible dalia, todas estas flores y otras mil, agrupadas de manera que formen vistosos y alegres grupos, embellecen las fachadas de los palacios, rodean las marmóreas pilas de las fuentes, cortan el uniforme verdor del suelo, y generosas se ofrecen en holocausto al cruel jardinero que forma con ellas seductores y emblemáticos ramos.

A este segundo género pertenece el extenso jardín que rodea el monumental palacio de Vista Alegre.

Natural era que el Marqués de Salamanca, encarnación viva de las aspiraciones del hombre moderno, necesitase, además de las distintas esferas de acción que presentaban á su ánimo emprendedor las empresas mercantiles, los adelantos de las industrias, el desarrollo de la agricultura, apartado ya de la vida pública á que dedicó sus juveniles bríos, el grato solaz que proporcionan ricos y engalanados paisajes.

Por satisfacer esta necesidad, sin duda, compró la quinta de Vista Alegre.

Los cuatro gremios mayores fundaron en la parte más cercana de Carabanchel de Abajo, ocupada hoy por Vista Alegre, unas fábricas de jabón y cuerdas de guitarra, y como la múltiple naturaleza en sus caprichosos é inexplicables desenvolvimientos no parece sino que se divierte en disponer que de lo más vulgar arranque lo sublime, y que junto á la riqueza nazca el mendigo, más tarde, sobre las ruinas de aquellas fábricas se establecieron fondas y jardines públicos, que adquirió el Ayuntamiento de Madrid en 1829, época del casamiento del rey D. Fernando VII, pasando como regalo de boda á la siempre respetable, y á la sazón bellísima reina doña María Cristina de Borbon.

El rey Fernando trasforma pronto aquella finca casi inculta en magnífica quinta de recreo, ensancha sus dimensiones, tanto que, á la hora de su muerte, en 1833, había gastado en mejoras y nuevas edificaciones más de 30.000.000 de reales. Hace la ría, que tiene un kilómetro de largo; construye grandes minas para dotarla de agua, y proyecta un gran palacio, del cual sólo los cimientos quedaron contruidos.

A la muerte del Rey, doña María Cristina adjudicó los jardines de Vista Alegre á sus hijas en 32.000.000 de reales, perteneciendo, en definitiva, á SS. AA. los Duques de Montpensier, que teniendo en Sevilla y Sanlúcar lindísimas posesiones de la misma clase, dejan olvidados estos jardines, que llegan pronto á trasformarse en unas cuantas fanegas de tierra inculta. De sus antiguos muebles sólo se conservaban las cunas que habían servido á la reina doña Isabel II y á su hermana la señora Infanta, varios juguetes, la cama nupcial del rey D. Fernando, una sillería bordada por la reina Cristina, y algunos otros muebles, cuyo principal valor consistía en el respeto á la tradición y á los augustos dueños á quienes habían pertenecido.

En este estado compra D. José Salamanca los destruidos restos de la posesión de Vista Alegre. Invierte en ella más de 26.000.000 y la convierte pronto en verdadero paraíso.

Planta allí miles de variados árboles, traza de nuevo los jardines, compone las minas del agua, establece grandes estufas y costosos caloríferos, donde se dan toda clase de plantas; la rica fresa, el freson oloroso y las frescas uvas, se cosechan ya todo el año. El arte moderno con sus aplicaciones infinitas ha destruido el imperio de las estaciones y ha triunfado de los rigores del clima y de las leyes de la naturaleza.

Las estufas y los caloríferos, como los hilos eléctricos, borran las distancias; bajo su cielo de cristal y en sus feraces tierras, crecen la palme-

ra de Africa con sus sabrosos dátiles, el plátano de Canarias y las piñas de América.

Ansioso el Marqués de Salamanca de embellecer cuanto toca, sin que á su imaginación impetuosa le detengan los obstáculos, coloca una cañería de 9 kilómetros de extensión, que lleva á los jardines las aguas del Lozoya necesarias para regar con mangas, profusamente colocadas, sus accidentados parques, cubiertos hoy de un *ray-grass* tan verde y lozano como el de las praderas más frondosas de Inglaterra; reedifica los antiguos edificios en ruina y levanta el palacio ideado por Fernando VII, que mide un área de 64.000 piés de edificación. Los cuaja de objetos de arte; cuadros de grandes maestros antiguos y modernos cubren sus muros; la suntuosa verja de San Juan de los Re-

yes de Toledo divide el presbiterio del atrio de su antigua iglesia; curiosas antigüedades se encuentran por do quiera; al atravesar sus espaciosos salones la vista extasiada se detiene, ya ante los vistosos artesanados, moriscos ajimeces y árabes columnatas, ya ante los severos muebles del Renacimiento, ya ante las manufacturas de los tiempos alegres de la Pompadour.

Estatuas de Canova y de Thenerani se levantan en medio de los salones, siendo verdaderamente indescriptible el grupo que, debido al primero de estos artistas, representa, en blanquísimo mármol de Carrara, á Marte y á Vénus, es decir, la fuerza y la belleza por el amor unidas. Crece la admiración en el espíritu ménos artístico, ante la Psiquis de Thenerani, concepción verdaderamente ideal,

que hace comprender los antiguos triunfos de la escultura.

Representa la estatua una niña encantadora, de líneas perfectas, de formas ideales, en el misterioso paso de la infancia á la pubertad, cuya imaginación se pierde en vagas y ocultas aspiraciones. El óvalo purísimo de su rostro, la entreabierta pureza de una boca virginal, en que se descubren los albores de la mujer en el crepúsculo de días infantiles; los más pequeños detalles, hasta la superficie del mármol de un ténue color de hueso, hacen de aquella estatua la más feliz encarnación en dura piedra de la vaguedad de un ensueño.

Tanta belleza artística allí reunida, los retratos pintados al fresco de arquitectos como Herrera, de poetas como Rioja, en la habitación del que en



primer lugar es conocido en el mundo por sus industriales y mercantiles empresas, muestran que al entrar en aquel recinto el hombre de la banca deja en la puerta el realismo de los negocios, renunciando ante aquellas imágenes de artistas y poetas el entendido escolar del Sacro Monte y el discreto estudiante de leyes.

Entre los pequeños edificios por el jardín esparcidos, se encuentra un pabellón de pintorescos azulejos, en que solícitos criados sirven á cuantos visitan aquellos sitios apetitosos y blanca leche que proporcionan hermosas vacas desde un espacioso y bien cuidado establo. Columpios de todas invenciones se encuentran en las encrucijadas del jardín, en cuyo centro una cuadrada y extensa galería, por finas labores de hierro formada, proporcionan agradable paseo que salva de los rayos ardientes del sol en verano frondosas vidés y entrelazados pámpanos.

Verdes espesuras, de fresas y fresones salpicadas, regalan sus sazonados y rojos frutos en cantidades extraordinarias.

Graciosos arcos paralelamente colocados forman un doble edificio circular que sirve de lujosa cárcel á ligeros pajarillos y canoras aves, mezclándose en los espacios el triste piar de los prisioneros con el alegre gorjeo de los que libres saltan de rama en rama.

¡Cuántas veces ante aquel concierto hemos recordado los preciosos tercetos de Rioja:

« Más precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que agradar lisonjero las orejas
De algún príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas. »

Extenso lagó, proporciona más allá plácida navegación en coquetas lanchas de vapor y al remo que se deslizan por la ría, bajo elevados puentes, asustando al surcar dulcemente las aguas á numerosas familias de barbos y de tencas, con su vistoso acompañamiento de múltiples y matizados peces.

Blancas estatuas señalan el camino á los transeúntes; Cupidos de mármol y geniecillos de jaspé y otras piedras vuelcan en tazas sobre la ría cristalinas corrientes. En una ancha *serre* encuentra saludable albergue la más completa colección de camelias entre floridos bosquecillos de naranjos y limoneros.

Bajo aquellos artesanados, en grandiosos banquetes, en aquellos salones, iluminados *à giorno*, hemos conocido á cuanto de notable encierra Europa, que por espacio de veinte años ha visitado á España, merced á la generosa y casi régia hospita-

lidad que para todos tenía y tiene su cosmopolita propietario.

Por aquellas calles de árboles hemos visto jugar, cuando niños, á los hijos del Sr. Marqués de Salamanca, y pasearse luego en el completo desarrollo de la vida, llevando alrededor ya graciosa prole, cuyas inocentes alegrías traían á la memoria nuestros juveniles pasatiempos. Los caprichosos trajes de los niños, transformados hoy en insípida levita y desairado gabán, ó en la elegante silueta de la dama que busca en la tranquilidad del paseo amenos pensamientos, nos han puesto de relieve muchas veces la cruel precipitación con que la criatura humana corre el camino de la vida, sobre todo en aquellos días de tristeza inolvidable, reverdecida cruelmente en nuestro pecho ahora por análoga desgracia, en que acompañamos en su desesperante dolor, en aquellos mismos parajes á nuestro amigo y á sus hijos, desolados por la pérdida de la mejor de las esposas y de las madres, de aquella Marquesa de Salamanca, tipo de ternura maternal, modelo de virtudes cristianas y verdadera providencia de todos los necesitados, que bendecirán eternamente su memoria y cuya cualidad primera, la caridad cristiana, ha dejado en noble herencia al pedazo predilecto de su amor, á su hija queridísima.

JOSÉ LUIS ALBAREDA.

SIRE.

Este potro, luso-inglés, castaño oscuro, de cuatro años, ganador del premio del Gobierno en Lisboa, el *Derby Portuguez*, fué criado en la manada del Sr. Vaz Preto Geraldez, en Louza (Portugal), y es hijo del caballo de pura sangre inglesa *Seventy-four* (1), uno de los importados por el Gobierno en 1867, y de una yegua llamada *Faqueira*, cruzada en moruno, perteneciente al mismo señor.

Como potro muy tardío, pues nació en Junio de 1873, y recogido hace poco, carecía de preparación, pero probó su superioridad de raza ganando fácilmente á sus cuatro contendedores, si bien es

verdad que *Monk*, el único de media sangre en la carrera, y en el cual habia grandes esperanzas, perdió toda posibilidad de ganar saliéndose de la pista.

Esta ha sido la única carrera en que ha entrado *Sire*, y ha sido muy celebrado su triunfo por todos, y principalmente por los verdaderos aficionados, por pertenecer á una Sociedad de Señoras que han hecho correr bajo el pseudónimo de *Lady Varius*, y á quienes tiene el *Sport* mucho que agradecer por la nueva animación que han venido á dar á las carreras.

También felicitamos cordialmente al Sr. Vaz Preto por la victoria alcanzada por el primer potro corredor que sale de su manada, y no dudamos



servirá de estímulo á este caballero, muy conocido y estimado en su país, á dar nuevo impulso á la cría caballar, que tan rápidos progresos está haciendo en Portugal, debido á la introducción de la pura sangre que tan importantes resultados ha producido en los demás países de Europa.

El dibujo que da motivo á este pequeño artículo es del Sr. Annunciaçao, artista muy acreditado de Lisboa y premiado en la Exposición de Madrid por sus cuadros de animales.

J. G. T.

LA LEY DE CAZA.

El Lunes 21 del corriente se celebró en la Sección sétima del Congreso una numerosa reunión de Diputados, Senadores y otras personas interesadas, á fin de acordar las bases para la redacción de un proyecto de Ley de Caza, que ha de someterse á la deliberación de las Cortes en la presente legislatura.

El Diputado Sr. Danvila ocupó la presidencia y planteó la cuestión de la siguiente manera.

SEÑORES:

La Comisión nombrada por el Congreso de los Diputados para emitir su opinión sobre el proyecto de Ley de Caza presentado por el Sr. Herce, cumple ante todo el grato deber de expresar su reconocimiento á todos los señores aquí congregados, por haber acudido al llamamiento que se les ha hecho para oír su opinión sobre puntos determinados, y procurar que la futura Ley se ajuste á la conveniencia pública, que nunca las leyes son mejores que cuando encarnan en las costumbres y necesidades de un país.

Esta numerosa reunión demuestra evidentemente dos cosas. El íntimo convencimiento que abrigamos todos de que la caza, uno de los ramos más importantes de la riqueza pública, está llamada á desaparecer en brevísimo plazo, si con ánimo esforzado no se extirpan las causas que producen su actual desconsolador estado. La necesidad que todos sentimos de una Ley de Caza que, armonizando el interés particular con el social, ya que no prohíba la caza durante algunos años, consigne al menos los preceptos necesarios para conseguir su reproducción y conservación.

Las leyes sobre la caza tienen un triple objeto. Garantir

zan los intereses de la Agricultura y la seguridad pública, y atribuyen el derecho de cazar á aquellos que por la organización social ó por la constitución del país están llamados á ejercerlo. Bajo el primer punto de vista, vela por los intereses de la alimentación y de la Agricultura, prohibiendo la caza en la época de la reproducción, en tiempo de nieve, con los galgos y los ardides; auxilia la destrucción de los animales dañinos y protege los útiles, y defiende las cosechas contra el cazador. Atiende á la seguridad pública, concediendo y prohibiendo administrativamente la licencia de caza á ciertas categorías de personas determinadas.

Bajo el punto de vista del derecho, la legislación sobre la caza reviste en la historia diferentes sistemas. En Inglaterra, después de la conquista, fué prohibida á los anglosajones vencidos, y los primeros reyes normandos se esforzaron en reservar al señor feudal el derecho de caza. En Francia, donde el régimen feudal no fué tan severo como en Inglaterra, el derecho correspondía á los señores en sus propiedades como al Rey en sus dominios, pero aquellos cazaban á título de soberano y no á título de propietario. El privilegio de la caza fué abolido en 1789. La Constituyente sancionó el principio de que la caza pertenece al propietario de la finca en que se encuentra. Este mismo principio inspiró la ley francesa y la legislación inglesa, belga, holandesa, sueca y noruega y dinamarquesa. En Prusia los reformadores políticos de 1848 abolieron el antiguo privilegio de la caza señorial, mas por consecuencia de una reacción aristocrática, una ley posterior concede el derecho de cazar al propietario de cierta extensión de terreno, ó de un terreno cercado.

En Portugal la caza no pertenece ni al Estado ni al propietario. Todo cazador puede entrar en una finca no acotada, y la caza que hiere le pertenece. En Turquía la caza pertenece al Estado, y puede cazarse en todo terreno no cerrado. En Suiza sucede lo mismo, pero el propietario, arrendatario ó jornalero, tiene derecho en todo tiempo de destruir los animales dañinos y la caza, á excepción de las liebres, y de no poder cazar con más de dos perros. En la Argovia, único cantón donde la caza es abundante, el derecho de caza se arrienda por ocho años en subasta pública. Es la aplicación formal del principio adoptado en Suiza, donde la caza no pertenece al propietario del suelo, sino al Estado, el cual puede conceder el derecho de caza, según su interés.

En España no es por falta de leyes, sino por su inobservancia por lo que la caza ha venido á un estado harto deplorable. En los primitivos tiempos la caza es el medio de existencia de los pueblos bárbaros, que dura hasta que las tierras se benefician por medio del cultivo, y entonces se convierte en diversión para unos y oficio para otros. En tiempo de los visigodos aumentó su importancia, porque sus costumbres guerreras se alimentaban con ejercicios de valor y destreza. En la Edad Media fué la caza el ejercicio predilecto de la nobleza, recomendándola las leyes á los

principes y caballeros como imagen viva de la guerra, escuela del valor y destreza en los combates, y medio de acostumbrar el ánimo á la paciencia y el cuerpo á la fatiga, y á sufrir el rigor y destemplanza de las estaciones.

Don Alonso X, en las Cortes de Valladolid en 1258, hizo el primer ordenamiento sobre la caza y señaló los tiempos de veda. Don Alonso XI en las de Alcalá en 1348, prohibió armar en los montes cepos con hierros para la caza de jabalíes, osos ó venados. Don Carlos I y el Príncipe D. Felipe en Madrid, por su pragmática de 11 de Marzo de 1552, prohibió los lazos y otros instrumentos para cazar, y mandó que en tiempo de cría no se pueda cazar ningún género de caza. Lo mismo repitió D. Felipe III en 7 de Noviembre de 1617, y varios monarcas españoles ordenaron la formación de Ordenanzas por los Concejos sobre el tiempo de la caza y su conservación. Y Carlos IV, en Aranjuez, á resolución del Consejo y Cédula de 3 de Febrero de 1804, aprobó la nueva Ordenanza general de caza fijando la época de la veda en la parte Norte y Mediodía de España; prohibiendo la caza en los días de nieve y fortuna y durante la veda, no sólo con escopeta, sino con galgos. Permitió los cazadores de oficio, pero ordenó matar los hurones y prohibió absolutamente que ninguna persona pudiera tener, con ningún pretexto y en ningún tiempo del año, perdices y perdigones de reclamo, lazos y demás instrumentos. Prohibió también tirar á las palomas dentro de una legua de distancia de los palomares; hacer batidas y cacerías generales, y castigó hasta con cuatro años de presidio al que destruyese los nidos de perdices. La parte administrativa se regía por estas Ordenanzas, pero lo referente al derecho propiamente dicho se ajustaba á las leyes de Partida, inspiradas en la legislación romana y en otros Códigos posteriores.

Con el tiempo cambiaron los hábitos y las costumbres de los pueblos, se trocaron en intereses, y la organización social exigió que las leyes de caza se fundasen en otros principios. Las Cortes de 1821 fijaron los límites de la libertad de cazar, así en terrenos comunes como en los de dominio privado; pero suspendida por las alternativas del sistema constitucional, vino á reproducirse por el Real decreto de 3 de Mayo de 1834, que se completó por la ley de 9 de Julio de 1856, confirmando la abolición de todos los privilegios exclusivos, privativos y prohibitivos de caza y pesca. Desde entonces se han hecho varias tentativas para su reforma. El Sr. Ros de Olano llegó á presentar un proyecto al Senado. Los Sres. Mayans y Fiol redactaron otro que no vió la luz pública. El año último presenté un proyecto de Código rural y de él forma parte la Ley de Caza. Sobre ella emitió juicio el Sr. Perez Escribá, el Sr. Barón de Cortes y el Sr. Milans del Bosch. El Sr. Herce ha presentado el proyecto que nos congrega. Y fuera de estos esfuerzos aislados, existe la unanimidad acerca de que la ley de 1834 es insuficiente, y que es necesario acudir pronto á impedir que en España la caza desaparezca por completo.

La Ley de caza tiene un aspecto científico ó legal, y otro técnico y práctico. Bajo el aspecto del derecho, la Comisión no reclama el consejo ajeno, porque el desempeño de su cargo la obliga á conocer la materia de que se trata. Bajo su aspecto venatorio, acepta, ruega y confía que todos los presentes contribuirán á que la Ley alcance el mayor grado de perfección; pero como es necesario regularizar el debate, fijaré los puntos concretos, que pueden discutirse por seis de los presentes, bien sea en pro ó en contra, para que la discusión alcance un resultado práctico.

PRIMER PUNTO.

Del ejercicio de la caza con relacion á la propiedad privada, colectiva ó del Estado.

Con este punto se relacionan las siguientes cuestiones:

- 1.^a ¿Se puede cazar en propiedad ajena sin consentimiento del dueño?
- 2.^a Si una heredad no está acotada, ¿se puede cazar estando pendientes las cosechas?
- 3.^a ¿Qué clase de animales pueden cazarse? ¿Conveniria prohibir la caza de ciertas aves insectívoras?
- 4.^a ¿Conveniria prohibir la caza con reclamo en propiedades de escasa extension?
- 5.^a ¿Será prudente prohibir absolutamente la caza de noche?

SEGUNDO PUNTO.

Tiempo durante el cual debe prohibirse el ejercicio del derecho de caza.

- Con este punto se relacionan las siguientes cuestiones:
- 1.^a ¿Debe fijarse en la Ley ó reservarse á las Ordenanzas municipales la determinación de la época de la veda?
 - 2.^a ¿Debe ser igual para toda España ó diferente según hoy se observa?
 - 3.^a ¿En tiempo de veda pueden cazarse con reclamo aves que no sean de paso?
 - 4.^a ¿Pueden cazarse con escopeta y perro las aves de paso?
 - 5.^a ¿El propietario de una finca en que haya caza, ó aquel á quien se arrendó, puede matarla en tiempo de veda y dedicarla á la venta pública?
 - 6.^a ¿El dueño ó arrendatario necesitan licencia de caza, para realizarlo en la finca propia ó arrendada?

TERCER PUNTO.

Penalidad para todos los hechos ó delitos de caza.

- Con este punto se relacionan las siguientes cuestiones:
- 1.^a ¿Conviene aumentar la actual penalidad?
 - 2.^a ¿Deben establecerse penas pecuniarias, personales ó mixtas según la importancia de los hechos?
 - 3.^a ¿Conviene establecer un procedimiento breve, sumario y especial para conocer de las infracciones de la Ley de Caza?
 - 4.^a ¿Conviene dar á la declaración de los guardas jurados la fuerza de prueba plena?

(1) *Seventy-four* era hijo de *Ellington* y *Princess*, ambos de pura sangre, muy escogida.

CUARTO PUNTO.

Impuestos que admite el derecho de cazar.

Con este punto se relacionan las siguientes cuestiones:

- 1.ª ¿La licencia para cazar implica la de uso de escopeta?
- 2.ª ¿Cuando el dueño concede permiso de caza ó arrienda ésta, se necesita la licencia de caza?
- 3.ª ¿Qué cuota puede imponerse á las licencias de caza?
- ¿Convendría establecer una cuota especial para los cazadores de oficio?
- 4.ª ¿Qué cuota debe imponerse á los perros de caza, á las traillas ó recovas, y á los galgos?
- 5.ª ¿Qué cuota deben pagar los reclamos de perdiz?

Expuesto el objeto de esta reunion y fijados los puntos que han de ser objeto del debate, me resta tan sólo rogar á los señores presentes, que en vez de discursos, demos á la discusion una forma familiar, pues así producirémos un resultado verdadero práctico, y si Alfonso X en 1258 hizo el primer Ordenamiento sobre la Caza y señaló los tiempos de veda, correspondía á D. Alfonso XII la gloria de haber regenerado en España la caza, que no es sólo objeto de diversion, sino que puede llegar á ser un ramo importante de la riqueza pública.

Sobre cada uno de estos puntos, hicieron atinadas observaciones distintos oradores de los allí congregados.

Entre los asistentes recordamos á los Sres. Marqués del Puerto, Peñaromero, Argai, Jara, Goizuet, García Uha-gon, Barón de Cortés, Mayans, Campo-Sagrado, Monte-verde, Albareda, Ros de Olano, Monsalvez, Marqués de la Conquista, Berri, Monsalú, Vega Inclán, Garay, Plasencia, García, Udaeta, Alvar Fañez, Alvarez Quiñones, Arenas, Alvarez, Duque de Sexto, Conde de Villa-Paterna, Villares, Obate, Palacios, Bruquera, Martinez, Anduaga, Cañedo, Beriguera, García Teresa, Alonso, Capdevila, Perez, Manglano, Muguiro, Dorado, Marqués de Miraflores, Congosto, Bayo, Moreno, Victorio Ahumada, Vierna, Marqués de San Carlos, Moreno Benitez y Guadalest.

LA FRESA.

II.

No hace muchos años que Madrid no contaba para su provision con más contingente que el producido por los campos y huertas de Aranjuez y Villaviciosa. Una multitud de causas, que no es del caso recordar, tenían limitado el consumo de ese fruto á ciertas proporciones, á pesar de lo cual los precios se mantenían bastante altos.

Pero hacia esa época el establecimiento de un ferro-car-ril de sangre desde la villa de Carcajente, junto á la línea de Valencia á Almansa, hasta la ciudad de Gandía, facilitando la salida de los numerosos y riquísimos productos de una de las más feraces comarcas del globo, daba desarrollo tan rápido como asombroso al cultivo y comercio de la fresa. El tranvía de Carcajente iba á surtir de fresa á Madrid en estacion mucho más precoz que hasta entonces y á precios y en abundancia hasta entonces desconocidos.

Hacia la mitad del trayecto de ese tranvía entra el camino por uno de los valles más pintorescos, más ricos y saludables de que se pueda tener idea. Es el valle de Vallidigna, así denominado por el rey D. Jaime I, encantado ante su aspecto. En él se encuentra el centro de aquel cultivo que, á pesar de no haber pasado aún, en nuestro concepto, de su primera etapa, ha adquirido ya muy respetables proporciones.

Sin embargo, hace unos cuarenta años era el cultivo del frenal completamente desconocido en Tabernes, pueblo principal de aquel valle, donde hoy se cosecha en grandes cantidades. Allí lo llevó por primera vez el rico propietario é inteligente agricultor D. Gregorio Reig, abuelo del que escribe estas líneas, y quien, como otros muchos, vivió durante el último cuarto de su vida retirado en las delicias del campo, entregado á la agricultura, y más especialmente á la horticultura. El, como Fr. Luis de León, podía decir:

Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto;

y no uno, sino dos, á los que dedicó durante largos años todos sus afanes, consiguiendo ver en ellos una explotación horticola de las de mayor importancia y perfeccion. Allí se plantaron las primeras tablas de frenal, destinado entonces al consumo de las casas del cura y del dueño, pues la gente del pueblo no quería la fresa por no gastar en azúcar. La variedad, llevada á los huertos de Tabernes, procedía del Huerto del Santísimo, en Valencia, también propiedad del mismo señor, donde hacia ya algunos años que se cultivaba, y era la variedad común bastante fragante y sabrosa para que por entonces no se pensase en importaciones ni estudios que, iniciados más tarde, no han dado todavía grandes resultados, debido, en nuestro concepto, al empirismo y la rutina seguidos en el cultivo.

Hemos dicho que el pueblo de Tabernes surte casi por sí solo á Madrid, y como de él es del que tenemos más exactos datos y conocimiento, á él concretaremosnos principalmente.

Cultivase hoy allí la fresa común procedente toda de los fresaes importados por D. Gregorio Reig, y una variedad semi-blanca, de las denominadas híbridas por los botánicos, francesa en el país, y que hasta ahora se considera inferior á aquella, pues si bien es algo más gruesa, es también de sabor más ordinario y menos jugosa.

Su cultivo adolece de la falta de afición y de estímulo que hay por lo general en favor del progreso en nuestro país, practicándose de una manera muy imperfecta que, lejos de aumentar y mejorar la producción, acabará con ella, no sólo por la depreciación que ha de originar la degeneración del fruto así cultivado, sino por el desarrollo que en puntos más próximos á Madrid va tomando este cultivo, y porque los cultivadores de Valencia se van desengañando

de que no es la fresa lo que mejores rendimientos puede darles.

En efecto, de 400 hanegadas que ha llegado á haber sólo en el valle de Tabernes dedicadas á la fresa, apenas habrá hoy unas 200, y de ellas muchas por cuenta directa de los mismos especuladores de Madrid. Una hanegada suele dar de utilidad unos 7.000 rs. de producto, produciendo de 800 á 1.000 libras de fresa en la temporada y costando solamente la recolección 5 céntimos de peseta por libra (de 18 onzas). Esta recolección la practican mujeres y niños, y no es la operación que peor se hace. Hasta San Isidro se paga á un precio, 2 rs. libra, cuartillo más ó menos, en el país productor, y desde este día hasta ocho ó diez despues, á la mitad generalmente, desechándola pasado este plazo; pues ha llegado la época de la fresa de Aranjuez, Villaviciosa, etc. Un wagon del tranvía, preparado para el objeto, la recibe momentos despues de recogida y la lleva en tren *express* á Carcajente á la hora en que pasa el correo para Madrid.

Mucho creemos que hay que hacer en el cultivo del frenal, uno de los en que estamos más atrasados entre los países de Europa, pues mientras en Francia se escribían ya á principios del siglo XVII tratados sobre este ramo de la Horticultura, en España estamos aún hoy día entregados á la candidez del más triste y rutinario empirismo. Y los esfuerzos individuales obtienen el éxito que han alcanzado los del entendido y laborioso cultivador valenciano D. Enrique de Velasco, quien habiendo ensayado la aclimatación de algunas de esas variedades que en París se pagan á precios fabulosos y en todas partes son tenidas en lo que valen, no ha podido vender en Madrid más que algunas libras de la riquísima *White pine apple*, fresa con exquisito sabor que aquí se tomaba por *freson* vulgar, y á la que se prefirió la fresa común.

Pero no es con estas finuras y refinamientos, incomprensibles para la mayoría de los españoles, con lo que creemos que ha de dar mejores resultados el cultivo de la fresa, sino con el mejoramiento de éste, sobre todo en los alrededores de Madrid, centro del mayor consumo en España. Los límites de este artículo no nos permiten entrar en ciertos detalles de comparación entre los sistemas seguidos en el extranjero y el que se sigue en España, y nos reducirémos, para concluir, á dar breves noticias de algunas de las variedades de fresa más notables y cuya aclimatación es fácil en este país.

La fresa perpétua, *Enfant prodigue*, es una variedad de las perpétuas blancas, muy recomendables por su excepcional fecundidad y las notables cualidades de su carne. Las fresas perpétuas blancas, bastante generalizadas hoy en el extranjero, fructifican también durante toda la temporada sin interrupción, tienen un sabor más azucarado, más perfumado que las rojas y un aroma más penetrante y sutil. Estas cualidades son enteramente especiales de la variedad blanca, pues provienen de la ausencia de la materia colorante roja que posee ciertas propiedades ácidas. Esta variedad es superior á otras por el aroma de reseda y de piña de América que exhala y las dimensiones excepcionales de su fruta. Fácilmente se aclimatarían estas variedades en algunas provincias, cuando en Asturias se produce espontáneamente la variedad blanca silvestre con superior aroma y sabor á la roja y de gran tamaño también.

Una de las variedades rojas más acreditadas, desde 1821 en que la presentó en la Exposición de Chiswick Mr. Michael Keen, es el frenal *Keen's Seedling*. Son sus frutos de tamaño mediano, redondos, pero algo achatados, de un color rojo oscuro algo brillantado por el lado expuesto al sol; carne rosada, compacta, poco jugosa, sin fibras ni hebra, dura; sabor fresco y muy azucarado.

Acogida con entusiasmo esta variedad, se propagó rápidamente, pero no se cultivó al aire libre y en grande escala hasta 1834. Desde entonces se conserva en los alrededores de París, donde los cultivadores la llaman *fraise anglaise*. De esta variedad han salido estas dos: *Princesse royale* y *Comte de Paris*, que, más productivas, si bien algo inferiores en calidad á la que les ha dado origen, han relegado ésta á segundo término en el cultivo comercial. Los aficionados, á quienes interesa más la distinción y delicadeza de un producto que su abundancia, la procuran siempre con afán, ya para cultivarla bajo cristales, ya al aire libre, opinando que las preciosas cualidades del fruto *Keen's Seedling* compensan ampliamente el único defecto que se le conoce y es la desigualdad de tamaño en sus frutos, que van en disminución desde el 1.º hasta el 7.º número, que suele dar cada bohordo.

De todas las variedades conocidas hasta hoy es la que mejores resultados da con el cultivo llamado forzado.

Descendiente de ésta es, como hemos dicho, la variedad *Princesse royale*, obtenida por un cultivador francés en 1846 y dedicada á la Duquesa de Orleans. Su aparición produjo una revolución en el cultivo que ya en aquella época se practicaba en tan grande escala en los alrededores de París, donde ocupaba catorce años más tarde de 450 á 500 hectáreas de terreno, su cultivo al aire libre. Los cultivadores de este fruto observaron que los terrenos donde se producía quedaban excelentemente preparados para el cultivo del trigo, lo que se explica por los abonos y escardaduras que los fresaes necesitan. Las hojas verdes, cortadas despues de coger la fresa, son un recurso magnífico para la alimentación del ganado en una época en que la sequía les suele privar de todo forraje.

Este fruto es muy grande, ovalado, puntiagudo, de un rojo encendido, de carne firme, blanca rosada, muy jugosa, pero ácida y poco sabrosa; es de maduración temprana.

Ninguna otra variedad la igualaría si fuese más sabrosa, más azucarada y no fuese algo ordinaria, pues reúne á un hermoso aspecto todas las cualidades que pueden exigirse á un fruto destinado al cultivo en grande. La planta es muy rústica, dura largo tiempo y se multiplica fácilmente dando desde el primer año y con gran fertilidad un fruto precoz, fuerte y que soporta perfectamente el transporte. Todo el fruto de la planta, madura casi á la vez, lo cual permite cogerle en tres tiempos, teniendo además la propiedad de

poder permanecer en la planta despues de sazonados durante cinco ó seis días, sin secarse ni ponerse amargos. También tienen la ventaja de colorarse en una noche si se cogen un poco antes de entrar en pleno sazonamiento, y de poderse embanastar en cestos exactamente cubiertos con hojas frescas de castaño, lo que facilita á las poblaciones que tienen la desgracia de carecer de verjeles esas falsas primicias maduras en wagon ó en el fondo de un barco, y que dan una idea completamente errónea de lo que son ciertos frutos (casi todos) que, como la naranja, las numerosas variedades de melocotones, la fresa, etc., sólo se pueden gustar al pié del árbol ó al lado de la planta.

En suma, la *Princesse royale* es una de las variedades más productivas y que mejores resultados da en el cultivo en grande.

La fresa *Escarlata de Virginia* es un fruto pequeño, redondo, de un rojo muy vivo y uniforme en toda su superficie; tiene el grano ó pinta pequeña y amarilla; su carne es compacta, ligera, fresca, muy fina y algo azucarada y ácida. Planta muy fértil, precoz y rústica, resiste perfectamente los grandes frios, viviendo hasta diez y doce años, pero produce mucho más cuando se replanta cada dos años. Aunque prefiere los terrenos húmedos y sombríos, soporta regularmente el sol y la sequía de los climas templados, sin embargo.

Créese que esta *Fragaria Virginiana* fué el primer frenal de América importado y cultivado en Europa, y se le ve ya representado en una lámina de una obra de Botánica publicada en Francia á principios del siglo XVII.

Al lado de éstas citaremos los curiosos y monstruosos productos de las combinaciones y ensayos inteligentes de ciertos cultivadores. Es una de estas variedades el frenal *Mammoth*, que obtuvo en 1847 uno de los más afortunados productores ingleses, y que llamó con aquel nombre, atendido su monstruoso tamaño por alusión al gigantesco paquidermo fósil que lleva aquel nombre. Algunos de estos frutos llegan á pesar 45 y 50 gramos, pero casi todas estas variedades no pueden servir más que para el cultivo particular y para el forzado.

F. B. NAVARRO.



(Continuacion.)

Esperad para poneros vuestros botines y coger el morral que la aguja del reloj señale las ocho ó las nueve de la mañana, y al salir de la casa, antes de formar el plan de campaña, consultad la veleta; porque su direccion, ya cae en el monte, ya en el llano, debe tener una influencia considerable sobre el itinerario que debais seguir.

Si no teneis uno de estos instrumentos á la vista, se puede improvisar uno; poned el índice de la mano en la boca, de modo de comunicarle un poco de calor; despues, levantadlo en alto, y por muy tranquila que esté la atmósfera, uno de los lados del dedo experimentará una sensacion de fresco que os indicará el viento.

Tener el viento por la *proa* es la condicion más indispensable para el éxito; con el viento por la espalda, por débil que sea, el mejor perro acumulará faltas sobre faltas; si sopla con fuerza, por mucha finura de olfato que tenga, no os admiréis de verlo caer en medio de una banda de perdices que no habrá sentido; guardaos bien de pegarle, la responsabilidad no pesará sobre él. Esta regla es de rigor, no sólo para la perdiz, sino para las otras piezas de llano. Despues de haber batido un terreno con *mal viento*, volved sobre lo andado, dejando delante al perro, y probablemente os parará alguna codorniz, alguna liebre, cerca de la cual habia pasado sin conocerlo; y conformándoos á estos principios, doblaréis las probabilidades de aproximaros á la caza. En el monte, la precaucion es ménos esencial; pero hay ventajas en no olvidarlo cuando se caza la chocha ó el faisán.

Examinad atentamente el teatro de vuestras futuras operaciones; observad la posicion de los sotos, de los prados; ahí es donde quemaréis más útilmente la pólvora, y sin descuidar las ocasiones de hacer un disparo, vuestra maniobra debe tender siempre á forzar al enemigo á refugiarse allí. Sobre todo, no sucumbir á la tentacion de empezar el festin por los postres, es decir, de correr en seguida á los sotos, á los sitios cubiertos; os expondríais á encontrar los platos vacíos; resignaos á batir con calma los barbechos y rastros. Es bueno no olvidar que, en los días en que el calor es intenso, en que el sol cae á plomo sobre el llano y levanta vapores como el iris, que parecen relumbrar como el sol, las tierras labradas, aquellas cuyo caballon está alto y los surcos profundos, pueden ser sotillos de primer orden; las perdices

salen una á una y salen de más cerca que en las alfalfas y las avenas.

Por interesante que sea la perdiz, bien que vaya á figurar en vuestro morral en la proporción de cinco contra otra pieza cualquiera, no es sólo vuestro único objetivo, y os debemos algunas indicaciones sobre la codorniz, la liebre y el faisán.

El humillo de la codorniz es muy agradable á los perros; lo perciben, lo buscan con ardor; cuando lo notan, proporcionan al animal desplegar sus cualidades de olfato y entendimiento. Encontraréis codornices en Setiembre en las alfalfas, en los tréboles, en los rastros de avena. Si en vuestras correrías encontráis un largo paralelogramo de hierbas que blanquean á derecha é izquierda rastros, registradlo con atención. Una alfalfa en estas condiciones puede ser á la vez la cuna de pequeñas codornices y la posada de las volanderas. Si matais una, dos, en estas condiciones, es una razón más para buscar la tercera y volver á tomar otra vez el camino que acabais de recorrer. La testarudez del cazador es más fatal á la codorniz que su habilidad de tirador.

También se encuentran codornices en las orillas de los sotos, en las viñas, y frecuentan á menudo los cañamares; pero en estos sitios la busca del perro causa daños que los labradores no tienen el estoicismo de tolerar. Si no tenéis valor para resistir á la tentación, aseguraos por lo menos que el propietario no está por los alrededores. Un amigo mío entró, á pesar de mis advertencias, en un campo de cañamos para coger una codorniz, y sólo cogió algunos palos!

En el primer mes de la caza, las liebres abundan; tranquilas por una tregua de seis meses y apenas inquietas por la desaparición de aquellas florestas de espigas que les suministraban los víveres y el abrigo, las liebres grandes no han dejado los llanos, y sólo algunas veteranas maliciosas se obstinan en pararse en sus fuertes; además las variaciones de la temperatura han sido hasta entonces casi insignificantes para que las liebres hayan convenido en establecer sus penates del día, y encontraréis algunas en los tréboles, las alfalfas, las remolachas y en los barbechos.

Sin embargo, si la sequía es grande, si dura hace tiempo, será preciso buscarlas en las segundas hierbas, en las de los montes húmedos, en los vallados y cercados y en los sotos de tres á cinco años. Si al contrario la temperatura es húmeda, y la tierra empapada por las lluvias, ya habrán establecido sus moradas en los sitios secos, al borde de las canteras, en las zarzas, en los cardos, en las antiguas labores, y sobre todo en esos cerrillos de piedras que los labradores amontonan en sus viñas.

Ya sabéis dónde buscarla si la temperatura es muy seca ó muy húmeda. En Noviembre, cuando caen las hojas y el ruido de las ramas movidas por la brisa la impresionan desagradablemente, está constantemente en el llano. Por el contrario, cuando los hielos hayan endurecido la tierra de manera que no pueda excavar un abrigo, la encontraréis en las antiguas labores, por las que manifiesta gran predilección; estará en los sotos, en los vallados, en algún foso al abrigo del viento.

Mientras la liebre conserve algunas ilusiones sobre la naturaleza de las relaciones que deseamos tener con ella, no se levanta fácilmente. Hace tiempo que se ha hecho la cama; el rocío y el calor han disipado el sentimiento que había dejado atrás de ella; los perros no la ventean, si no si la busca los lleva á buen viento á algunos pasos en que se encuentra la liebre. Como la mayor parte de los cazadores, preocupados de unirse ó separarse de sus compañeros, atraviesan siempre rápidamente los sitios cubiertos, resulta que apenas en un día de apertura de caza aperciben la mitad de las liebres de los llanos. Si clasificais el valor de las piezas en razón directa del volumen, no titubeéis nunca en entrar en un campo que otros cazadores hayan batido antes, porque es muy posible que hayan dejado una liebre detrás de ellos, de que se aprovechará el retrasado; aquella liebre, inquieta de estas idas y venidas, partirá delante del último de los visitantes.

Cuando se ha matado un lebratillo es preciso batir los contornos; los hermanos no estarán lejos.

Si en el campo que atravesais se encuentran muchas camas abandonadas; si hace días el tiem-

po no ha variado; si la madriguera os ha parecido fresca, no dejéis el sitio sin haberlo explorado en una distancia de dos á trescientos metros: la liebre, si no ha sido molestada, puede estar á corta distancia de su antigua cama. Empezad siempre por explorar las orillas de los sitios cubiertos de alguna extensión; allí es donde se paran los viejos machos, que más comunmente que otros desaparecen antes que lleguéis á su alcance. Cuando hayais dado vuelta al terreno, pasad una revista al centro; encontraréis los lebratillos, y éstos se dejan coger. Por regla general, para cazar liebres, el cazador debe contar más consigo que con su perro. ¿El perro, debe ó no debe correr tras una liebre después del disparo de su amo? Personalmente y contrario á la opinión de la mayoría de los cazadores, estoy por la negativa. Reconozco que con un perro que aguarde le manden lanzarse, se perderá quizás una pieza herida; añado que sucede á menudo al perro que parte espontáneamente después del disparo, traer una liebre que no se creía haber tocado; pero no estoy menos persuadido que las ventajas de ese método estén lejos de compensar los inconvenientes que presenta.

Por muy dócil que sea un perro, el abuso es consecuencia inevitable de tal tolerancia. Ha empezado por esperar el disparo antes de echar á correr; ¿pero será siempre así? ¿Sabrá conservar su impasibilidad en el otoño, cuando las liebres que él no haya señalado saldrán de la tierra, por decirlo así, delante de él en el monte, donde no haceis sino entrever la caza que huye? Si salta sobre la presa en el momento en que llevais al hombro la escopeta, ¿qué de contrariedades! ¿qué enfados! Unas veces os tapará el objetivo y quedaréis en suspenso, esperando inútilmente que se desvíe lo bastante para no herir vuestro fiel compañero, y este incidente, el más desagradable, el más doloroso que pueda suceder á un cazador, no estaréis jamás seguros de evitarlo, y hay probabilidades para que, un día ú otro, sea el perro quien por su falta reciba el plomo que no le estaba destinado. Otras, progresando en estas detestables costumbres, partirá delante de la caza que se levantará delante de sus vecinos de derecha é izquierda, y por poco que sus colaboradores hayan sido criados con los mismos principios, tendréis un *steple chase*, que no dejará una pieza de caza un kilómetro delante. ¿Lo corregiréis? Pero la visperla lo habeis acariciado, porque habiendo perseguido una liebre en circunstancias idénticas, ha venido á ponerla á vuestros pies; ¿cómo quereis reconozca entre dos tratos tan distintos? Antes que la edad y la experiencia le hayan enseñado á distinguir la liebre herida de la que se va limpia de plomo, os habrá hecho cien veces desesperar y os habrá hecho impracticable el tiro en el monte. Para mí, un perro puede correr la liebre y ser, sin embargo, excelente; pero no es sino el que espera para lanzarse, que se lo manden, el que representa la perfección.

Esto nos servirá de transición para examinar cuál debe ser la maniobra del perro en el llano y en el monte.

C. T.

COSTUMBRES CAMPESTRES

DE UNA GRAN CASA NOBLE EN EL SIGLO XV.

Para conocer las costumbres aristocráticas de la sociedad del siglo xv, siglo famoso por haberse descubierto en él un nuevo-mundo, y haberse descubierto la imprenta, que valia tanto como otro mundo nuevo, basta leer la siguiente descripción que de los usos y costumbres de una gran casa campestre hace un escritor castellano, testigo de vista, Gutierre Díez de Gamez, biógrafo y porta-estandarte del célebre D. Pero Niño, Conde de Buelna, que pasó á Francia en 1405, por orden del Rey de Castilla D. Enrique III.

No estará aquí fuera de propósito añadir que entre las expediciones navales con que los monarcas castellanos enaltecieron su corona en la Edad-Media, merecen lugar distinguido las que fueron encomendadas al valor y pericia del Conde de Buelna, D. Pero Niño, dirigidas contra los moros corsarios que infestaban las costas de Andalucía, y contra los ingleses, en alianza y ayuda del rey de Francia.

La crónica de D. Pero Niño, Conde de Buelna, que tiene por objeto las hazañas de un caballero particular, encierra, como se ha dicho muy bien, la circunstancia de suplir en mucha parte la que nos falta del Rey D. Enrique III, desde que salió de las minorías y empezó á gobernar por sí mismo, hasta su muerte; pues, entre otras cosas notables, hay en ella la relación de dos expediciones marítimas que se hicieron de su orden, una en el Mediterráneo y otra en el Océano; relación donde se halla una idea de nuestra marina de aquellos tiempos, mucho más extensa y más clara que

en todas las crónicas de los reyes. No es por cierto obra enteramente desconocida, pero puede tenerse por seguro que la han visto muy pocos, y que todavía son menos los que la han leído, según el ningún uso que hicieron de sus noticias nuestros historiadores. Su autor, el referido Gutierre Díez de Gamez, puede decirse que hizo como Julio César, de quien se dijo que si peleando escribía, escribía peleando, pues tomó gran parte en las hazañas del Conde. Era castellano y criado de la casa de aquel magnate, «con el cual (dice) viví desde el tiempo que él era de edad de veintitres años, é yo de al tanto poco más ó menos, é fui uno de los que con él seguidamente andaban, é ove con él mi parte de los trabajos, é pasé por los peligros dél, é aventuras de aquel tiempo; porque á mí era encomendada la su bandera, é tenía cargo della en los lugares donde era menester, é fui con él por los mares de Levante é de Poniente, é vi todas las cosas que aquí son escritas, é otras que serian luengas de contar de caballería, é valentías, é fuerzas.»

Hé aquí, en fin, el interesante cuadro que de las costumbres del siglo xv nos dejó el referido Díez de Gamez, debiendo advertir que le publicamos conservando el carácter antiguo del lenguaje castellano, como se hablaba entonces, y con su misma ortografía:

«Era cerca de Roan un noble caballero que llamaban Mo-sen Arnao de Tria, almirante de Francia, é era viejo; envió rogar al capitán Pero Niño que le fuese ver; é partió de Roan, é fué á un lugar que llamaban Girfontaina, donde estaba el almirante. El le rescibió muy bien, é rogóle que estoviesse allí con él, é folgase algunos días, que venia muy trabajado de la mar; é folgó allí tres días.

»El almirante era caballero viejo é doliente; era quebrantado de las armas; avia usado siempre guerra; era recio caballero en armas, ya non podía usar corte, nin guerra. Vivía allí apartado en aquel lugar; allí tenía él todos los abastecimientos, é todas las cosas que á su persona eran necesarias; tenía una posada llana é fuerte, aderezada, é tan guarnida como si fuera dentro en la ciudad de París. Tenía allí consigo sus donceles é servidores de todos los oficios que á un tal señor pertenescia. Avia dentro en su posada una capilla muy guarnida en que todos los días le decian misa. Pasaba por delante de la casa un río en que avia muchas arboledas é graciosos jardines. Avia de la otra parte de la casa un estanque de muchos pescados, cercado, cerrado con llave, de que cada día que quisiesen podían sacar pescado que abastase á trescientas personas; é cuando querían tomar el pescado, tiraban el agua que non viniere de arriba, é abrian un canal por donde vaciaba el agua toda, é quedaba el estanque en seco; allí tomaban é dejaban el pescado que querían; é abrian el caño de encima, é en poca de hora era lleno de agua. E tenía cuarenta ó cincuenta canes con que corria monte, é omes que los pensaban. El tenía allí fasta veinte cabalgaduras de su cuerpo en que avia *destrières*, é *cursières*, é *bahanones*, é acaneas. ¿Que más vos diré de todos los abastamientos é cumplimientos?

»Avia muy cerca de allí bosques en que avia de todos los venados grandes é pequeños. Avia en aquellos montes ciervos, é *daynes* é *sangliers*, que son jabalies. El tenía dealcones neblis, que ellos llaman gentiles, para volar la ribera, muy buenas garceras.

»Este caballero avia su mujer la mas hermosa dueña que estonce avia en Francia; era de la mayor casa é lineage que avia en Normandia, hija del señor de Belangas; era muy loada en todas las cosas que á grand señora pertenescian, muy sesuda, é por de mejor regimiento que otra ninguna grand señora de las de aquella partida, é mejor guarnida. Ella tenía su gentil morada aparte de la del almirante: pasaba entre la una é la otra una puente levadiza: amas las posadas eran dentro de una cerca. Las guarniciones dellas eran tantas, é de tan extraña guisa, que seria luenga razon de contar.

»Allí avia fasta diez damiselas de parage muy guarnidas é bien aderezadas: éstas non avian cuidado de ninguna cosa sinon de sus cuerpos, é de aguardar á la señora tan solamente. Ende avia otras muchas camareras.

»Contarvos he la orden é la regla que la señora tenía. Levantábase la señora de mañana con sus damiselas, é ibase á un bosque que era cerca dende, é cada una un libro de horas, é sus cuentas, é sentábanse apartadas é rezaban sus horas, que non fablaban mote mientras que rezaban; é despues cogiendo floretas, é violetas, así se venian al palacio, é iban á su capilla, é oían misa rezada: é saliendo de la capilla traían un tajador de plata, en que venian gallinas é *aluetas*, é otras aves asadas, é comían, é dejaban los que querían, é dábanles vino. Madama pocas veces comía de mañana, ó muy poca cosa por facer placer á los que ende eran. Cavalgaba luego madama, é sus damiselas en sus acaneas, las mejor guarnidas é mejores que ser podían, é con ellas los caballeros é gentiles omes que ende eran, é iban á mirar un rato al campo faciendo chapeletes de verdura. Allí oía ome cantar *lais*, é *delais*, é *virolais*, é *chazas*, é *redondelas*, é *complaintas*, é *baladas*, é *chanzones* de toda el arte que trovan los franceses, en voces diversas muy bien acordadas. Allí iba el capitán Pero Niño con sus gentiles omes, á quien eran fechas todas estas fiestas, é de aquella guisa volvían al palacio á la hora del comer: é descavalgaban todos é iban á la sala, é fallaban las mesas puestas.

»El buen caballero viejo non podía ya cabalgar, é rescibíalos con tanta gracia que era maravilla: era caballero muy gracioso, aunque era doliente. Sentábase á la tabla el almirante, é madama, é Pero Niño: é el maestre de la sala ordenaba, é trataba, é facía sentar un caballero é una damisela, ó un escudero. Los manjares eran muy diversos é muchos, é de muchos buenos adobos de todas las viandas de carnes, é pescados, é frutas, según el día que era. En tanto que duraba el comer, el que sopiese fablar, teniendo temperanza, é guardando cortesía, en armas ó en amores, buen lugar tenía de lo decir, é de ser escuchado, é bien respondido, é satisfecha su intención. En tanto avia juglares que tañían graciosos instrumentos de manos. La bendición dicha é las tablas alzadas venían los *mestriers*, é dan-

zaba Madama con Pero Niño, é cada uno de los suyos con una damisela.

»Duraba esta danza fasta una hora. Acabada la danza daba paz Madama al capitán, é cada uno á la suya con quien habia danzado. E traian el especia, é daban vino, é iban á dormir la siesta. El capitán Pero Niño entrábase á su cámara, quél tenía bien guarnida en casa de Madama, que llaman la cámara turena. Desde se levantaba de dormir, iban á cavalgar, é los donceles tomaban los gentiles, é ya tenían concertadas las garzas.

»Poníase Madama en un lugar, é tomaba un falcon gentil en la mano, é levantaba los donceles, é lanzaba ella su falcon tan donosamente, é tan bien, que non podía mejor ser. Allí veríades hermosa caza é grand placer: allí veríades nadar canes, é tañer atambores, é rodear señuelos, é damiselas, é gentiles hombres por aquella ribera, aviendo tanto placer que se non podría decir. Despues que la ribera era corrida, descendia Madama é toda la gente en un prado, é sacaban gallinas, é perdices fiambres, é frutas, é comían, é bebían todos, é facían *chapeletes* de verdura, é cantando muy fermosas canciones volvían al palacio. La noche venida, cenaban: é despues salia Madama á los campos á folgar á pié, é jugaban la bolla fasta que era noche, é volvían á la sala con antorchas: é venían los *menestreres*, é danzaban grand hora de la noche, é daban fruta é vino: é tomaban licencia, é iban á dormir.

»Esta ordenanza que vos he dicho se tenía todos los dias, en cada tiempo segund conviene, todas las veces que el capitán allí venía, é otros, segund sus estados. Todas estas cosas eran regidas é ordenadas por aquella señora, é todos los lugares, é la otra hacienda eran regidos por ella; ca el almirante era rico ome, señor de tierras, é de mucha renta, é ya él non avia cuidado ninguno de aquellas cosas: ca la señora era bastante para todo ello.»

FLORENCIO JANER.

ANIMALES DAÑINOS.

II.

El predominio de la rutina es causa de que se mire con indiferencia, si no con aversión, el estudio de las mismas cosas en que se tiene puesto un interés, ya de utilidad trascendental á veces, ya de mero recreo ó pasatiempo. Hecho es éste innegable y que á cada paso salta á la vista; por esto no nos cansaremos de insistir en las diversas monografías cinegéticas que nos proponemos publicar sobre la conveniencia imperiosa de ir substituyendo la rutina con el examen razonado de los hechos que señalan á nuestra atención los estudios zoológicos aplicados á diversas ramas del *sport*.

¿Cuántos cazadores sonreirán al leer estas palabras? Sin embargo, esos mismos escépticos de la ciencia escucharán, como de un oráculo, las observaciones y preceptos que les dicte cualquier *corsario* ó *matutero* veterano, que entre mil ideas erróneas ó absurdas consejos, podrá darles una exacta por acaso acerca de las condiciones naturales de este ó aquel animal.

No pretendemos con esto sentar el principio de que todo aspirante á cazador deba empezar por seguir un curso completo de Zoología.

Sin necesidad de entrar en los imponentes dominios de la Historia natural, creemos muy conveniente el conocimiento de algunos datos detallados acerca de los animales de que tratamos, pues sin un examen detenido y una observación racional de sus hábitos y costumbres, difícilmente adquirirá el cazador de afición los conocimientos más ó menos exactos que el cazador de profesion, el guarda-bosque y hasta el campesino, han llegado á reunir á fuerza de tiempo y de experiencia, pero siempre mezclados con errores y preocupaciones, acerca de algunas especies de animales dañinos.

Sin recoger y aplicar esos datos y noticias nos exponemos á seguir creyendo de muchos animales lo que creía del cangrejo el que le definía diciendo que era un «pez rojo que andaba hacia atrás.» ¿Se perderá algo, además, con estudiar en las mejores fuentes al enemigo ó á la víctima que se va á perseguir, en lugar de fiarse en absoluto de la experiencia casi siempre interesada del auxiliar asalariado y guía del cazador novel en sus primeros pasos por la carrera del crimen? No se les ocurre á los tales que tambien hay naturalistas cazadores que escriben libros *ad usum venatoribus*. Nuestros queridos amigos el general Milans, el Barón de Córtes y algunos otros han dejado ya escritos muy útiles sobre caza. ¿Por qué no se ha de conceder á estas obras la importancia que merecen, pues de ellas, con mayor razon que de otras, puede decirse que instruyen deleitando?

Sugiérenos estas reflexiones el grave asunto que ocasiona los artículos que hemos empezado con el epigrafe que encabeza el presente. Para procurar la destrucción de los animales dañinos, ¿no es indispensable aprender á distinguirlos, conocerlos, para saber perseguirlos y lograr alcanzarlos? Así lo creemos; y convencidos de que así lo crearán nuestros lectores, continuamos nuestra disertación exterminadora, reanudándola en el punto en que la dejamos en nuestro artículo anterior.

No estará de más que insistamos sobre la exquisita prudencia con que hay que operar en todo aquello que tenga por objeto tender asechanzas á la más terrible fiera de nuestros montes, tan enemiga y tan temible para el hombre mismo como para toda clase de animales. Su fuerza, su audacia y su ferocidad corren parejas con su astucia, su suspicacia y la perfección de sus sentidos, pues sólo de su olfato diríamos que á una legua de distancia percibe el olor que le guía con seguro rumbo al punto donde se le quiere atraer.

Prosiguiendo lo relativo á los cebos envenenados, añadiremos que hay quien aconseja, habiéndolo practicado durante algunos dias, el uso de «cebos falsos», es decir, no envenenados, ántes de emplear éstos, con objeto de que,

acostumbrados los animales dañinos á encontrar aves muertas ú otro cualquier cebo, no desconfíen cuando llegue la hora de tragar la pildora.

Es requisito de indispensable observancia que los guardas encargados de distribuir y colocar los cebos no recojan por la mañana los que no hayan sido tocados por la noche, falta que es muy comun cometer. Al obrar así se pierde el tiempo indefinidamente, pues por punto general, el lobo, en su exquisita prudencia, no toca nunca un cebo la primera, y á veces ni la segunda vez que lo encuentra. Sin embargo, si la presa que se le ofrece continúa en el mismo sitio y sin que la haya tocado mano de hombre, acabará por caer en la tentación. Los guardas deben, pues, vigilar los cebos, sin tocarlos durante algunos dias: deben llevar en su memoria una cuenta exacta de éstos para en el momento en que uno desaparezca buscar la pieza, que, si el cebo estaba bien confeccionado y prudentemente colocado, no tardará en encontrarse muerta.

Sobre este punto de la colocación de los cebos hay que tener presente que aun en los peores dias de los peores inviernos, cuando acosándole el hambre sale del bosque ó baja del monte, en expediciones diurnas ó nocturnas que le obliga á hacer la necesidad, arriesgando audaces fechorías para aplacar el hambre que le devora, el lobo jamas sigue dos veces el mismo camino. Por punto general, al salir de su guarida olfatea largamente todos los vientos, se dirige á reconocer los alrededores del sitio que intenta atacar ántes de salvar sus límites, y al menor indicio de peligro va á salir por el extremo opuesto, sin perjuicio de volver con infinito recato á asegurarse de que la causa que le asustó ha desaparecido y que hay vía libre.

Es preciso, pues, observar ciertas precauciones, variables siempre segun el caso supuesto, en la importante operación de colocar los cebos. Tratándose del lobo, deben ponerse en ó sobre los rastros, que al tratar de los cepos explicaremos.

El guarda deberá vigilar, pero sin tocarlos, estos cebos durante algunos dias.

Tócanos ahora dar alguna noticia del zorro, más abundante y más temible de lo que generalmente se cree, pues respecto á este segundo punto hemos de decir que su glotonería y rapacidad insaciables y constantes le hacen bastante más perjudicial que el lobo, en cantidad. Aquél, sólo acosado por el hambre se arriesga, y puede estar dias enteros sin que la necesidad le obligue á ello. Este es casi siempre víctima de sus apetitos. Desde los insectos, reptiles y pescados, hasta las frutas y legumbres, nada hay que no le tente; pero sus principales estragos los causa en la caza de toda especie y en las aves de corral. En las comarcas vitícolas no tienen los racimos mayor plaga despues del *phylloxera* y el hombre que el zorro, al que incita poderosamente su sabroso zumo; asegurando algunos que con las uvas engorda mucho y es su carne sabrosa. En cuanto á esta predilección, es tan antiguo el conocimiento que de ella tienen los hombres, como demuestra la fábula de Fedro, *El Cántico de los Cánticos*, en el que dice el sabio Salomón:

Capite nobis vulpes parvulus que demoluntur vineas.

Véase, pues, si es acreedor á toda clase de persecuciones el rapaz dañino.

La zorra pare á fines de Marzo ó principios de Abril; no lo hace más que una vez al año por lo general, y da de tres á seis zorruelos, en el sitio más retirado que puede encontrar. Si despues del parto conoce que ha sido descubierto su retiro, carga con los cachorros y los va trasladando á lugar más seguro. El zorro vive hasta trece y catorce años; duerme mucho durante el día y enroscado como los perros, á cuya familia zoológica pertenece. La noche la dedica entera á la rapiña, y cuando descansa sin dormir lo hace siempre echado sobre las manos extendidas, en disposición de espiar á los pájaros que vienen á posarse á su alcance y lanzarse sobre ellos. Pero rara vez descansa en sitio descubierto, sino al abrigo de las jaras, las zarzas ó tras la cepa de algun árbol donde esté seguro de no ser sorprendido. Las cornejas, las maricas y otras aves que consideran al zorro como enemigo comun, siempre avisan de su llegada ó de su retirada con significativos gritos. Los grajos, sobre todo, son los mejores vigías.

La rapacidad del zorro no tiene límites, y esto le debe hacer considerar como el peor enemigo de la caza y del corral, donde su aparición es una verdadera calamidad; pues, como el lobo hace con las ovejas cuando se precipita sobre el rebaño disperso, mata toda ave ó conejo que encuentra, y va sacando luego á sus víctimas y enterrándolas en sitio seguro despues de provista la zorrera.

Pero la presa favorita del zorro es el conejo, como demuestra, entre otros hechos de todo el mundo conocidos, la circunstancia de encontrarse siempre en los intestinos de los zorros despojos de conejo. No tienen menos que temer de él las perdices, á quienes sorprende y mata sobre el nido, comiéndose luego una delicada tortilla.

La voz del zorro se modula entre aullido y quejido, que se cambia en ladrido algunas veces. En verano rara vez se oye; y en la agonía guarda un obstinado silencio, haciendo resuelta resistencia hasta la última extremidad. Como sufrimiento, pocos animales habrá que den la prueba referida y comprobada por muchos, de cortarse con los dientes la pata prendida en un cepo, para sustraerse á la muerte con la fuga.

Como último dato de que pueda obtenerse alguna utilidad para el objeto de que nos ocupamos, daremos el de que el tufo del zorro, que tantas veces es su perdición, proviene de unas glándulas que tiene junto al ano, y que es exactamente el mismo que el de la raíz de esa planta cuya flor es conocida con el nombre de *corona imperial*.

¡Linneo le llamó *ambrosiaco*, y Schreber le encontraba olor á violeta! Sobre gustos y olores....

Los cebos destinados al zorro se situarán en los senderos que sigue de ordinario en los linderos de los bosques. Sin embargo, basta á veces ponerlos á un lado ú otro de estos sitios, con lo que tendrá siempre menos desconfianza. El

conejo es para este animal uno de los mejores cebos, y por consiguiente de los más seguros; pero los cebos de cierto tamaño nunca suelen ser devorados en el sitio, y siempre es un inconveniente que la pieza que se persigue vaya á perecer en algun sitio escondido.

La naturaleza de los cebos varia segun las ideas ó preferencias del que los emplea. Usanse con bastante frecuencia las *moreillas* y las *pelotillas*, elementos de destrucción que siempre hemos considerado algo rutinarios y que en muchos casos no engañan al enemigo, sobre todo cuando éste es el lobo. Siendo tan suspicaces estos animales y tan desconfiados, es casi seguro que de diez veces no caerán nueve en un lazo tendido con una carencia de precauciones como la que se emplea en la confección de la antigua *saldicha municipal*, buena, á lo sumo, para el inocente y doméstico can ó para hacer víctimas inocentes en las incautas liebres y en los confiados conejos. Declaramos, pues, indignas de todo guarda que aspire á serlo en regla la inicu morcilla, que sólo se conserva ya en vigor, como *remedio* contra la hidrofobia, en países donde en muchas materias parece haber decidido empeño en mantenerse en los tiempos en que se inventó el conocido refrán sobre la rabia y el perro.

No es tampoco de primer orden el medio de las *pelotillas*; pero empleado para el zorro y los otros animales que le siguen en la escala de los dañinos, confeccionadas con las precauciones necesarias, puede dar buenos resultados. Compónense las destinadas al zorro de carnes picadas, y debe calcularse la cantidad de veneno de manera que cada una contenga el suficiente para que no se pueda abrigar duda ninguna respecto á su eficacia. Tambien hay que tener mucho cuidado en el modo de efectuar la mezcla, á la que se da adherencia con claras de huevo batidas; observando en las manipulaciones y en la colocación las mismas precauciones que hemos indicado al tratar de los demas cebos. Estos sólo tienen la ventaja, si así puede llamarse, de poderse distribuir en grandes cantidades; pero en cambio presentan dos principales inconvenientes: uno, que los animales á quienes están destinados los mirarán con recelo cuando tropiecen con ellos; el segundo, mucho más grave, que perezca la caza. El caso de las liebres que hemos referido en nuestro anterior artículo así lo demuestra; pues es cosa cierta que estos animales son carnívoros, y lo mismo puede suceder en los montes ó bosques donde haya jabalíes. Por lo demas, decimos y repetimos que los *cebos naturales* son incomparablemente superiores á los *artificiales*, y preferibles á ellos bajo todos conceptos considerados.

Otro cebo de menor cuantía se confecciona para el zorro con los huevos, si bien ordinariamente se reserva para los dañinos de segundo orden. Para prepararle se agujerea el huevo, se introduce en él un mondadientes, con el que se mezcla la clara y la yema, y por el mismo agujero se vierte estrigina, se vuelve á remover y se tapa herméticamente la abertura con un poco de cera blanca. Calculando el veneno en la proporción que en nuestro primer artículo hemos indicado, segun el dañino á que se destine el huevo, hay casi seguridad de que surtirá el efecto que se apetece. Este cebo presenta varias ventajas: ser inofensivo para la caza, que es la más importante, y poder servir, no sólo para el zorro, la fuina, el tejón, etc., sino tambien para las aves de rapiña.

Para concluir con el envenenamiento del zorro; dirémos que un medio seguro de hacerle llegar á cualquier cebo es colocar éstos en los alrededores del sitio donde se haya enterrado el cadáver de un caballo ú otro animal muerto. Para este objeto hemos visto emplear ratones, ranas, caracoles y pescados, cebos que ofrecen la ventaja de que no le comen los perros.

La época actual es la más propicia y oportuna para poner cebos al zorro, pues siendo la estación de la cría hay la probabilidad de envenenar á la zorra, y con ella á toda la familia, si los zorruelos no son ya grandes.

Perteneciente á esta familia de los carnívoros es la GINETA, carnívoro pequeño, acaso más temible que las comadrejas, por su escaso cuerpo. Es gris, manchada de negro ó castaño; el hocico negruzco, manchas blancas en la cara, la cola tan larga como el cuerpo y rayada de negro y blanco. Abunda en España, y es uno de los carnívoros trepadores que más daño causan á la caza.

Recientemente hemos visto dos ejemplares de *ginetas* de gran tamaño (unos 45 á 50 centímetros, sin contar la cola, que es más larga que el cuerpo), de color uniforme negruzco, procedentes del término de Jerez. Esta especie abunda tambien en la Serranía de Ronda, y ha sido siempre tan peculiar en nuestro país, que en Francia se le ha llamado *gato de España*, por más que no tenga ningún carácter comun con el gato.

El TEJÓN, individuo de la familia de los osos, á los que se parece mucho, como éstos permanece adormilado durante los grandes frios, y como ellos es omnívoro y aficionado al producto de las abejas; así que tanto daño causa en el monte como en el llano. La hembra cría una vez al año, en la primavera, y da de cuatro á cinco tejoncillos. Es un animal amigo de la soledad, nocturno y de los más fétidos, aprovechando como arma defensiva la secreción que produce este hedor, y que, combinada con la orina, arroja con la cola sobre el animal que le persigue.

Es de color gris por encima y negruzco por debajo; tiene la cabeza larga, parecida á la del cerdo, con dos bandas negruzcas á los lados, y el hocico agudo. Sus cerdas, que son largas y muy suaves, se emplean en la confección de brochas para la barba y de otras que emplean los pintores. Asegura el Sr. Perez Arcas que se encuentra en los alrededores de Madrid. En Inglaterra es la caza del tejón una de las que más excitan el interés de los *sportsmen*, y se verifica de noche y con perros.

Si el tejón tuviese la agilidad del zorro, sería acaso más temible que éste por su insaciable glotonería; pero por fortuna es pesado y perezoso, y pasa la mayor parte del tiempo durmiendo en su madriguera, que es una verdadera obra de arte.

Sólo de noche hace sus excursiones, bastante tarde, y vuelve siempre ántes de despuntar el día. Sigue casi siem-

pre el mismo camino, si no se le ponen obstáculos, y sus huellas no se confunden con las de ningún otro animal. Es esencialmente omnívoro y una verdadera plaga para las conejeras y los nidos de perdices; así, no hay que cavilar mucho sobre los cebos que se le deben ofrecer. Únicamente, como sus *vientos* son superiores á los del mismo zorro, es preciso confeccionar y manejar los cebos con todas las precauciones que hemos recomendado, sin lo que es seguro que no será la víctima la que se deseaba.

Hay además una familia bastante numerosa, por desgracia, que es acaso la mayor plaga que tienen los habitantes de los bosques, montes y corrales. Es la llamada por los naturalistas, de las mustélidas, y por el vulgo, de las comadrejas. Pequeños de cuerpo, pero de instintos excepcionalmente destructores, comprenden principalmente los dos géneros: *marta* y *turon* ó *veso*.

Son las martas los más pequeños, pero también los más feroces carnívoros, incluso el león, el tigre y la pantera. Viven exclusivamente de presas vivas, complaciéndose en la carnicería y causando enormes destrozos, pues sólo se alimentan de la sangre y el cerebro de sus víctimas; poseen un desordenado instinto de destrucción y de inútil crueldad, pues degüellan casi siempre muchas más víctimas de las que necesitan para satisfacer el hambre. Las martas son astutas y cautelosas; y ayudadas de la extraordinaria flexibilidad de su cuerpo, de su configuración larga y baja, nada hay seguro de ellas, ni en la granja, ni en el campo, ni en el monte. Un carácter particular que les distingue es el olor fétido que despiden, sobre todo cuando están irritados, y que procede de un líquido que segregan dos glándulas que tienen en la base de la cola.

La MARTA ordinaria ó común es de color de canela oscuro, con una mancha amarilla debajo del cuello; es animal nocturno y no respeta nido ni madriguera. Se aloja en medio de una mata ó jaral, ó en el tronco de un árbol. Cuando la hembra va á parir busca un nido de ardilla, sorprende y degüella al propietario, y se instala en el sitio de su fechoría. Tiene unos 50 centímetros de largo, y la cola delgada y muy corta.

La GARDUÑA ó FUINA es de color de canela con una mancha blanca debajo del cuello, con la cola larga y gruesa. Llamásele en Cataluña y Valencia *fagina* (1).

El TURON, HEDIONDO ó VESO es el más fétido de estos animales, y su hedor repugna hasta á sus mismos congéneres cuando está irritado, que aumenta en intensidad. Después de la cía, el macho se retira al monte y vive de la rapia. Si tiene la suerte de encontrar un vivar de conejos, se insinúa en una conejera, toma posesión de ella después de haber acabado con sus habitantes, y oculto allí, á veces, hasta á la vigilancia de los guardas, causa enormes destrozos, pues vive en medio de sus inocentes víctimas. El turon tiene la cola corta y delgada; es de color de canela con manchas blancas en la cabeza y los costados amarillentos, el hocico menos puntiagudo que las martas; en fin, el más sanguinario del género.

La COMADREJA es el más pequeño de estos carnívoros, y no pasa su tamaño de 15 centímetros; es blanca por debajo y de color de canela por encima, con la cola muy corta y delgada. Su audacia y su valor son extraordinarios. Refiere el Dr. Jonathan Franklin haber visto á una comadreja atacar á un águila, dejarse arrebatar por ella hasta las nubes, y conseguir, después de una prolongada lucha, degollarla, cayendo juntas al suelo sin que la comadreja hubiese soltado á su víctima.

Los tres primeros se establecen en los campos desde principios del buen tiempo, y á la entrada del invierno van á buscar un refugio en las casas de campo: la comadreja permanece en el campo. Mientras que durante los frios establece la fuina su domicilio entre los haces de heno ó otros forrajes, ó las leñeras, la comadreja se contenta las más de las veces con un simple montón de piedras, entre las cuales se arreglará su asilo, cubierto y tapizado con hojas y hierba seca y césped. No obstante, muchas veces le basta un agujero cualquiera para pasar el invierno.

Todos estos bichos escogen, con poca diferencia, los mismos sitios para descargar su prole: el hueco de un tronco viejo de encina ó de sauce suele ser el lugar donde van á parir. Durante el verano se establecen entre los grandes setos vivos, y algunas veces, si estos sitios no están muy lejos de la granja ó de la aldea, invernan también donde paren. Otras veces prefieren alguna gran grieta de una pared arruinada.

En la primavera es cuando causan más daño á la caza y en la época de la cía, aumentándose sus depredaciones, como es natural, con el número de individuos que componen la familia.

Fuina, turon y comadreja hacen una guerra encarnizada á los gazapos, á los pajarillos, sin perdonar, por supuesto, ni los huevos de perdiz ó codorniz, ni nada, en fin, de lo que pueden destruir, dándose casos en que la comadreja ataque á un conejo ó liebre á la carrera saltándole sobre el lomo; y asíéndose con uñas y dientes á su víctima, se deja llevar por ella, y de ella al fin da buena cuenta. Considérese, pues, por este hecho si es ó no digna de todas las asechanzas y de todas las persecuciones.

El turon es, en su género, enemigo particular del conejo, al que persigue hasta en el fondo de su madriguera. Cuando se acerca el invierno, lo mismo el turon que la fuina, se establecen en la proximidad de las casas de campo ó dentro de ellas, como hemos dicho; pero no por eso se debe creer que en verano se olvidan de las habitaciones del hombre. En ellas tienen siempre mesa puesta y los corrales no están nunca seguros de sus visitas, que suelen ser siempre desastrosas. Es preciso, pues, estar siempre ojo alerta y no limitarse á buscar á estos bichos en los sitios donde debieran encontrarse según la estación.

En cuanto se ha notado su presencia deben servirseles algunas docenas de huevos envenenados, que se colocan en sitios donde no puedan llegar los animales domésticos, te-

niendo presente que la fuina y el veso trepan por los troncos de los árboles y por las paredes.

Lo mismo deberá hacerse en el campo ó bosque; pero el paso de estos animales pequeños no es fácil de descubrir, y hay que fijarse en los sitios donde depositan los excrementos, que, aunque no suele ser siempre el mismo, no estará muy distante de su retiro. Los de la fuina despiden un olor á almizcle bastante pronunciado. Pero lo que más seguras indicaciones puede dar sobre su presencia, son sus depredaciones.

Además de los cebos pueden tenderse, y se tienden, lazos ó arman cepos á la fuina, el veso y la comadreja, á las que se incita á acudir al lugar de la celada por medio del rastro que hemos indicado se emplea para el lobo: igualmente da muy buenos resultados el cebo que para esta fiera hemos descrito; únicamente hay que observar que, como los dañinos menores se alimentan por lo general de carnes vivas, es inútil ponerles animales ó restos muertos, y basta con pedazos de pan fritos en la salsa que describiremos más adelante al tratar de los cepos.

También el erizo ocasiona algunos daños á la caza, comiéndose los huevos de los nidales y, según hemos oído asegurar á algunos cazadores, atacando también á los gazapos.

El *lince* y el *gato montés* son otros dos grandes enemigos de toda especie de caza. Del primer género hay varias especies: una de las más principales, el *lince vulgar*, que es el que abunda en los montes de España. Difiere del gato por su pelo más largo, cola más corta y las orejas, que terminan con unos pincelitos. Es de un color claro rojizo por el lomo, con manchas oscuras, y blanco por el vientre. Mide de 80 á 90 centímetros de largo sin la cola, que tiene 10. Anula por la noche á la manera del lobo, y es especial enemigo de los corzos y gamos, sin que por esto sea menos temible para toda la caza menor.

El *gato montés* es de color gris ó rojizo más ó menos oscuro, con rayas negras; alcanza unos 60 centímetros de longitud, sin contar la cola, y en sus caracteres y costumbres no difiere de las grandes fieras felidas ó felinas. Así como la facilidad con que estos dos trepan por los troncos de los árboles y por sus ramas persiguiendo á su presa les hacen tan temibles para la caza de todo género, así su relativa falta de olfato facilita el empleo de los medios ordinarios de destrucción.

A pesar de que, según recientes descubrimientos, hoy se tiene por seguro que el gato montés no procede del gato doméstico, no es menos cierto, según algunos observadores, el hecho de que la gata doméstica suele escaparse de las casas de campo é ir en busca del gato montés para que la cubra. Hecho que creemos no se debe echar en olvido, pues hartos desaguizados suele cometer este enemigo de todo bicho de corral que no puede defenderse de sus uñas, para que se deje perfeccionar su cía con el cruzamiento con una fiera.

Por lo demás, el gato montés, al que en Inglaterra, donde se le caza en toda regla y también en Francia, se le suele llamar *tigre inglés*, nombre que está justificado, pues no sólo llega á adquirir grandes proporciones, sino que caza siempre, á toda hora y en todas épocas del año, como el gato doméstico, por puro instinto del mal y no por necesidad de procurarse alimento. Es fiera que abunda bastante en España, y nosotros lo hemos visto en las vertientes del Guadarrama y montes cercanos.

CORRESPONDENCIAS.

Sr. Director de «EL CAMPO».

Laviana (Asturias), 16 de Mayo de 1877.

Tras algunos años hemos visto renovada en la capital de este Principado, el 20 del corriente, la Exposición de ganados que la Diputación provincial tenía convocada de un año atrás; aunque reducido el concurso, despertó, sin embargo, grandes esperanzas de que estas fiestas del trabajo recibirán todo el desarrollo y animación que la ley del progreso determina para el fomento de las industrias agrícolas, en lo que al ramo de la ganadería se refiere.

Otra cosa no puede esperarse, tratándose de industria tan valiosa en esta provincia. Si en la actualidad no se aproximó aún al grado de mejoramiento que van conquistando algunas comarcas de Europa, es debido á concusas bien notorias, pero de ningún modo á falta de medios locales.

La provincia de Oviedo, por sus condiciones climatológicas y su suelo especial, produce, como ninguna otra, abundantes yerbas, espontáneas y gramíneas, cultivadas en todas sus clases. Tiene un litoral marítimo de cuarenta y ocho leguas, y su interior no dista más que once de la costa; de suerte que con naturaleza tan privilegiada, escaso necesita ser el número de esfuerzos para que en un periodo no lejano las Cumbres Hevaceas, que tienen por centro los puertos de Tarna y Pajares, y por extremos oriental y occidental á los de Pontón y Leitiriegos, apacienten á la sombra del frondoso castaño y la copuda haya los parcos trabajadores y robustos ganados de *Cuchilla*, mientras que en las estrechas vegas y extensas marinas sus salitrosos pastos alimenten la pintada raza alpina, tan dócil á las faenas del campo como abundante en leche, hasta el punto de producir su venta una verdadera y positiva utilidad sobre los gastos de alimentación.

La industria agrícola, en todas sus manifestaciones, está pasando en España por un periodo de anhelo por conseguir adelantos, no siendo la más tardía Asturias en ensayarlos, á pesar de tanto empirismo como guía las faenas de nuestros labradores. Si por un lado aman los consejos y prácticas fundadas, por el otro se muestran dóciles á las indicaciones del que consideran mejor informado, y muéstranse dispuestos á imitar desde luego lo que nuevas prácticas acreditan de más beneficioso.

Con esta feliz disposición en las gentes de nuestro campo mucho podemos prometernos en corto tiempo, y deber es, por lo mismo, de cuantos conocen las causas de nuestro atraso en el ramo de la ganadería, aprestarse con perseve-

rancia á remover los obstáculos que opone la rutina, que siempre es deleznable valladar, tratándose de una cuestión tan eminentemente práctica como es la que nos ocupa.

Si los límites que nos hemos trazado lo permitiesen, demostraríamos con hechos prácticos que producir hoy mayor cantidad de carne y leche con igual suma de gasto en alimentación, es cuestión matemática para las personas que han puesto en práctica los consejos que la ciencia y la experiencia vienen hace años propalando, y cuando estas trivialidades, para algunos, lleguen á generalizarse, habremos conseguido doblar el precio de 800.000 reses de ganado vacuno que por término medio se crían anualmente en este Principado, consiguiendo aumentar á la vez en un 500 por 100 el rendimiento de la leche y en 50 por 100 el de la carne.

Con este fin y á este propósito se encaminan las exposiciones de ganados, que, bien dirigidas, no sólo constituirán el mercado más valioso y la feria de más contratación al año en la provincia, sino ser uno de los objetos preferentes de cuantas personas se interesen por el bienestar inmediato del suelo asturiano.

En la que tuvo lugar en Oviedo el 10 del presente, como hemos indicado, se han presentado á la verdad pocos toros sementales, aunque los exhibidos fueron calificados de ejemplares de su raza y variedad.

El Jurado, á quien el reglamento de la Exposición somete la calificación y adjudicación de premios, no ha podido cumplir, á nuestro juicio, más que con una fórmula reglamentaria, pues al día siguiente de designado, y disponiendo tan sólo de un par de horas para el examen de las reses, entendemos que no le era materialmente posible dictar un fallo tan ilustrado como el interés y seriedad del asunto requería. Apesar de este apresuramiento, adjudicó once premios á otros tantos toros sementales, y uno respectivamente en la sección de vacas lecheras, novillas, cerdos, yeguas y potros.

Fijándonos en el primer grupo, debemos consignar, como mera opinión particular, que el criterio del Jurado obtando y sometiendo exclusivamente sus fallos al sistema de la selección natural, no es el que juzgamos más oportuno; sobre ser el más lento es ocasionado á engendrar la pereza en el labrador, que fia exclusivamente al tiempo el mejoramiento de las razas del ganado que explota.

El Jurado, no premiando más que las razas indígenas, llenó quizá una necesidad del momento; pero para no encerrar los progresos del porvenir en un círculo de hierro, debió hacer público que por este medio los resultados serían escasos, costosos y tardíos, pues nuestro ganado vacuno, así el de montaña como el que habita en la costa, adolece de muchos defectos de forma que en manera alguna pueden recompensar debidamente los desvelos y gastos del ganadero. Nuestra raza vacuna presenta hoy poco desenvuelto y repartido su sistema muscular; son poco anchurosas sus ancas, y con escasa aptitud por lo mismo para el engrase.

Debemos, por lo tanto, apelar á un medio que consiga en el menor tiempo posible evitar estos males, que al fin y al cabo privan anualmente á esta provincia de sumas considerables de riqueza.

El adoptado por el Jurado, repetimos que no le consideramos el más acertado. Parécenos más en consonancia con lo que en otros países acontece, que otemos por el sistema de fomentar *sub-razas* de cuchilla y leche, según las zonas donde deben desarrollarse, aunque para conseguirlo sea preciso hacer el sacrificio que exige la adquisición de sementales de primera sangre.

Uno en estas condiciones, propiedad del señor Marqués de Muros, que esperábamos ver en la exposición, no se ha presentado, á pesar de sus buenos antecedentes y la importancia por verle de todos los amantes del progreso provincial en el ramo que nos ocupa, por razones que desconocemos. Es, al parecer, un toro de la buena raza suiza lechera, y el más apropiado, á nuestro juicio, para pradear en la zona marítima donde dicho señor tiene su magnífica y bien cuidada posesión.

Pero estos nobles y desinteresados esfuerzos pudieran no ser imitados, y para entrar resultamente en una provechosa é inmediata reforma, es de todo punto indispensable que se organice desde luego la *Asociación de Ganaderos* que se encargue del estudio, resolución y planteamiento de todas estas cuestiones. Sólo por este medio se recogerán los resultados que se apetecen, pues sabido es que á mayor suma de intereses particulares en acción, mayores medios existirán para vencer las dificultades que opongan.

La cantidad que la Diputación provincial consigne en sus presupuestos para el fomento de la Ganadería, será siempre reproductiva, y laudable el proceder de quienes la voten.

Pero la provincia necesita algo más; son mayores los esfuerzos que hay que emplear, y no dudamos, por lo tanto, que al pensamiento de las exposiciones debe responder el oportunísimo de fundar una *cabaña* modelo subvencionada por la Diputación provincial, y á su vez la no menos necesaria organización y formación de la *Asociación de Ganaderos*, llamada por su índole y naturaleza á ser la iniciadora de los adelantos de la Ganadería en Asturias.

Aunque el periódico EL CAMPO, que tan oportunamente vió la luz pública satisfaciendo á una necesidad por todos sentida, y que con tan notoria ilustración viene dirigida, se consagra con cuidadoso afán al fomento de los intereses materiales del país, sería abusar ya si continuase por hoy exponiendo más generalidades del carácter de las que dejó consignadas; por lo que, contando con su benevolencia, dejaremos para otro día, señor Director, el ocuparnos de lo que tuvo lugar en las otras Secciones de la Exposición, que, aunque ligeramente, dejó consignadas.

De usted afectísimo S. S., Q. B. S. M.,

MARIANO M. VALDÉS.

Sr. Director de EL CAMPO.

Mayo de 1877.

Muy señor mío: en vista de la benevolencia con que V. acoge los escritos que de ésta y de otras sociedades análo-

(1) Del latín *faginus* (haya), pues á este animal se le llama también *Morta del haya*, sin duda por la predilección que tiene á este árbol.

gas se le envían, dándole cabida en su ilustrado periódico, me tomo la libertad de remitirle el presente, que espero hará público en la mejor ocasión.

Como buen aficionado a la caza no puedo menos de congratularme al ver que los de otros puntos, como en Burgos y Loja, imitan nuestro pensamiento asociándose con objeto de fomentar la industria, y quisiera que dichas asociaciones se generalizaran en toda España, por conceptuarlas muy beneficiosas; pero lo que he visto con sumo placer es la noticia dada en varios periódicos de haberse presentado al Congreso un proyecto de ley sobre caza, en el que, entre otras cosas, se establece una absoluta prohibición de cazar durante el tiempo de veda. Esto, como es consiguiente, está por encima de todas las asociaciones, pues siendo leyes generales del país tienen que observarse todos los pueblos, multiplicando de ese modo, no sólo la caza estacional de cada término, sino también la que con frecuencia varía de lugar a efecto de la temperatura; pero no debemos dormirnos en esa seguridad, sino al contrario, continuar trabajando sobre la misma idea, pues así como hasta el presente ha habido leyes sobre caza cuyo cumplimiento no se ha observado, cometiendo muchos actos prohibidos por la misma, de igual modo podrán en lo sucesivo infringirla, aunque sea más severa, si nosotros mismos no tratamos de hacer que se observe, para lo cual se hace indispensable la formación de sociedades que establezcan grandes vigilancias, no sólo sobre sus asociados, sino también sobre los que no lo sean, para que habiendo un exacto cumplimiento de la ley, podamos todos de consuno ver realizado en nuestro país lo que hasta de presente no ha sido más que ilusorio.

Dispense V., señor Director, las molestias que le causo, y disponga de su afmo. S. S. Q. B. S. M.,

UN SOCIO DE LA LIGA DE CAZADORES.

CARRERAS DE CABALLOS.

DE LISBOA.

Aunque el *Jockey Club* de Lisboa ha pasado por una crisis peligrosa, debida a la retirada de varios aficionados, a la venta de muchos caballos para España y a una general desanimación, es de esperar que la peor época haya pasado y que se acercan mejores tiempos, pues se nota ya el deseo de adquirir los nuevos potros que van apareciendo, y se habla de la formación de nuevas sociedades.

La reunión de primavera que se efectuó el 6 y 7 de Mayo, aunque inferior a alguna de las anteriores, no dejó de tener interés para los verdaderos aficionados, por encontrarse el célebre *Barbiere*, único caballo que vino de España, con rivales hasta ahora para él desconocidos, como *Carmona* y el puro sangre *Eclairer*: el primero no pudo probar todo lo que valía por salirse de la pista y perder mucho terreno, pero *Eclairer* pareció ser superior a todos los caballos que han corrido este año en la Península, pues le ganó fácilmente a *Barbiere* concediéndole 28 libras: lástima fué para su dueño que no lo llevase a España, donde hubiese cogido no pocos laureles. El premio del Gobierno, para potros, considerado como el *Derby Portugues*, fué ganado por uno perteneciente a una sociedad de señoras, alegrándose todos ver recompensada la iniciativa que tomaron para dar nueva animación a las carreras: es de esperar que las Señoras de Madrid seguirán este ejemplo cuando allí se establezcan las carreras, animando así al sexo fuerte si se muestra indeciso. Debido a las abundantes lluvias, la pista estaba en muy buen estado y cubierta de yerba, y el tiempo bastante amenazador; unos días antes se conservó en general templado y agradable. SS. MM., según su costumbre, asistieron en los dos días.

A continuación va la descripción de las carreras.

J. G. T.

PRIMER DIA.—6 DE MAYO.

Premio del Jockey-Club.—Rs. vn. 3.000. *Handicap* 1.300 metros.—*Il Barbiere*, cuatro años, del Sr. Davies, 75 kilogramos, Everett.—*Gigante*, cinco años, del señor R. da Cunha, 60 kilogramos, Wood.—*Moreno*, cerrado, del Sr. Galileo, 60 kilogramos, García.—Ganó *Barbiere* por un pescuezo.

Premio del Gobierno.—*Derby Portugues*, de reales vellón 16.000, para potros, 1.300 metros.—*Sire*, de Lady-Varius, 66 y medio kilogramos, Wood.—*Vizir*, del Sr. Da Cunha, 60 kilogramos, Adams.—*Hassan*, del Sr. Conde del Sobral, 60 kilogramos, Manuel.—*Zaire*, del mismo, 60 kilogramos, Aleveck.—*Monk*, del Sr. Guimaraes, 66 y medio kilogramos, García.—Ganado por *Sire* por dos cuerpos. —*Monk* y *Zaire* se salieron de la pista.

Premio de S. M. el Rey.—Para caballos peninsulares, 2.000 metros.—*Carmona*, cuatro años, del Sr. Guimaraes, 65 kilogramos, García.—*Doninha*, seis años, del Sr. Powell, 76 y medio kilogramos, Wood.—Ganada fácilmente por *Carmona* por cuatro cuerpos.

Premio de los Labradores.—1.200 metros.—*Camões*, del Sr. Conde del Sobral, Manuel.—*Mesquin*, del mismo.—*Mortosa 3.º*, del Sr. Silva.—Ganado fácilmente por *Camões*.

Premio de los aficionados.—Rs. vn. 3.000, para toda clase de caballos, 2.500 metros.—*Eclairer*, pura sangre, cinco años, del Sr. A. Franco, 68 y medio kilogramos, por Alcock.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 55 y medio kilogramos, por Everett.—*Light-Heart*, del Sr. F. Bravo, 36 kilogramos, por García.—*Barbiere* hizo la carrera con *Eclairer* medio cuerpo atrás hasta unos 200 metros de la meta, donde *Eclairer* pasó delante y ganó fácilmente por dos cuerpos.

Premio para Gentlemen Riders.—1.700 metros.—*Flecha*, del Sr. Franco, montado por su dueño.—Corrió solo.

SEGUNDO DIA.—7 DE MAYO.

Gran premio del Jockey-Club.—Objeto de arte trasferrible, de valor de Rs. vn. 1.000, y las entradas, de reales

vellón 1.000. *Handicap*, 2.000 metros.—*Il Barbiere*, del señor Davies, 80 kilogramos, por Everett.—*Perchance*, del señor Da Cunha, 68 kilogramos, por Wood.—*Muley*, del mismo, 66 kilogramos, por Adams.—*Camões*, del Sr. Conde del Sobral, 56 kilogramos, por Alcock.—*Mesquin*, del mismo, 50 kilogramos, por Manuel.—*Perchance* y *Muley* hicieron la carrera, pero fueron alcanzados por *Barbiere*, que ganó por un pescuezo.

Premio para Gentlemen Riders.—1.300 metros.—*Flecha*, del Sr. Franco, montado por el Sr. Schultz.—*Gineto*, del Sr. Caparica, por el Sr. Caldeira.—Ganado fácilmente por *Flecha*.

Premio de las Señoras.—Para peninsulares, 1.300 metros.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 71 y medio kilogramos, por Everett.—*Gigante*, del Sr. Da Cunha, 73 kilogramos, por Wood.—*Zaire*, del Sr. C. del Sobral, 60 kilogramos, por Alcock.—*Camões*, del mismo, por el Sr. Schultz.—*Carmona*, del Sr. Guimaraes, por García.—Ganó *Il Barbiere*.

Premio de compensación.—Rs. vn. 2.000. *Handicap*, 1.300 metros.—*Perchance*, del Sr. Da Cunha, por Adams.—*Moreno*, del Sr. Galileo, por García.—*Hassan*, del Sr. C. del Sobral, por Alcock.—Ganado por *Perchance* por dos cuerpos.

Apuesta particular.—(Match), 900 metros.—*Newton*, del Sr. Pinto, por Everett.—*Pope*, del Sr. Viz. Asseca, por Alcock.—Ambos potros consiguieron tirar a sus jinetes, ganando al fin *Newton* fácilmente.

DE OPORTO.

Estas carreras continúan bajo buenos auspicios, pues hay siempre bastantes caballos en esta parte del país, para que ayudados por los que van de Lisboa y uno u otro de España (pocos por desgracia), se disputen todos los premios, y todo hace esperar, como en Lisboa, que una vez aumentado el número de potros de media sangre, tomarán más incremento. La reunión del 13 y 14 de Mayo se verificó en el orden siguiente:

PRIMER DIA.—13 DE MAYO.

Premio del Jockey-Club.—Rs. vn. 6.000, para caballos peninsulares, 1.500 metros, tres pruebas.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 74 y medio kilogramos, por Everett.—*Carmona*, del Sr. Guimaraes, 65 kilogramos, por García.—*Doninha*, del Sr. Powell, 74 kilogramos, por el Sr. Schultz.—La primera prueba la ganó *Carmona* por dos cuerpos, la segunda y tercera *Barbiere*.

Premio del Tramvía.—Rs. vn. 2.000, para potros de tres años, 900 metros.—*Nelson* (hijo de *Missionary*), del señor Guimaraes, 59 kilogramos, por García.—*Bonga*, del señor Taveira, 52 y medio kilogramos, por Fitas.—*Murtosa II*, del Sr. Silva, 59 kilogramos, por Adams.—Ganada fácilmente por *Nelson* por seis cuerpos.

Premio del Rey D. Fernando.—Un objeto de arte; las entradas al segundo; 1.500 metros.—*Gigante*, del Sr. Da Cunha, 71 kilogramos, por Adams.—*Beldemonio*, del señor Queiros, 63 kilogramos, por Domingo.—*Muley*, del Sr. Da Cunha, 75 y medio kilogramos, por Wood.—*Saladin*, del señor B. Dos Santos, 69 y medio kilogramos, por Pedro.—*Ladina*, del Sr. Taveira, 71 kilogramos, por Marqués.—*Monk*, del Sr. Guimaraes, 66 y medio kilogramos, por García.—Ganado por *Gigante* por un cuerpo.—Hubo protestas contra *Beldemonio* y *Gigante* por cruzar, pero no fueron atendidas, por falta de pruebas.

Premio del Jockey-Club.—Una alhaja, para caballos que no sean de carrera, montados por aficionados, 1.500 metros.—*Saltillo II*, del Sr. Cabral, por el Sr. Grant.—*Cabinda*, del Sr. Taveira, por el Sr. Schultz.—*Murillo*, del señor Magalhaes, por su dueño.—Ganado fácilmente por *Saltillo*.

SEGUNDO DIA.—14 DE MAYO.

Premio del Gobierno.—Rs. vn. 8.500; las entradas al segundo; 1.500 metros, dos pruebas.—*Beldemonio*, del señor Queiros, 63 kilogramos, por García.—*Muley*, del Sr. Da Cunha, 75 y medio kilogramos, por Wood.—*Saladin*, del señor B. Dos Santos, 69 y medio kilogramos, por Pedro.—*Contador*, del Sr. Antunez, 69 y medio kilogramos, por Pacheco.—Ambas pruebas, ganadas con facilidad por *Beldemonio*.

Premio del Jockey-Club.—Rs. vn. 5.000, para caballos de pura sangre y otros, 2.900 metros.—*Eclairer*, del señor Franco, 65 y medio kilogramos, por García.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, 63 y medio kilogramos, por Everett.—Ganado por *Eclairer* fácilmente.

Premio de los aficionados.—Rs. vn. 3.000, para caballos peninsulares, 1.500 metros.—*Il Barbiere*, del Sr. Davies, por Everett.—*Carmona*, del Sr. Guimaraes, por García.—*Perchance*, del Sr. Da Cunha, por Wood.—*Gigante*, del mismo, por Adams.—Ganado por *Il Barbiere* por medio cuerpo.

Premio del Jockey-Club.—Una alhaja, para caballos montados por aficionados.—*Saltillo II*, del Sr. Cabral, por el Sr. Grant.—*Murillo*, del Sr. Magalhaes, por su dueño.—Ganado por *Saltillo II*.

Handicap.—Entrada, 200 rs., 1.400 metros.—*Nelson*, del Sr. Guimaraes, 56 kilogramos, por García.—*Saladin*, del Sr. Santos, 70 kilogramos, por Pedro.—*Vizir*, del señor Da Cunha, 64 kilogramos, por Adams.—*Ladina*, del Sr. Taveira, 65 kilogramos, por Marqués.—Ganado por *Nelson*.

DE GRANADA.

Los días 4 y 6 de Junio tendrán lugar bajo el programa, siguiente:

Primer día.—Premio de la Real Maestranza. Un objeto de arte, para caballos y yeguas españolas y de cruce que no hayan ganado premio en carreras formales; distancia, 1.200 metros; matrícula, 120 rs.—Premio del Sr. Duque de Abrantes. Rs. vn. 2.000, para caballos enteros y yeguas de pura raza española; distancia, 1.700 metros; matrícula, 120 rs.—Premio de la Comisión de festejos.—Rs. vn. 3.000, para potros enteros y potrancas españoles y cruzados; distancia, 1.500 metros; matrícula 160 rs.—Premio de la Comi-

sión de festejos. *Handicap*; Rs. vn. 5.000, para caballos y yeguas de cualquier raza; distancia, 2.500 metros; matrícula, 200 rs.—Premio del Sr. D. Carlos Calderón. Un objeto de arte, para los caballos que hayan tomado parte en las carreras de este día sin ganar premio; distancia, 1.500 metros; matrícula, 100 rs.

Segundo día.—Premio de S. M. el Rey. Un objeto de arte, para caballos de cualquier raza nacidos en la Península; distancia, 1.500 metros; matrícula, 200 rs.—Premio del Sr. D. José G. Villanova. Un objeto de arte, para caballos de todas clases nacidos en la provincia de Granada; distancia, 1.500 metros; matrícula, 120 rs.—Premio de la Excelentísima Diputación provincial. *Handicap*; reales vellón 10.000, para caballos y yeguas españoles y cruzados; distancia, 3.000 metros; matrícula, 300 rs.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rs. vn. 3.000, para caballos y yeguas de cualquier raza nacidos en España y caballos árabes y morunos; distancia, 3.000 metros; matrícula, 200 rs.—Premio de las Señoras. *Handicap*; un objeto de arte, para caballos de todas clases, montados por caballeros; distancia, 1.500 metros; matrícula, 100 rs.—Premio del señor don J. Luis Riquelme. Compensación; Rs. vn. 2.000, para todos los caballos que hayan tomado parte en estas carreras sin ganar premio; distancia, 1.500 metros; matrícula, 100 rs.

NOTICIAS GENERALES.

La ciudad de Hildesheim, en Hanor, ha sido teatro de una caza de leones. Al amanecer de un día en que el Director de la Casa de Fieras vigilaba cómo limpiaban las jaulas, un mozo tuvo la imprudencia de abrir la jaula de los leones, que parecían dormidos. Apenas corrió el cerrojo, cuando dos leones se lanzaron fuera. Una se arrojó sobre un caballo, que mató; después corrió, dando saltos tremendos, toda la calle Zuigel, rodeada de casas de recreo. Felizmente, en razón a la hora matinal, no había nadie en la calle. Cercada por una compañía de soldados, la leona se entró en un jardín, y como pasase tiempo y no pudieran cogerla, pues había trepado a un árbol, y temían se lanzase a la calle otra vez; hicieron fuego, y cayó muerta. La otra se había metido en una cueva, y la volvieron a la jaula con una trampa.

Ha llegado a París, y es objeto de las conversaciones, un americano, Mr. Jacob Ferguson, héroe de un duelo de los más terribles en la historia de los combates singulares.

Hace diez años Mr. Ferguson estaba casado con una mujer hermosa. Uno de sus amigos íntimos, el coronel Daviz, se enamoró de ella, se declaró, y entraron en relaciones. Un día el marido se enteró, y, ciego de cólera, buscó algún modo de batirse inédito, y su imaginación sobreexcitada halló uno terrible: propuso a su adversario un duelo en globo. Los dos combatientes debían elevarse al mismo tiempo, y llegados a una altura de 1.000 metros, tirar sobre el globo enemigo con una escopeta de mucho alcance. Así fué convenido.

Los dos aeronautas partieron, y cuando estuvieron a cierta altura, Mr. Ferguson, al mirar la barquilla de su contrario, observó que contenía dos personas: el coronel Daviz y Mis. Ferguson, que había querido dividir el peligro con su amigo.

Esto hizo aumentar el furor del marido, y algunos segundos después, como se hallaran a una altura suficiente, —*Are you ready?*—gritó el marido.

—*Ready*,—contestó el Coronel. Dos tiros partieron a la vez. El Coronel había errado; pero Mr. Ferguson fué más diestro, y el globo de los dos culpables, dando vueltas, cayó con rapidez loca. A 500 metros los dos desgraciados cayeron de la barquilla, y se estrellaron sobre unas rocas. Mister Ferguson descendió, y como la policía en América es tolerante para los duelos, no fué molestado. Después se ha casado dos veces.

Las carreras de perros, de origen inglés, como casi todos los *sport* de moda, empiezan a extenderse en Francia. Algunas carreras de esta clase se han organizado en ciertas propiedades de los alrededores de París, y el jueves último, un bello día, favoreció esta distracción en el castillo de M. Los corredores pertenecían casi todos al M. de C.; pero algunos de sus amigos habían llevado perros enseñados a este ejercicio por un criado inglés.

Muchas señoras asistían a este espectáculo, nuevo para ellas, y apostaban por los perros, y a fin de conocer en seguida y de lejos los que ganaban, habían hecho un collar al animal en que fundaban sus esperanzas, con las cintas que llevaban al cuello.

Gizel, de M. de Saint P., llegó el primero, y llevaba al cuello la cinta de lady S.

Los vencedores fueron acariciados por manos las más finas y aristocráticas. Un gran *lunch*, servido en la estufa, terminó la función.

El *Derby* francés que se corrió en Chantilly el domingo último 27 del actual, ha sido ganado por el caballo *Jongleur*, del Sr. Príncipe A. d'Arenberg; *Verneuil*, del Sr. Conde de Lagrange, y *Strachino*, del Sr. Baron de Rothschild, han conseguido el segundo y el tercer puesto. El importe del *Derby* francés es de unos 15 mil duros. El 10 de Junio se correrá en París el gran premio de París de 100.000 francos.

Ha habido carreras de caballo en París los días 3, 6, 10, 13, 17, 20 y 21 de Mayo, habiéndose disputado en ellas 37 premios importantes 312.000 fis.

En las carreras de París del mes de Mayo corrieron 267 caballos, perteneciendo los que ganaron más premios a los Sres. Conde de Lagrange, J. Ferning, M. Beauregard, M. Lupin y E. Charmé.

Segun un libro que, con el título de *Estadística de Francia comparada con las demás naciones*, se acaba de publicar, la producción del trigo en Francia ha aumentado desde principios del siglo, mientras que los primeros quince años era, por término medio, de 15 por uno de sembradura: hoy cada grano mide 17,30.

La producción de las principales naciones es como sigue: Francia varía entre 80 y 120.000.000 de hectólitros.—Estados Unidos, cosecha media, 70.720.000.—Rusia, 80.000.000.—España, 66.000.000.—Austria, 39.500.000.—Italia, 35.400.000.—Prusia, 28.287.126.

La conferencia agrícola del Domingo 20 de Mayo estuvo á cargo del Sr. D. Juan Tellez. Versó su disertación sobre la influencia de las aves en la Agricultura, con cuyo motivo censuró la caza en general, que en su opinión debe desterrarse y no subsistir más que para las aves de rapina, y aún esta con cierta limitación, pues no todas son perjudiciales á las plantaciones. Asistió una gran concurrencia.

La *Gaceta Agrícola* del 15 de Mayo, tan interesante como los anteriores números de esta ilustrada Revista, contiene: Inauguración de la Exposición Vinícola, por M. Lopez Martinez.—Botánica Agrícola, por Diego Navarro y Soler.—Capacidad y disposición de los corrales para gallinas, por Manuel Soler y Alarcon.—Sistema de fabricación de vinos de la ribera del Duero, por Dionisio Martin Ayuso.—Diferentes formas de armar las vides, por Eduardo Abela.—Juntas generales de la Asociación de los Ganaderos, por Miguel Lopez Martinez.—Fiscalización del comercio de cereales, por N. P. B.—Del almendro y su cultivo, por P. Graya.—Ensayo de arados en la Escuela superior de Ingenieros Agrónomos, por Zoilo Espejo.—Crónica extranjera.—Crónica Nacional.—Los Agricultores en la Redacción de la *Gaceta Agrícola*.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La primavera, con su natural alegría, con sus tardes dulces y voluptuosas, que cuanto más se ha hecho esperar este año, más grata se han hecho ahora, dan á la buena sociedad de la corte la alegría propia de la estación.

La carretela abierta sustituye la por cristales cerradas. El landó separa su doble capota de piel para que ostenten su hermosa las damas que conduce. Las victorias descubren al curioso desde la elegante y diminuta bota hasta los blondos y rizados cabellos de su dueña, que conduce en sus asientos muellemente reclinada.

El brioso corcel piafa y corvetea altivo y orgulloso de su preciosa carga, y la bien modelada amazona dibuja los clásicos contornos que aprisiona entre sus pliegues.

Los trajes de vivísimos colores, las telas dulces, flexibles y transparentes, han desterrado al anti-artístico raso y al inflexible gro. Se ha inaugurado, en fin, el imperio de la primavera.

La juventud elegante de uno y otro sexo saborea por las tardes en el Parque de Madrid uno de esos placeres inexplicables de la humana naturaleza, que consiste en deslizarse rápidamente sobre ruedas de madera en pulida superficie, que la moda ha importado con el nombre inglés *Skating-club*.

No en balde dice el refrán que de gustos no hay nada escrito.

Pero prescindiendo de las varias recepciones que han tenido lugar desde que escribimos nuestra última Revista, y entre las cuales descuellan los viénes de los Duques de Fernan-Núñez, que, si fueron siempre agradables, aumentan últimamente sus encantos al celebrarse en las espaciosas habitaciones bajas del palacio, por el atractivo y realce que da naturalmente á la mujer engalanada el frondoso verdor de los árboles, los matizados colores de las flores, el dulce murmullo de las fuentes y la presencia de estatuas y objetos distintos de arte, que levantan el espíritu á concepciones ideales.

Merece especial mención la corrida de novillos en que tomaron parte los jóvenes más distinguidos de nuestra aristocracia, celebrada en la plaza de toros de los Campos Eliseos.

La naturaleza placentera convidaba á la función; un cielo azul, transparente y vivo coronaba el ámbito de la plaza, sobre el cual se destacaban las copas de los corpulentos árboles que la rodean, mecidas dulcemente por un céfiro blando.

Una música militar cuyos metálicos sonidos dulcificaba la extensión del espacio, prestaba amenidad al sitio en que iba á celebrarse la corrida, y en cuyas galerías esperaban, bellas y alegres, la señal que había de dar comienzo á la fiesta, damas y galanes.

Movió el ansiado pañuelo la Presidenta, en señal de que la lidia iba á dar comienzo, y presentóse gentil en la arena, anunciando la salida de la cuadrilla y en demanda de la llave del toril, un hijo de los Sres. Marqueses de Santa Cruz, de cuyo gallardo corcel podía decirse con el poeta:

El caballo que maneja
Con mágico movimiento,
Puede hacer pareja al viento,
Fino cuello, gran cimientio,
Ancha nariz, chica oreja.

Hunde, donde pisa, el suelo,
Y animoso relinchando,
Los brazos al aire dando
La cincha se va tocando
Y el polvo despiende al cielo.

Síguele en ordenada formación la cuadrilla, terciados los vistosos capotes y en el rostro retratado el sobresalto que inspira, no el temor de la lid, sino la presencia de tan engalanadas damas.

Van delante, como matadores, el Marqués del Castrillo y el Conde de Tendilla.

Forman la cuadrilla de banderilleros el Duque de Medinaceli, D. Juan de Ortega, primogénito de los Barones del mismo nombre; el Duque de Huescar y D. Guillermo Castellví, de la casa de Castellá.

Suprimida la suerte de pica, debían entretener con variados capeos la lidia de los bichos, antes de las banderillas, el Duque de los Castillejos, el Conde de Benalúa, don Antonio y D. Luis Fernandez de Córdoba, que completaban la cuadrilla, á cuyo fin iba D. Enrique Castellví, que debía servir de puntillero.

La presencia de los diestros en la plaza animó al elegante concurso que asistía á la fiesta. Las damas agitaban sus pañuelos en señal de simpático saludo; los caballeros aplaudían con entusiasmo.

El sobresalto ante el peligro, que se alberga siempre en pechos femeniles; las simpatías determinadas que inspiraba cada diestro, y los acordes de la música, que resonaron al presentarse la cuadrilla en el redondel, daba animación y vida á aquel cuadro en que ostentaba su hermosa la Duquesa de la Torre, con mantilla blanca graciosamente prendida y elegante traje, blanco también. La preciosa Condesa de Peña Ramiro; la de Velle; la de Villalba; las señoras de Goyena y de Florez Calderon; las señoritas de Barrenechea y de Sotomayor lucían igualmente la hermosura de sus rostros, y el brillo de sus cabellos por blancos encajes adornados, sin que pueda pasar inadvertida la esbelta y distinguida Marquesa de Casa-Torres, á cuyas delicadas facciones presta mayor encanto cierta fiera navarra.

No era menos distinguido ni elegante, por cierto, el grupo de las mantillas negras que, cortando la unidad del cuadro, daban al panorama mayor variedad y realce.

Allí estaban la Duquesa de Fernan-Núñez, de Bogaraya, de Bedmar, de Torrecilla, de Miraballes, de Martorell, de Guadalets, de la Romana, de Villapaterna, y doña Ana María Larios.

Como los últimos toques con que discreto y entendido artista anima y vivifica el cuadro, así se destacaban por su juvenil hermosura, por su nacarada tez, por la belleza del mirar, por la gallardía de los movimientos, por la gala de los adornos y por los efluvios de atracción con que una ley providencial á la juventud ha dotado, la altiva y hermosa señorita de Osma; la graciosísima de Flores Calderon; la cada día más gentil, linda y distinguida Conchita Serrano; la de Crooke, de belleza extraordinaria, y las señoritas doña Casilda y doña Fernanda Torrecilla, viva encarnación de cuantas seducciones puede regalar una naturaleza pródiga en encantos.

Traje de amarillo rojo, con guarniciones negras, festoneado con la gracia que perpetuó Goya en sus lienzos inmortales, ceñía el esbello tallo de la señorita de Fernan-Núñez, que ocupaba el mirador de la Presidencia. Donosos claveles y altivas rosas adornaban sus negros cabellos, en los cuales se levantaba airosa peineta de nacarada concha, sosten de las transparentes blondas sobre cuyo plateado color resaltaban las negras pupilas de dos ojos hermosos y las suaves tintas de un precioso rostro.

Corpiño y saya de negro y reluciente raso, con rica red de pasamanería adornada, lucía al lado de la Presidenta, compartiendo con ella la dirección de la fiesta, la elegante señora de Murrieta, criatura verdaderamente encantadora, que une al tipo meridional, caracterizado por la esbeltez del tallo, por la gracia en el andar y por el color de ébano de ojos y cabellos, cierta distinción propia de los grandes salones, y esa languidez que presta encanto á las hijas del Támesis.

La Condesa de Villalba también vestía rico traje de maja. Aquel panorama traía involuntariamente á la memoria las octavas de Zorrilla á las mujeres de España.

Allí, bajo aquel cielo transparente
Donde vieron su Eden los africanos,
Hallase aún en ideal viviente,
La mujer de contornos sobrehumanos;
De ojos de luz, de corazón ardiente,
De enano pié y anacardas manos
Cuya generación guardarán solas,
Las árabes provincias españolas.

Moran allí esas célicas huries,
Que pintan las musulmicas leyendas,
Reclinadas en frescos alambres
Sobre lechos de azahar, bajo albas tiendas;
Cuyos labios de rosas y aléiles
Vierten al par de amor, cual dulces prendas,
Palabras que enloquecen los oídos,
Y besos que adormecen los sentidos.

Dada la señal, salió el primer toro:

Traía un ancho listón
Con uño y otro matiz
Hecho un lazo por airon,
Sobre la enhiesta cerviz,
Clavado con un arpon.

Todó galán pretendía
Ofrecerle vencer
A la dama que servía:

Brindó el primer toro el Marqués del Castrillo, primer espada, al Conde de Tendilla, como es costumbre entre gente de plaza cuando por primera vez alternan dos diestros.

Sereno y bravo estuvo el Conde de Tendilla en la muerte de los toros. El Marqués del Castrillo une á estas cualidades, inteligencia y práctica en la suerte, y una agilidad prodigiosa con que el cielo le ha dotado.

Los chulos bregaron con denuedo; los banderilleros rivalizaron en valor, distinguiéndose Huescar por su pericia en ejecutar la suerte, y el Marqués de Castellví dió la puntilla con acierto casi, en un caballero aficionado, inconcebible.

Otra corrida de condiciones análogas se ha verificado el juéves último en la misma plaza; pero este artículo se haría interminable si nos propusiésemos relatarla. Perdonen las damas que á ella concurren, por esta razón, al revistero de EL CAMPO el no describir, como debiera, la belleza que atesoran y las galas de que iban adornadas.

FLORICULTURA.

JUNIO.

Segunda quincena.

En el jardín.

Empiezan á florecer: *Aquilia de Egipto*; *Tarnica comun* ó *botón de plata doble*; *acónito bicolor*; *agerato de Méjico* ó *azul* (notable por sus flores azules (Q. E.); *aristoloquia si-fon* y *u. elevada* (Q. E.); *cañacoro* (Q. E.); adornos, nicaraguas ó miramelindos; las *dahlias* (Q. E.); *hierba de San Antonio*; *guisante de olor* de hojas grandes; los *gladiolus*; *siempre viva de brácteas*; *malva real*, *loca*, ó *arborea doble*; *lavatera trimestre*; *campanilla roja*; *lupino cambiante*; *malope trifida*; *Don Diego*, *Don Juan*, *Don Pedro*, *Bella* ó *maravilla de noche*; suspiros, oraciones de Filipinas ó *pebete de Méjico*; *flor vivaz híbrida*; *faba crasa* ó *hierba callera*; *copetillo pintado*; *copetes*, *clavelón* ó *clavel de las Indias*; *damasquina* ó *clavel de muerto*; *rascamoño*, etc.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.—Siémbrense en semillero: la *malva real* doble á voleo y el *pensamiento* de flor grande. Trasplántense al vivero de preparación: el *behen rojo* y la *estaticia* de hoja grande.

Sepárense estaquillas de las plantas vivaces: *aubrietia* hojas deltoideas que da flores de azul claro; los *narcisos* (Q. E.); el *clavel coronado* ó *clavelina de pluma*.

Plántense esquejes con hojas de: *cestillo de oro*; *clavel flon*; *clavelina de pluma* y *verbenas*.

Los esquejes del *cestillo de oro* se plantarán á la sombra y en arena algo húmeda.

Deben estar secas las hojas de la *anémone de pavo real*; arránquense sus raíces carnosas (patas). Sepárense de ellas las raicillas; séquense aquellas al sol, y guárdense en una caja ó saco colgado del techo, al abrigo del frío y la humedad, para utilizarlas en la primavera.

Durante este mes y el siguiente, suprimanse todos los brotes que se separan del pié de la *anémone del Japon*, para que se conserve de buena forma.

Si despues de la floración de *Chrysanthemum rosa* se le cortan los tallos y flores y se riega la planta, se obtendrá otra florecencia en Setiembre y Octubre.

Empiezan las *dahlias*, magníficas plantas de las cuales se ha obtenido, por semilla, tantas variedades, que es imposible enumerarlas, ostentando todos los colores y combinaciones, excepto el azul. Hace cuarenta años que el ilustre botánico Piramo de Candolle aseguraba que nunca se obtendría la *dahlia azul*; sus previsiones se han realizado hasta ahora. Las ramas de la dahlia son quebradizas; así que es preciso sujetarlas á un tutor sin oprimirlas mucho con los hilos. La dahlia es muy sensible al frío.

También entran en floración los *gladiolus*, de que los catálogos de los establecimientos de Madrid ofrecen las variedades más curiosas y los colores más brillantes. Son de larga floración, y los bohordos floridos continúan floreciendo cortados de la planta y puestos en agua.

El *Don Diego de noche*, que es uno de los mejores adornos de jardín, abre sus flores, que son numerosas, al ponerse al sol, y permanecen abiertas embalsamando el ambiente hasta la mañana siguiente.

La *consuelida real* híbrida presenta variedades que bien pueden calificarse de magníficas y son de grande efecto. En esta quincena habrá terminado su floración. Córtese los tallos y las hojas que ya estarán amarillas. Si la tierra está seca, riéguese y no tardarán en reverdecer las plantas y dar otra florecencia desde principios de Agosto hasta las heladas.

Las hojas del *renículo peonía* deben haberse secado; arránquese la planta, pónganse á secar las patas, y hágase con ellas lo mismo que con las de la anémone.

Para conservar las variedades de la verbená comun es preciso plantar cogollos de uños seis centímetros de largo. Plántense cinco ó seis en un tiestecito, de modo que puedan cubrirse con un vaso á guisa de fanal; humedézcase un poco de vez en cuando, y consérvese el tiestecillo á la sombra y en sitio á la vista para vigilarle mejor; á los quince días habrán enraizado los cogollos; quítense entonces el vaso, y unos días despues separar los esquejes y trasplantarlos á otro tiesto mayor.

En esta quincena deben sembrarse á voleo las semillas de la *violeta pensamiento* ó *pensamiento* de flores grandes. Para obtener éstas hay que dar á la planta tierra fértil y bien abonada.

En los tiestos.

Empieza la floración de las distintas *albahacas*; *campanula piramidal*; *fuchsia* y sus unidades; *heliotropio* (no *heliotropo*) del Perú ó *heliotropio de olor de vainilla*; *hierba luisa*, etc.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.—Siémbrense el *reseda* de flores grandes.

Plántense esquejes de las *clavelinas* y de las *verónicas*. Trasplántense al vivero de preparación las matitas de *campanula piramidal* que dió la semilla.

Las ramas de esta planta, largas y flexibles, se prestan á las más variadas formas; las flores son numerosas en forma de campanilla y de un azul pálido.

Para el cultivo en tiesto, del clavel es preciso procurarse clavelinas reforescentes, que dan más de una floración.

En cualquier quincena en que haya que plantar en tiestecillos pequeños, las matitas de clavelina deben enterrarse en la tierra del jardín, ó á falta de éste, en un cajón ó tiesto grande, conservándolos á buena exposición, con poca agua, sin trasplantar las matas hasta que por su crecimiento lo exijan. La tierra debe ser suave y de buena calidad.

En esta quincena conviene también plantar los esquejes

grandes, para lo que se escogerán éstos de ramas cortas cortadas por un nudo; suprimanse las hojas inferiores y plántense en tierra ordinaria poniéndolos al Norte.

Es buena época también para plantear esquejes de ver-bena.

Siémbrese ahora el reseda de flores grandes, que dará plantas fuertes que florecerán en invierno y primavera. Pueden desecharse las plantas que ahora se siembran en Junio, cuando las procedentes de la siembra hecha en Abril entren en floración; de este modo sembrando en dos épocas distintas y no conservando las plantas más que seis meses, hay la seguridad de tener flores todo el año. Ténganse presentes las observaciones hechas á este propósito en la primera quincena de Marzo.

Las flores del reseda se presentan en largo racimo que aún está florido en el vértice, cuando ya tiene semillas maduras en la base. Si se quiere que las plantas estén hermosas y en abundante florecencia, impídase que á los racimos ó tirso se les caigan todas las flores, y en cuanto se vea que están formadas las vainas que contienen la semilla, córtese el racimillo sin cuidarse de las flores que aún no se hayan abierto.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

23 DE MAYO DE 1877.

A las cinco y media de la tarde ha dado principio la tirada ordinaria correspondiente al día de hoy, verificándose las dos piñas siguientes:

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 16 tiradores; la partieron los señores Conde de Gomar y don Fernando Soriano, matando ambos 6 pájaros de 6, á 25 y 26 metros respectivamente, y habiendo luchado con el señor Marqués de Camposagrado, que mató 5 á 26 metros.

2.^a Piña.—A 26 metros: en 3 pichones, 15 tiradores; la ganó el Sr. D. Tomás Osborne, matando 11 pájaros de 11, habiendo luchado con el Sr. Marqués de Camposagrado, que mató 10.

Tomaron parte en estas dos piñas, además de los señores citados, el Sr. Duque de Fernan-Núñez, Vizconde de Bahía-Honda, Conde de Villa-Gonzalo, D. Anselmo Rivas, D. Scipion Morillo, D. Juan Muguero, D. José Pereira, D. Antonio Soriano, Baron de Benifayó, Duque de Huéscar, Marqués de Peñaflor, Duque de Tamames, Marqués de Casa Ramos, Marqués de Ahumada y Vizconde de las Torres de Luzon.

La tirada terminó á las siete y cuarto.

AVELINO.

TIRO DE PICHON DE LISBOA.

15 DE MAYO DE 1877.

Tirada ordinaria.

1.^a Piña.—3 pichones: 3 tiradores; distancias, según los calibres.—La ganó el Sr. Conde de Villareal, con 3 en 3, á 25 metros.

2.^a Piña.—El mismo número de pichones; 5 tiradores; ganada por el Sr. Marqués de Balbi, con 3 en 3, á 25 metros.

3.^a Piña.—Igual número de pichones: 6 tiradores; la ganó el Sr. Infante D. Augusto, con 3 en 3, á 24 metros.

4.^a Piña.—Igual número de pichones: 8 tiradores; ganada por el Sr. Osborne Sampayo, con 3 en 3, á 25 metros.

5.^a Piña.—Igual número de pichones: 9 tiradores; la ganó el Sr. Conde de Villa Real, con 5 en 5, á 26 metros.

6.^a Piña.—Igual número de pichones, 10 tiradores; la ganó el Sr. Vizconde de Castello Novo, con 8 en 8, á 24 metros.

Tomaron además parte en las diversas piñas los señores Vizconde de Coruche, Barreiros, Conde de Mafra, Marin y Olivo.

OLIVO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 16 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 45 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16,50 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12 á 13 fanega. Y la cebada, de 5,58 á 5,63 fanega.

FIGURAS GEOMÉTRICAS DE PALABRAS.

Soluciones del triángulo y rombo del número anterior.

TRIÁNGULO.

A r a r a t
r e n o s
a n i s
r o s
a s
t

ROMBO.

s
g o r
g a l o p
s o l i m a n
r o m a n
p a n
n

CUADRADO DE PALABRAS.

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Ciudad famosísima.
- 2.^a Hombre de condición servil y deplorable.
- 3.^a Parte de los animales y del hombre.
- 4.^a Principio imaginario de todo el universo.
5. Apodo ó sobrenombre de un poeta ilustre muy enamorado.

II.

- 1.^a Ciudad muy gloriosa.
- 2.^a Sitio en que se recogen ciertos cuadrúpedos.
- 3.^a Lo que inspira más que nadie un pretendiente obstinado.
- 4.^a Antigua é ilustre población de España.
- 5.^a Imperativo plural de un verbo que expresa acción religiosa.
- 6.^a Lo que no tiene gracia ni chiste.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.25 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.^a y 2.^a clase: los mixtos llevan coches de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

CRÓNICA ILUSTRADA

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cumpliendo con el deber que le imponen las circunstancias, cuenta ya con corresponsales artísticos en Rusia y Turquía para poder publicar la Crónica exacta de los acontecimientos que ocurran en la terrible lucha que se prepara en aquella parte de Europa y en Asia. Con este motivo abre una suscripción extraordinaria á los precios de

Por 6 meses: en Madrid 18 pts., y 21 en provincias.
Por 3 meses: en Madrid 10 pts., y 11 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías de España, Portugal y América, y en su Administración, Carretas, 12, principal, Madrid, enviando el importe en libranzas ó sellos de comunicaciones.

La última producción de la Sra. D.^a MARÍA DEL PILAR SINUES se titula

UN LIBRO PARA LAS MADRES,

y forma un tomo en 8.^o frances, con más de 400 páginas de esmerada impresion. Su precio: 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Dirigirse á la Administración de la Moda Elegante, Carretas, 12, Madrid, y á las principales librerías de provincias.

GUÍA

DE CARRERAS DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA.

Reglamento general de Carreras.—Relacion de las carreras verificadas en 1876.—Caballos que han ganado.—Dueños de los caballos.—Fechas de las Carreras para 1877.

Dirigir los pedidos á la Dirección de EL CAMPO.